

# CYBERALFARO

Texto Académico de Investigación y Creación

Revista - Libro



-Travesías

Jonathan España Eraso



- El fin del capitalismo

Freddy Soledispa Lucas



-Entre la nostalgia y la melancolía

Humberto Robles



-Universidad y creación de conocimiento

Guido Vasconez



-Ecuador : rumbo a lo incierto

Medardo Mora Solórzano



EDITORIAL  
MAR ABIERTO

## **CYBERALFARO N° 23**

UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ

## CYBERALFARO N° 23



TEXTO ACADÉMICO DE INVESTIGACIÓN Y CREACIÓN  
UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ N° 23 / JUNIO DE 2012

DEPARTAMENTO DE EDICIÓN Y PUBLICACIÓN UNIVERSITARIA  
EDITORIAL MAR ABIERTO

**DIRECTOR GENERAL:** MEDARDO MORA SOLÓRZANO (RECTOR)  
**SUB DIRECTOR:** LEONARDO MOREIRA (VICERRECTOR ACADÉMICO)  
**DIRECTOR EDITORIAL MAR ABIERTO:** UBALDO GIL FLORES

**CONSEJO EDITORIAL**  
PRESIDENTE HONORARIO  
MIGUEL DONOSO PAREJA

**MIEMBROS**  
LUIS AGUILERA, LEONARDO MOREIRA, JOSELÍAS SÁNCHEZ, TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ,  
DARÍO MOREIRA, TONNY GONZÁLEZ

**EDITOR GENERAL**  
UBALDO GIL FLORES

**ASISTENTE EDITORIAL:** ALEXIS CUZME  
**CORRECTOR:** PATRICIO LOVATO

CYBERALFARO N° 23  
UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ  
Diseño interior: Mar Abierto  
Diseño de portada e ilustraciones: José Márquez  
Tiraje: 1.000 ejemplares, junio de 2012

**ISBN:** 978-9978-332-77-1

Para intercambio y donaciones ponerse en contacto con Editorial Mar Abierto: tercer piso de la biblioteca de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Editorial Mar Abierto-ULEAM: Telefax: 623 026/ 623 046/ 623 051/ Extensión 255  
ubaldo\_gil@hotmail.com (fono casa de Manta 2 611 - 846).  
<http://editorialmarabierto.blogspot.com/> [www.marabierto.com.ec](http://www.marabierto.com.ec)

Impreso en **Manta - Ecuador**

Los trabajos realizados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no comprometen a la ULEAM como institución de educación laica, al contrario, se reafirma su espíritu académico y creativo, abierto a todos los ideales bajo un marco de diálogo, reflexión y consenso.

## **Contenido**

Editorial.....	9
----------------	---

### **POLÍTICA**

ECUADOR: RUMBO A LO INCIERTO.....	13
Medardo Mora Solórzano	

### **EDUCACIÓN**

UNIVERSIDAD Y CREACIÓN DE CONOCIMIENTO.....	27
Guido Vásquez	

EDUCACIÓN SUPERIOR COMPETITIVA.....	45
Antonio Velásquez Kuffó	

### **ENSAYO**

ENTRE LA NOSTALGIA Y LA MELANCOLÍA.....	69
Humberto Robles	

### **ECONOMÍA**

EL FIN DEL CAPITALISMO.....	93
Freddy Soledispa Lucas	

## **ANÁLISIS LITERARIOS**

VOLVER AL MAR.....	113
Solange Rodríguez Pappé	
UN DULCE REENCUENTRO.....	127
Cristian López Talavera	
LA REUNIÓN DE LAS ATEMPORALIDADES.....	135
Freddy Ayala Plazarte	

## **CREACIÓN LITERARIA / NOVELA**

TRAVESÍAS.....	147
Jonathan España Eraso	

## ***“Donde vi la luz primera”***

---

Nuestro recorrido de más de 12 años como editorial y 22 números anteriores nos lleva al claro objetivo de publicar libros ajustados a las necesidades locales y nacionales, pasamos de la investigación, que la hacemos mediante este formato y las otras publicaciones, a la vinculación con la colectividad, buscando expresarnos en términos de nuestra cultura, somos manabitas y pertenecemos a este espacio desde donde repensamos lo nuestro en función de país, integrando investigadores, académicos, autores y escritores de otras latitudes. Hoy nuestro tema central es Manabí.

Ser y pertenecer, las claves del manabita. En el ser enraizado por los siglos de los siglos tras los recónditos de civilizaciones ancestrales, de evidencias arqueológicas, pasando por cronistas tanto de Indias como de procesos coloniales hasta desembocar en la configuración de la República, donde la Provincia-Región vigorosamente se integró, para aportar con la llegada de la modernidad una presencia determinante que hasta hoy constituye un ejemplo a seguir.

Pertenecer a la permanente construcción de símbolos que identifican esta comunidad que parte de lo mítico y lúdico hasta el racionalismo, en un largo proceso en donde y como bien lo anota Carmen Dueñas de Anhalzer, principalmente en el decimonónico: “La noción

de que los manabitas tienen derecho a la tierra por su origen, promueve un sentido de identidad común. Equidad en el derecho a la tierra”. Nos ayuda a encontrarnos así de frente con la poesía hecha canción, el pasillo “Manabí” que no en vano empieza en tres de sus cuatro estrofas con “Tierra hermosa...” es emprender un viaje que va desde el interior del yo al de un entorno que nos pertenece, en un permanente viaje de ida y vuelta donde los “vividlos paisajes”, “fuentes y boscajes”, “mágicas riberas”, “plácidas comarcas” pasa “por la gracia de tus hijos, por tus valles por tus montes, por tus amplios horizontes” hasta el “vivir lejos ya no puedo...Manabí de mi ilusión”.

Llega con otras canciones a constituir los clásicos nacionales y es una reverente emoción, revisar sus contenidos por una firma, la del filólogo mantense Humberto Robles, ensayista, crítico y catedrático emérito de Northwestern University de Evanstons Illinois, para emprender una exploración al pasillo Manabí en su lenguaje escrito y sus implicaciones, amplificar las connotaciones a la historia y tradiciones, ingresar en los sentires para hacernos notar “la sin razón que nos afecta” escuchar y cantarla a viva voz. Esto en un ensayo titulado *Entre la nostalgia y la melancolía (glosas sobre un pasillo y la construcción simbólica de una comunidad)*.

Si la tradición tiene un papel importante, es tradicional contar en este texto académico con el peso específico que da la visión y experiencia de Medardo Mora Solórzano: *Ecuador: rumbo a lo incierto* es un análisis con método, el deductivo, parte de una crisis general y generalizada en la que se sumerge la globalización, sus componentes la ciencia y la tecnología aplicados sin eticidad en sistemas económicos ultristas nos empujan a un abismo de impredecibles consecuencias. Los cambios civilizatorios se respaldan en un consumo creciente y descontrolado, al que se suman fuerzas destructivas como el narcotráfico y el armamentismo indiscriminados, que ponen en serio riesgo a los estados. Esta incertidumbre que marca el autor nos llega hasta el Ecuador, carente de “un proyecto de país de largo aliento” donde se debe cimentar en lo político una democracia real o formal para inten-



tar una certidumbre.

En los temas educativos hay que aprovechar la capacidad de aprendizaje como recurso inmediato, con el fin de transformar a las personas para que cambien la estructura y no esperar a que cambie la estructura para que las personas cambien, así lo sostienen los planes en marcha de la acreditación, obligatoria para la reestructuración de las universidades y con una opción realmente válida: la investigación. Entre planes, modelos y motivaciones cabe una filosofía de cambio y los aportes teóricos y prácticos que de ella se deriven. En esta línea tenemos el tema *Universidad y creación de conocimiento* de Guido Vásconez, compendio para lograr una síntesis de los orígenes del Alma Máter, su desarrollo, consolidación y proyecciones en el milenio que iniciamos. Para la parte práctica Antonio Velásquez Kuffó trata en *Por una educación superior pragmática y competitiva* de sumergirse en las unidades académicas para que mediante liderazgos y participación investigativa puedan potenciar sus capacidades y difundir el conocimiento.

Que el capitalismo juega con cartas marcadas, sostiene Atilio Borón, y que la gente terminó dándose cuenta de esta trampa. ¿Otro sistema después del capitalismo entonces?. Ofrecer al mundo la felicidad y el bienestar ha sido una constante de los pensadores como de los gobernantes, si es necesario poner a Dios por un largo tiempo y después defenestrarlo por otro: el mercado, hace de las ideologías aplicar sistemas de producción y económicos que prometen a las sociedades acceder a esos paraísos. Nombres significativos representan modelos y renovación de esos sistemas: Adam Smith, John M. Keynes, Milton Fredman, fueron los conductores de propuestas audaces y aplicadas en las economías. Las consecuencias, al reordenarse el gasto público y especular en lo monetario, se afectaron estructuras sociales madurando la inequidad, por tanto estos modelos, en los países insignia, entraron en crisis, irreversible según la afirmación del autor Freddy Soledispa en un tema sorprendente *El fin del capitalismo*, tiene dos argumentos, uno de corte marxista, desde la

perspectiva del materialismo histórico y el otro con dos tratadistas norteamericanos, que demuestran su inaplicabilidad para seguir con vida. Tema de gran preocupación y honda expectativa.

La literatura es un material imprescindible en nuestras entregas y se destaca la crítica literaria acerca de obras que llevan nuestro sello editorial, para este número incorporamos tres textos críticos y uno de creación. Dos de las primeras se relacionan con la obra *Hallado en la grieta* del escritor Jorge Velasco Mackenzie: *Volver al mar* de Solange Rodríguez en la presentación de la novela en Guayaquil dice: “una poderosa carga poética que es proporcional a la marginalidad de su espacio, intentando embellecer con palabras, lo que la realidad ha aniquilado”. *Un dulce reencuentro* de Cristian López Talavera en la presentación de la novela en Quito dice: “Así es el inicio del relato, un dejo de tristeza en las aguas del presente. Un entretejido de realidad lejana... Unifica dos contextos culturales diferentes. Asia, por un lado, América por otro, en medio de sentimientos existenciales que aquejan a estos personajes, esta estrategia ayuda a transformar la realidad en ficción”.

Una antología personal de la poesía de Paúl Puma es analizada por Freddy Ayala, en *La reunión de las atemporalidades*, al respecto dice: “su obra es la suma de representaciones y modos experimentales del lenguaje y el sujeto, ambivalencia de la memoria entre el pasado, ancestral, heroico, versus el presente, pop, tecno, mecanizado, pocos poetas arriesgan la conciencia para empoderar significados, a partir de las referencias expuestas”.

Cerramos satisfechos esta edición con una novela corta de Jonathan España Eraso, *Travesías*, “una pieza exótica, de colección. Venderla como una prosa poética o un largo poema en prosa, sería limitarlo. Estamos, mejor dicho, ante un texto híbrido, extraño, y de aspiraciones mágicas” así lo dice José Landa.

## *Ecuador: rumbo a lo incierto*

---

MEDARDO MORA SOLÓRZANO

Que el mundo desarrollado o subdesarrollado está en crisis, es lamentablemente en lo único que existe coincidencia, solo voces aisladas pueden sostener lo contrario, el afán desmesurado de una minoría sin pudor por enriquecerse, acumular bienes o dinero, los ha llevado a perder de vista que quien se enriquece perjudicando a los demás, solo consigue generar malestar social y eso es lo que existe en países grandes o pequeños, grandes o pequeñas empresas, a unos pocos (no más del 2%) les sobra el dinero, al restante 98% les falta dinero para satisfacer sus necesidades o completar su presupuesto personal o familiar.

Qué condujo al mundo a esta preocupante situación donde el avance de la civilización y el desarrollo de la ciencia y la tecnología no se han detenido, sin duda la ambición descontrolada por lograr poder o dinero, la falta de sanción e impunidad de los corruptos, el auge del tráfico de drogas y armas, que asesinan sin compasión a amplios sectores sociales, un consumismo que con el aporte del marketing y la publicidad utiliza me-

dios tecnológicos para aumentar necesidades, la calidad del producto no importa, se vende lo que atrae la vista, la envoltura de presentación y no el contenido es lo que cuenta, incluso las mujeres exhiben cada vez más atributos aparentes, que son fruto de la cirugía plástica. El plástico y lo plástico se imponen, con el agravante que su uso no es biodegradable, aumentando la contaminación que afecta la salud de las personas, en ese ambiente no es de extrañarse que existan mercaderes que no estén satisfechos con el deterioro del medio ambiente y busquen mecanismos para negociar la “otra mitad” del medio ambiente, el oportunismo politiquero y las ansias de dinero no tienen límites, a veces hay que pensar que no es lejana la tesis que la sabiduría está siendo desplazada por el atrevimiento irrespetuoso de “los sabidos”, a los sinvergüenzas nada los detiene ni los inmuta, la frase del tirano Luis XIV de Francia “après moi, le déluge”, (después de mí, el diluvio) ha invadido el pensamiento y la conciencia de personas ambiciosas, primero yo, el resto no me importa, cada uno cree que lo que piensa, llega a saber o desea, es lo único que existe, no entienden que los intereses comunitarios prevalecen sobre los personales o de grupo, ese es el problema a resolver, la irresponsabilidad social crece inefrenablemente, el individualismo es actualmente una norma de comportamiento que prevalece en el colectivo social, no importa lo que los demás piensan, necesitan o anhelan, si con una mezquina actitud yo me beneficio, qué importa lo que los demás sufran.

Los sistemas político-económicos ultristas, de libertad económica o empresarial han fracasado, así mismo se derrumbó el imperio de los países detrás de la “cortina de hierro”, la tesis de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus países aliados fracasó con la propuesta de tener un partido úni-



*"Los sistemas político-económicos ultristas, de libertad económica o empresarial han fracasado".*

co, un Estado policiaco que todo lo controlaba y decidía. Hay que comprenderlo bien, el Estado es un medio de organización pero no puede arrogarse el rol de ser actor y juez de todo lo que sucede en la sociedad, ha sido creado para beneficio de sus asociados, no para volver esclavos a sus habitantes, frente al fracaso de ese modelo estatista se optó por la tesis opuesta, dejar que el mercado sea el regulador de todo lo económico, en ese ambiente "el pez grande termina comiéndose a los peces pequeños", comenzaron a crecer los meganegocios liquidando a los pequeños, el llamado "capitalismo salvaje" o "neoliberalismo" condujo a la humanidad a pensar que todo es negocio, lo lícito

y lo ilícito, ni la imagen mítica del “Che” Guevara escapó a la estrategia de venta de camisetas con su efigie. Como consecuencia de todo esto el mundo se acerca a un abismo económico, a un estallido social, cuyas consecuencias son imposibles de prever, comienzan a aparecer los primeros vestigios de ese descontento: “los indignados “ y “kbreados” que se agrupan por la falta de empleos y oportunidades, perciben que políticos y financistas se aprovechan de lo que la sociedad produce, frente a ello urge estructurar un modelo alternativo, un sistema democrático en libertad, con un Estado que controle, promueva, facilite, que sea árbitro del desarrollo y bienestar, pero no todo poderoso, eso despedaza las instituciones y con ese concepto se afectan los derechos de las personas.

“Ahora quién podrá defendernos” exclamaba con su reconocido humor el actor mexicano Roberto Gómez Bolaños, por méritos homenajeado hace pocos días, con jocosidad simplista nos hacía notar que su oferta de ayuda o salvación era una broma, existía impotencia en quienes nada podían hacer para defenderse de agresiones o injusticias, el inolvidable Mario Moreno “Cantinflas”, nos deleitó instruyéndonos que la farsa, la mentira, el discurso enredado, la retórica efervescente y hueca, la pillería es la que más practican los demagogos de una política que agrade a la verdad y fabrica sofismas, falsedades, engaños, promesas: digo y hago lo que me conviene, los intereses personales no conocen de consideraciones y respeto a los demás, para qué preocuparse de la tragedia humana, si lo cómodo y rentable es vivir de la comedia humana, Charles De Gaulle el gran gobernante francés lo decía, “los políticos son los primeros sorprendidos de la facilidad con la que los pueblos creen en sus promesas falsas”, pero esa no puede ser la vida, de

hecho es algo más que eso, es poder sentirse útil a la colectividad, “el que no vive para servir, no sirve para vivir”, es respetar el derecho de los otros (as), es obrar honradamente, trabajar esforzadamente, buscar la armonía no la discordia, esa debería ser la motivación permanente que nos estimule en el día a día, si es que llegamos a entender que la felicidad no se logra con cosas materiales sino con la inmensa alegría de contribuir a que otros sientan la alegría de vivir, ser individualmente feliz es infinitamente inferior a ver a muchos felices, hay que aprender a compartir, nada más vivificante que compartir con nuestras familias, nuestros amigos, nuestros compañeros, con quien quiera compartir, con quienes todavía disfrutaban del placer de interrelacionarse personalmente, desventuradamente las relaciones interpersonales están siendo remplazadas por mensajes de textos a través de la telefonía móvil, del internet, es correcto utilizar la tecnología para facilitar nuestras actividades, pero no volvemos dependientes de ellas, el número de adictos dependientes de objetos tecnológicos también va incrementándose en el ámbito de las relaciones sociales.

Hace más de 2.000 años Cristo predicó: “amaos los unos a los otros”, “hay que amar al prójimo como a uno mismo”, demandaba una mayor preocupación por los pobres, de ellos “será el reino de los cielos”, era un convencido de que lo espiritual y ético debe prevalecer frente a las ambiciones materiales, la verdad era su bandera, esa fue su prédica, su enseñanza, no creía en la conflictividad, la violencia, ni en el uso de la fuerza como mecanismo para vivir en paz, en armonía social para alcanzar una mejor calidad de vida. Era opuesto al revanchismo, a la venganza, al odio, por predicar estos preceptos y esa filosofía de vida fue crucificado, dejó lecciones de vida que

cultivaron muchísimos seguidores, desgraciadamente no fue bien entendido, ni siquiera por los miembros del clero, algunos de ellos engolosinados por su poder eclesiástico le pagaron a Dios con la misma tesis que él concibió “quiso hacer a los seres humanos a su imagen y semejanza” muchos de los que se dicen creyentes “hicieron a Dios a su imagen y semejanza”, tan incomprensivos somos los seres humanos, que Martin Luther King, en días cercanos a su asesinato, exclamó, “me niego a creer que la aurora radiante de la paz no sea posible”, pacifistas como Mahatma Gandhi, murieron luchando por el ideal de la paz, Bolívar solo atinó a decir en la nostalgia de su enfermedad terminal, “si mi muerte contribuye a que cesen las facciones y se consolide la unión yo bajaré tranquilo al sepulcro”, Alfaro creyó en el perdón y el olvido cristiano, quienes discreparon con él, lo odiaban o no lo toleraban, lo masacraron bárbaramente, por eso hay quienes afirman que “los monos son demasiados buenos, como para que el hombre descienda de ellos”.

El presente es fruto del pasado, la historia nos enseña, nos entrega antecedentes de lo acontecido, hay que preguntarse, cuál es “el punto de quiebre” para construir una mejor sociedad, sin duda está en luchar por la plena vigencia de los derechos humanos, porque se respeten las garantías fundamentales de las personas, el primer artículo de su histórica declaración que costó siglos de lucha y millares de muertes, invita a la fraternidad, ese es el camino, camino que hay que transitarlo con la sana compañía de personas que no causan daño a los demás, “el mal del mundo es no combatir lo malo”, no se puede ni siquiera cristianamente estar conviviendo con Dios y con el Diablo, el deshonesto que roba al otro, no puede ser invitado a compartir una causa de gente honesta, un criminal que asesina a sus semejan-

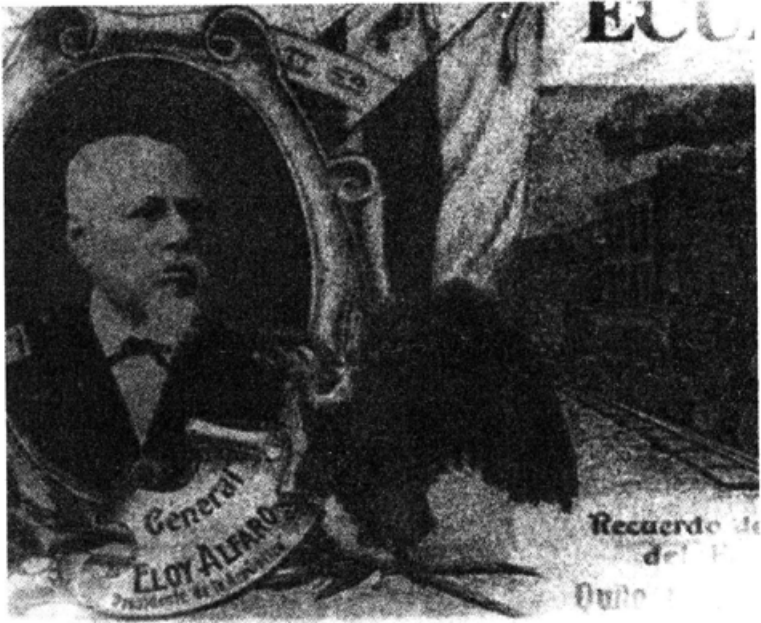


tes, no puede ser convidado a compartir con quienes respetan la vida de los demás, un desleal no puede formar parte del grupo de apóstoles de la justicia, de la verdad, de la libertad, su condición de Judas ensucia y contamina cualquier ambiente, lo vuelve promiscuo, hay que aprender a escoger compañeros de ruta, no hay que olvidar el axioma “dime con quién andas y te diré quién eres”, “hay que poner de moda la honradez”, nos pedía Séneca, sin valores y virtudes no es posible ninguna convivencia saludable, apostemos por escoger el difícil reto de desafiar la farsa, la corrupción, la falta de escrúpulos, la impunidad, hay que ser firmes en nuestros superiores anhelos humanos, mantengamos la legítima aspiración de pensar que el imperio de la justicia sí es posible, que dar la razón a quien la tiene no es difícil, que no cuesta nada ser respetuoso del derecho ajeno, que tampoco es difícil despreciar al sinvergüenza, al insolente, al que se aprovecha de la buena fe de los otros, tengamos ideales, principios, aprendamos a vivir sin perturbaciones, tengamos la inteligencia mínima de entender que vamos en la misma nave, y para no naufragar en una sórdida batalla de intereses que se contraponen, rememos en una dirección que posibilite con la práctica de las virtudes y al amparo de principios ineludibles e intransigibles, alcanzar los más altos anhelos de una vida tranquila y feliz, sin pensamientos atropellados por nuestra propia descomposición y ambiciones bastardas, recordemos permanentemente que el que vive sin tratar de alcanzar poder, de acumular fortuna, el que practica el desinterés, ese vive feliz, vivamos vigilantes del comportamiento y actitudes de las personas, de sus acciones, las palabras que no van acompañadas de conductas y acciones coherentes, son solo eso, palabras.

**FUTURO INSEGURO E IMPREVISIBLE**

El poeta español Félix María de Samaniego estuvo acertado en su frase “hay que entender que si el presente no está seguro mucho menos lo está el futuro”, no es alejado de la realidad sostener que el mundo asiste a un cambio de civilización, los modelos políticos y económicos que hemos vivido están agotados, el sistema comunista se derrumbó junto con el reprochable muro de Berlín que dividió infamemente una ciudad y un país: Alemania, su modelo capitalista está cada día más agrietado, hay males sociales que avanzan, el narcotráfico y con ello el crimen organizado, el tráfico de armas sigue siendo un buen negocio y con ello los vientos de una nueva guerra soplan con posibilidades de convertirse en un remolino de devastadoras consecuencias, Estados Unidos y Europa, ven tambalear su antigua supremacía, las democracias van cediendo terreno a las autocracias, en fin, el panorama es sombrío y el futuro asoma nublado.

En nuestro pequeño Ecuador no existe un proyecto de país de largo aliento, lamentablemente se mantiene una cultura política que prioriza la inmediatez, lo coyuntural, lo mediático, lo electoral, en definitiva no se piensa en las nuevas generaciones sino en las próximas elecciones, con excepción de la Revolución Liberal Alfarista que buscó construir un país para el futuro, en los restantes gobiernos civiles o militares (incluyendo el largo periodo de García Moreno 1861-1875, y la dilatada influencia de Velasco Ibarra 1932-1972) no existió un plan orientado a sentar bases sólidas para edificar un mejor país para el futuro, plan en el que sin duda el factor confianza se constituye en el soporte fundamental, para ello hay que privilegiar el interés nacional por encima de intereses de grupo y fac-



*"La Revolución Liberal Alfarista buscó construir un país para el futuro".*

ciosos, sean estos de índole político o económico, para que esto sea factible debe pensarse en la unidad del país en base a objetivos nacionales identificables, definidos. Aquello llevó a Alfaro a construir una red de ferrocarriles que uniera las distintas regiones del país, que nos hiciera sentir que somos parte de una misma patria, que tenemos intereses comunes, que todos somos iguales ante la ley, que no pueden existir ni privilegios ni abusos, que no deben haber tratos discriminatorios en razón de edad, sexo, raza, condición social o económica, es en este aspecto que garantizar el pleno ejercicio de los derechos huma-

nos se vuelve un imperativo, para que ello sea viable, es necesario contar con una administración de justicia recta, independiente, autónoma económicamente, transparente, que aplique la ley sin temor ni favor, ajena a influencias de gobiernos de turno, con jueces impermeables al soborno y al tráfico de influencias.

### **DEMOCRACIA REAL O FORMAL**

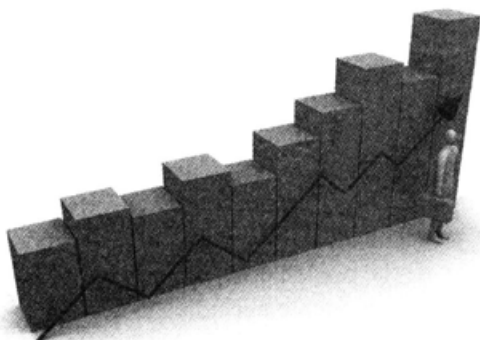
Para comprender lo que es una democracia es indispensable pensar en el origen etimológico de esta palabra, tan usada y tan poco practicada, demo=pueblo y cracia=gobierno, es decir gobierno del pueblo, de tal manera que una democracia existe solo en la medida que se gobierna para el conjunto de la población de un país, en una democracia el pueblo elige a sus gobernantes y esos gobernantes se deben al pueblo, es el gobierno nacido del pueblo, y debe ser ejercido para el pueblo, por eso en una democracia el gobernante es el mandatario y el pueblo, el mandante, que incluso puede revocar el mandato dado al gobernante. Simón Bolívar definió a un gobierno democrático como aquel que es capaz de darle a su colectividad la mayor estabilidad, seguridad o tranquilidad y el mayor bienestar posible, esos indicadores no están cerca de ser conseguidos y disfrutados en el Ecuador, es verdad que el gobierno del Presidente Econ. Rafael Correa Delgado, ha logrado controlar la inestabilidad política imperante, ha construido un liderazgo robusto, esos son sus principales logros, aunque para ello, en el ejercicio de su gobierno haya exhibido actitudes con una dosis de autoritarismo y sembrado algún nivel de temor, de miedo, de percibirse que existe represión. En todo caso, en cuanto a estabilidad el balance es positivo, no se puede afirmar lo mismo en cuanto a tranquilidad pública, la seguridad ciudadana sigue siendo una asignatura pendiente,

la delincuencia no ha sido detenida, incluso hay ascenso del crimen organizado, pandillas de sicarios originadas por el crecimiento del narcotráfico que va penetrando en cada vez más amplios sectores sociales. Desde el punto de vista económico tampoco existe tranquilidad, al asumir el gobierno excesivas facultades provoca que unos puedan disfrutar del uso del poder con la mayor discreción y amplitud posibles, y otros, la mayoría, deban someterse a lo que decidan los funcionarios con atribuciones para tomar decisiones, eso genera incertidumbre, intranquilidad, desconfianza en quienes no tienen acceso a los círculos cercanos del gobierno.

Cómo medir el bienestar, para ello hay necesidad de considerar una serie de factores que confluyen al logro del mismo, entre ellos el que la población goce de garantías respecto de sus derechos individuales y colectivos como son: la libertad, el respeto a la dignidad y la honra, a la privacidad de sus comunicaciones, a transitar por el territorio nacional, a entrar y salir del país, el derecho a un debido proceso, a estar informados de los acontecimientos que se suceden en el país o en el exterior, a gozar de derechos políticos para elegir y ser elegidos a cualquier cargo público. A ello habría que agregar el tener la posibilidad de una vida confortable, que incluya acceder a una buena alimentación, con ingresos que permitan financiarla, lograr una plaza de trabajo, un empleo, que existan garantías para la inversión a través del ahorro o de la inyección de capitales internos y externos, una confiable atención a la salud, a una buena educación, programas de vivienda social para tener un hogar confortable, una seguridad social que posibilite estar cubiertos en momentos en que disminuye la capacidad de auto-gestión, como los casos de vejez, viudez, cesantía, invalidez,

programas de ayuda especial para los niños, adultos mayores, discapacitados, minorías étnicas, programas de crédito para pequeños productores, sobre todo en el campo agropecuario y pesquero, para el sector artesanal, para el microempresario, en definitiva hay que procurar que todos tengan una vida sin apremios y digna, que existan buenos servicios públicos, entre estos contar con suministro de agua potable, alcantarillado sanitario, luz eléctrica, telecomunicaciones, vías de comunicación, cuando se apunte a lograr toda esta gama de servicios públicos se puede hablar de la existencia de un buen nivel de bienestar compartido.

Por qué sostener que existe un futuro incierto, porque el país depende cada vez más del precio del petróleo, que a su vez depende de la economía externa, porque hay un país con un creciente gasto público corriente, el cual es muy alto en relación a su Producto Interno Bruto, la deuda pública externa y la interna principalmente con el IESS crecen, eso solo contribuirá a deteriorar a futuro las condiciones de vida de la población, la inversión es escasa, aunque hay que destacar la alta inversión en proyectos de generación eléctrica, eso es positivo, sin embargo en el contexto de una visión de país, el crecimiento económico es de baja expectativa, la ecuación crecimiento económico frente a la inflación se neutraliza, estamos lejos de lograr consensos mínimos para definir objetivos nacionales de largo aliento, frente a ese panorama solo queda esperar que los recursos naturales que no son renovables, sigan brotando de las entrañas de una tierra que ha sido siempre generosa en todos sus aspectos, la explotación minera comienza a ser de gran atracción y potenciará los ingresos públicos. No quedan dudas, el país siempre fue como una nave "al garete", su riqueza natural y diversa hizo flotar la nave del Estado, por eso no hemos naufragado.



*"El país depende cada vez más del precio del petróleo,  
que a su vez depende de la economía externa".*

**COROLARIO**

Sin que esta sea una visión pesimista de la realidad presente y futura, es indiscutible que el individualismo, el consumismo y la tendencia a lograr con facilidad lo que debe ser obtenido con esfuerzos y sacrificios, ha destrozado toda tabla de valores, más allá de los cambios climáticos y las sequías, de las inundaciones y contaminaciones ambientales, el mundo está sumergido en un oleaje de una irrefrenable corrupción y en ese ambiente solo existe una posibilidad: el deterioro de las condiciones de vida del conjunto de la población, no hay que olvidar: el que se enriquece deshonestamente perjudica a todos.



## EDUCACIÓN

# *Universidad y creación de conocimiento*

---

GUIDO VÁSQUEZ

### INTRODUCCIÓN

Es claro que la materia prima con la que trabaja esa maravillosa organización humana llamada Universidad es el conocimiento; así fue desde sus orígenes y sigue siéndolo hasta hoy. Sin embargo, la materia conocimiento se la puede, simplemente, glosar, analizar y transmitir; o inventarla y descubrirla, generando así pensamiento nuevo para enriquecer las ciencias, que luego, traducidas en tecnología impulsarán el desarrollo civilizatorio de la humanidad.

En este trabajo se pretende, brevemente, dar una visión sobre la compleja relación entre generación de ciencia y universidad, desde la aparición de esta en la Baja Edad Media hasta hoy; lapso en que esta institución ha oscilado entre la transmisión como prioridad institucional a la generación como función básica.

**ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD**

Más allá de reconocer a la Academia de Platón o a la Escuela de Alejandría como dos de sus antecedentes históricos, hay quienes sostienen que las primeras universidades fueron de origen árabe, por la enorme importancia que en su época tuvieron los grandes centros culturales árabes del siglo IX de Bagdad y del Califato de Córdoba en España, provistos de ricas bibliotecas y observatorios astronómicos, porque practicaban exámenes y conferían diplomas profesionales, aunque no la autorización para enseñar (Tunnermann, 2003).

A pesar que hasta el siglo X Europa fue menos desarrollada que Bizancio y los califatos árabes que dominaban la antigua cultura griega, entre los historiadores occidentales hay consenso en sostener la tesis de que las universidades brotaron de la atmosfera social y cultural de la sociedad europea urbana de los siglos XI y XII. Siendo así, las Escuelas Catedralicias serían en el siglo XI el germen de la universidad.

Los analistas de la historia de la universidad mencionan como circunstancias determinantes para su creación las siguientes:

1. Urbanización.
2. Corporativismo.
3. Surgimiento de un afán de saber.
4. Aparición del nuevo oficio de enseñar, nacido como respuesta a nuevas demandas de procesos socioculturales.

En sus comienzos la universidad medieval se configura como una comunidad de maestros y escolares, unida por un mismo fin: aprender los saberes. Alrededor del siglo XII, los estudiantes que provenían de diferentes países comenzaron a asentarse en determinadas ciudades que habían adquirido fama

por la instrucción que sus escuelas proporcionaban en: medicina, derecho o teología.

La primera denominación que recibieron estas comunidades fue la de STUDIUM (estudio) que luego se amplió a STUDIUM GENERALE (Estudio general) para indicar tanto su carácter de centros de instrucción reconocidos, como su condición de escuela abierta a todos, accesible, en principio, a toda clase de personas, cualquiera sea su nacionalidad. Las universidades, como se ve, fueron muy internacionales en sus orígenes y tenían el latín como idioma común, lo que facilitaba su interrelación en el mundo culto de la época.

Sólo más tarde, a fines del siglo XIV, el término studium generale fue remplazado por el de UNIVERSITAS. Palabra que se entendía en el lenguaje legal del derecho romano como la unión organizada de gentes con intereses comunes y estatus jurídico independiente (Tunnermann, 2003).

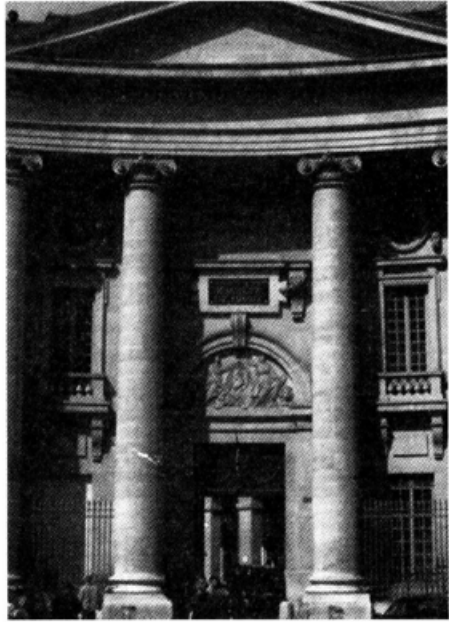
La gloria de ser la primera universidad reconocida se le atribuye a la Universidad de Bolonia. Suele aceptarse el año 1119, como la fecha más aproximada a la fundación de esta universidad; las siguientes –entre las primeras- serían: la universidad de París (1150); universidad de Oxford (1167); universidad de Palencia (1208); universidad de Cambridge (1209); universidad de Salamanca (1220) y la universidad de Nápoles (1224).

Dos arquetipos universitarios dieron lugar a dos tradiciones distintas: el modelo de Bolonia (universitas scholarium) y el de París (universitas magistrorum). La universidad de Bolonia surgió del impulso de estudiantes que buscaban profesores lo cual explica que en su gobierno y administración influyera notablemente el elemento estudiantil. Diferente fue el origen de la uni-

versidad de Paris, la gran universidad teológica, donde predominaron los maestros. El modelo de Bolonia fue imitado por la universidad de Salamanca y por la mayoría de las universidades de Europa Meridional; el modelo de la universidad de Paris influyó en la estructura de las de Europa Septentrional.

En sus inicios, más que instituciones de investigación las universidades desempeñaron una función docente (Gómez. 2008). Utilizando el método escolástico de la *lectio* y la *disputatio* se comentaban obras de escritores de la antigüedad, destacándose entre ellos Aristóteles. Sin embargo, su trato con el conocimiento no las aleja totalmente de la investigación; por ejemplo, en Bolonia aparece en el siglo XI una compilación de la jurisprudencia del Imperio Romano redactada en latín del siglo V que coincide con la presencia de un personaje llamado IRNERIO que tenía la habilidad para descifrarlo. Esta primera universidad comienza haciendo lo que hoy se llamaría investigación jurídica.

La universidad medieval, si bien fue una institución unitaria, se organizó sobre la base de facultades. En sus orígenes la palabra facultad se refería a la *FACULTAS DOCENDI* que la universidad confería a sus graduados al promoverlos a la dignidad de maestros y otorgarles la *LICENCIA DOCENDI*, es decir la facultad de enseñar. Hoy día se entiende como el cuerpo de profesores y estudiantes consagrados a una rama del conocimiento. En principio, aunque no en todas partes, la universidad contó con cuatro facultades: artes liberales, medicina, derecho y teología. La facultad de artes liberales proporcionaba la cultura general indispensable a toda especialización; correspondería a lo que hoy es el bachillerato.



Los siglos XIII y XIV contemplaron una rápida expansión de las universidades por las principales ciudades de Europa.

#### **LA UNIVERSIDAD EN LA EDAD MODERNA**

Dos fenómenos históricos característicos del inicio de la Edad Moderna repercuten en la universidad: el triunfo del Estado Nacional y la Reforma. Por el primero, las universidades se nacionalizan, ven debilitada su autonomía y pierden su activo carácter ecuménico. En algunos casos la universidad llegó a identificarse tan estrechamente con los poderes constituidos que degeneró en instrumento de un determinado interés político o

confesional. Por lo contrario, la Reforma produce una acción renovadora en la universidad a partir de la “Querrela de las Indulgencias” de Lutero en el año 1517, pues este movimiento religioso las crea y utiliza para la difusión y defensa de sus tesis.

No obstante, el humanismo, fenómeno cultural clave de la edad moderna, no se identifica totalmente con la universidad; mientras que la filosofía moderna se desmarca totalmente de ella; aunque el filósofo humanista español Juan Luis Vives, en la primera mitad del siglo XVI se desempeñó como profesor de la universidad de Oxford, otros como Erasmo de Rotterdam actuaron de manera independiente. Más tarde, en el siglo XVII, célebre por ser el iniciador de la Revolución Científica, pilares de la filosofía moderna como Descartes o Leibniz no estuvieron vinculados a ella. Locke, en el siglo XVII, tuvo una relación circunstancial con la universidad de Oxford y fue Kant el primer gran pensador moderno -en la segunda mitad del siglo XVIII- que hizo filosofía desde su cátedra universitaria.

Entre 1600 y 1800 -que fue la época del nacimiento del método científico- las universidades, férreamente comprometidas con el escolasticismo, vivieron de espaldas al progreso científico. La investigación experimental se refugia en academias o sociedades científicas a las que tanto debe la Revolución Industrial del siglo XVIII. Los inventos y descubrimientos científicos que proliferan a partir del siglo XVII lo hicieron en residencias o talleres de connotados personajes que se dedicaron a la peligrosa tarea de experimentar en directo contacto con la naturaleza. Como una circunstancia que tendrá repercusiones en nuestra realidad universitaria latinoamericana, cabe resaltar que desafortunadamente, las universidades españolas fueron las más refractarias a admitir novedades surgidas de la nueva ciencia.

Todo esto ha dado pábulo para que estudiosos de la universidad la cataloguen como una organización de naturaleza conservadora.

### **UNIVERSIDAD DE LOS SIGLOS XIX Y XX**

La Revolución Francesa, ya en el siglo XVIII, dio el golpe de gracia a la universidad de París. Napoleón reorganiza la universidad como un monopolio y una dependencia del Estado. La concepción universitaria napoleónica se caracteriza por el énfasis en la formación profesional y la fragmentación en una suma de escuelas o facultades; mientras que, en lo referente a la investigación científica, expresamente la segrega como tarea de academias e institutos.

Desde fines de siglo XVIII, la generación de ciencia se instala en las universidades. Entre los investigadores universitarios se pueden destacar: Kant, Fichte, Kierkegaard, Schelling, Hegel, Dilthey, Brentano, Husserl, Bergson, Schopenhauer, Comte, entre los más destacados pensadores de talla universal.

Con la fundación de la Universidad de Berlín (1810), según el esquema de Guillermo de Humboldt, la *libertas Philosophandi*, preconizada por Kant como requisito indispensable para la actividad académica llega a su madurez. La estrecha relación entre docencia e investigación en que se inspira, influye luego en la organización de muchas otras universidades de diferentes partes del mundo y fue un elemento clave para el desarrollo científico que se produjo en Alemania durante el siglo XIX y que la llevó a convertirse en potencia mundial en la primera mitad del siglo XX. El modelo de la Universidad de Berlín es la antítesis del modelo napoleónico. En su propuesta Humboldt expresa que más que la formación profesional utilitaria, cuenta la investigación científica y la formación humana.

Los dos modelos paradigmáticos se mantienen en Europa hasta el siglo XX. Recién la rebelión estudiantil de 1968 en Francia inicia una nueva etapa en la historia de la universidad francesa. Las facultades son sustituidas por unidades de docencia e investigación a imagen y semejanza de los departamentos de la universidad norteamericana que entre sus innovaciones había introducido el modelo de organización académica departamental que se considera muy adecuado para elevar los niveles académicos de las universidades y propiciar la investigación.

Otra innovación destacable en el panorama mundial de la educación superior en el último tercio del siglo XX es la interdisciplinariedad. El cambio creativo de la enseñanza universitaria y la investigación exige, cada vez con mayor fuerza un acercamiento a la enseñanza interdisciplinaria. Esto no plantea la necesaria destrucción de la enseñanza organizada por disciplinas, sino de enseñar estas en función de sus relaciones dinámicas con otras disciplinas y con los problemas de la sociedad (Tunnermann, 2003).

#### **INICIO DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA**

Salamanca y Alcalá de Henares, las dos universidades españolas más famosas a fines de la Edad Media fueron los modelos que inspiraron las fundaciones universitarias en el nuevo mundo. Salamanca respondió en sus orígenes a la idea de una universidad al servicio del Estado-Nación; mientras que la preocupación central de la Universidad de Alcalá de Henares fue la teología. Su organización correspondió, más bien, a la de un convento-universidad.

Según Moreno (1974), la obra educativa de España en América se la puede dividir en tres etapas:



1. Desde el Descubrimiento hasta la redacción del Ratio Studiorum en 1599.

2. De 1599 hasta la Reforma de Carlos II en 1771, quien expulsó a los jesuitas de América en 1767.

3. Desde 1771 hasta la Independencia (1810 – 1825).

La primera universidad, erigida por los españoles en el nuevo mundo fue la de Santo Domingo, en la Isla Española en octubre de 1538. La mayoría de las universidades coloniales fueron a la vez pontificias y reales. En muchos casos, la bula pontificia precedió a la real cedula. En otros, la Corona tomó la precedencia.

En la Colonia, salvo aquellas universidades que revitalizaron su enseñanza, a raíz de la introducción del método experimental, las demás permanecieron fieles al escolasticismo.

Si bien el siglo XVII fue el más fecundo en cuanto al número de fundaciones universitarias, la decadencia de la universidad colonial se inicia en este siglo y se acentúa en la primera mitad del siglo siguiente; esto fue lo que llevó a la Reforma de Carlos III.

La universidad colonial no podía ser sino un reflejo de la cultura ibérica de la época y bien sabemos la situación en que quedó España, en relación con la ciencia, cuando se marginó de la revolución industrial y científica, pese a su extraordinario desarrollo en la cultura y las artes. Vivió en términos generales al margen de su realidad. La misma Independencia se gestó y realizó sin su participación, cuando no, con su indiferencia (Tunnermann, 2003).

Pese a todo, en el siglo XVIII con la aquiescencia de los gobernantes europeos llamados déspotas ilustrados se introduce en varias universidades coloniales latinoamericanas el espíritu

de la ilustración e inmediatamente estas ideas se bifurcaron en una corriente radical representada por la burguesía comercial y las clases medias letradas, en las que prevalecía un espíritu urbano; y otra de carácter más bien conservador y rural, representada por los hacendados criollos, que ya se habían opuesto a los intentos modernizadores de la ilustración borbónica.

#### **UNIVERSIDAD NAPOLEÓNICA EN LATINOAMERICA**

La imitación de la universidad francesa fue el camino escogido por la República para nacionalizar y modernizar las antiguas universidades coloniales bajo el influjo de la ilustración y del positivismo, que si bien renovaron la enseñanza mediante la introducción de los métodos experimentales, produjeron un excesivo profesionalismo y desarticularon la unidad institucional de los viejos claustros.

De acuerdo a Tunnermann, la adopción del esquema napoleónico, producto de circunstancias socioeconómicas muy distintas de las que caracterizaban a las nacientes sociedades nacionales latinoamericanas no podía redundar sino en perjuicio para el progreso de la ciencia en estas latitudes. En primer lugar, destruyó el concepto mismo de universidad, ya que la nueva institución no pasó de ser más que una agencia correlacionadora de facultades profesionales aisladas; y, en segundo término, la alejó del cultivo de la ciencia.

#### **REFORMA DE CORDOVA**

El primer cuestionamiento serio de la universidad latinoamericana tradicional surgió en 1918, año que tiene especial significación para el continente. La Reforma de Córdoba representa hasta nuestros días, la iniciativa que más ha contribuido a



*"La Reforma de Córdoba representa la iniciativa que más ha contribuido a dar un perfil particular a la universidad latinoamericana".*

dar un perfil particular a la universidad latinoamericana.

A principios del siglo XX la universidad latinoamericana organizada sobre la base de escuelas profesionales separadas, con una estructura académica erigida sobre la cátedra unipersonal vitalicia, dominada por los sectores oligárquicos de la sociedad, caracterizada por la mediocridad, la rutina, la orientación puramente profesional y utilitaria, el olvido de la misión educadora y la entronización de un autoritarismo de la peor especie, carecía totalmente de proyección social (Tunermann, 2003).

Entre los principales postulados de la reforma de Córdoba están los siguientes:

1. Autonomía universitaria y autarquía financiera
2. Elección de los cuerpos directivos y autoridades por la propia comunidad universitaria.
3. Cogobierno.
4. Concurso de oposición para la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras.
5. Docencia libre.
6. Asistencia libre.
7. Gratuidad de la enseñanza
8. Creación de nuevas escuelas.
9. Modernización de los métodos de enseñanza
10. Asistencia social a los estudiantes.
11. Democratización del ingreso a la universidad.
12. Vinculación con el sistema educativo nacional.
13. Extensión universitaria o función social de la universidad.
14. Unidad latinoamericana.
15. Erradicación de la teología e introducción del positivismo.

De todos estos, la historia recoge como el mayor de sus logros la democratización de la universidad, gracias a la autonomía y al cogobierno.

El movimiento de Córdoba tuvo repercusión en toda América Latina, donde se desencadenaron una serie de reclamos y acciones estudiantiles que pusieron el problema universitario en el primer plano de las preocupaciones nacionales.

Luego del remezón dado por la reforma de Córdoba, la universidad latinoamericana se estabiliza, sin lograr superar la he-

rencia napoleónica y en términos generales se pueden destacar como las más relevantes características de la segunda mitad del siglo XX, las siguientes:

1. Énfasis profesionalista con postergación del cultivo de la ciencia y de la investigación.
2. Ausencia de una organización administrativa eficaz, que sirva de soporte adecuado a las otras tareas esenciales de la universidad.

#### **LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD DE HOY**

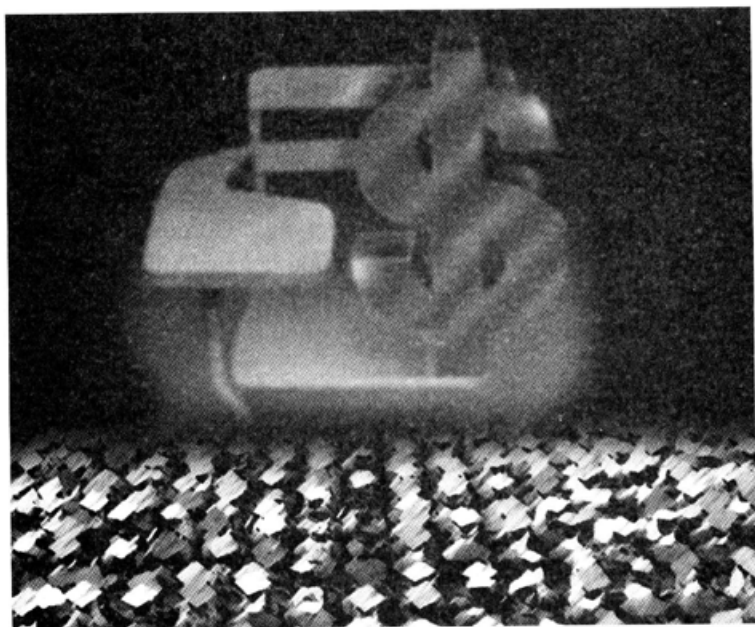
Entre fines del siglo XX e inicios del XXI, las restricciones financieras que afronta la universidad se han vuelto perjudiciales para el funcionamiento general de la educación superior, afectando su calidad y dificultando las tareas de investigación, principalmente en los países en desarrollo, de suerte que actualmente el 80% de las actividades de investigación y desarrollo a nivel mundial, se llevan a cabo en unos pocos países industrializados.

En circunstancias en que el conocimiento y la información son hoy los principales insumos de la llamada sociedad del conocimiento. La universidad no es la única entidad que provee el conocimiento. Hoy las universidades no tienen el monopolio de la investigación científica. El conocimiento no solo se elabora en sus recintos, sino que buena parte del mismo se produce en empresas multinacionales y complejos industriales. Según el Banco Mundial en el año 2006 un poco más de la mitad de toda la investigación que se realizó en el planeta fue con recursos privados.

Lo riesgoso del asunto está en que de acuerdo a la óptica de Boaventura de Sousa Santos: en los países centrales la relación entre el Estado y la universidad ha sido dominada por el imperativo de la contribución de la universidad para la competitividad económica y para la supremacía militar. Las políticas de investigación han sido orientadas a las áreas que interesan a las empresas y para la comercialización de sus resultados. Siguiendo al mismo autor, otro tema polémico es el patentamiento del conocimiento. En los países centrales las luchas por las patentes, especialmente en las áreas comercialmente más atractivas como la biotecnología, comienzan a transformar por completo los procesos de investigación y las relaciones al interior de la comunidad científica, obstruyendo la actividad colectiva de los procesos de investigación y provocando una distorsión en sus prioridades. Todo esto sin olvidar que no es lo mismo generar conocimiento para el patentamiento que para satisfacer las necesidades de los pueblos.

Por lo demás, si a la deserción del Estado en el financiamiento de la investigación, que se ha dado a nivel mundial, se suma la realidad de que “el que financia manda”, la investigación se orientará: “a lo que es importante hoy para quien tiene el poder de definir lo que es importante” (Boaventura de Sousa Santos en Ramírez, coordinador, 2010)

El dilema se encuentra en que países como el nuestro que aspira a competir en los nuevos espacios económicos tienen que dar atención preferente a la formación de sus recursos humanos del más alto nivel, al desarrollo científico, al progreso técnico y a la acumulación de información, todo lo cual significa priorizar las inversiones en educación, ciencia, tecnología e investigación. “En los países periféricos la búsqueda de condiciones que mejo-



ren su inserción en la economía global depende del conocimiento científico, tecnológico o gerencial producido en las universidades” (Boaventura de Sousa Santos, Op. Cit.).

En rebeldía al criterio del Banco Mundial, según el cual el sur no tiene condiciones para producción científica propia, ni las tendrá a mediano plazo; por lo que se concluye que el sur no tiene derecho a tener producción científica propia; es imperativo de las naciones emergentes motivar el desarrollo de las vocaciones científicas y tecnológicas de los ciudadanos y elevar la calidad académica de los programas de postgrado de ciencias y tecnologías.

En criterio de los especialistas es a nivel de los estudios de postgrado, particularmente de doctorado, que se juega el desarrollo a mediano y largo plazo de la investigación. Lamentablemente en América latina son pocos los doctorados con niveles internacionales y tienen escasa vinculación con el sector productivo; por otra parte, las graduaciones están por debajo de los estándares internacionales. Como referencia, a falta de datos más actuales, al año 2006 la matrícula fue de 2186 doctorandos, de los cuales el 48 % correspondía a Brasil, seguido por México con el 18 %. Es conocida por todos, la triste situación del Ecuador en este punto.

El número de investigadores, por millón de habitantes en el año 2006 en Argentina, era de 720; Chile 444; Brasil 344; México 268; mientras que en España fue de 2195. En los países asiáticos de reciente industrialización el número de científicos, alcanza en promedio 1300 por millón y en la unión europea 2000 por cada millón.

La comunidad científica de América latina es estimada en algo más de 100 000 personas de las cuales el 80% se encuentra en las universidades, principalmente públicas. En América latina las universidades son la columna vertebral del sistema científico-técnico; en ellas se lleva a cabo el 85% de la investigación científica; no obstante que el porcentaje que destinan a la investigación, de sus propios presupuestos, suele ser sumamente bajo.

La región contribuye solamente con 1.3% de la producción científica mundial. Ningún país de la región alcanza el 1% del PIB, recomendado por la UNESCO desde hace más de 20 años como fondo de inversión para el desarrollo científico, siendo Brasil el que más se aproxima: 0.88%. La buena noticia que se



espera tenga sostenibilidad es que Ecuador en el 2010 llegó al 0.44 del PIB.

El sector productivo de la región suele no tener conocimiento de las investigaciones universitarias ni de sus posibilidades para generar las tecnologías que necesitan. Este sector vive casi totalmente a expensas de tecnologías importadas. En Ecuador, de acuerdo al censo económico del 2010, las empresas del país invierten apenas 0,09 % en capacitación y formación y 0.16 % en investigación y desarrollo.

Para concluir, el IESALC resume la problemática de la investigación en América latina en los siguientes puntos:

1. Ni la investigación, ni el postgrado suelen ser concebidos de manera integrada.
2. No existe una articulación satisfactoria entre la investigación y los estudios de posgrados, aunque este debe ser el ambiente natural de la investigación.
3. Tendencia a marginar en los programas de financiamiento la investigación en ciencias sociales, humanidades y artes.
4. Predominio de la investigación aplicada sobre la básica.
5. En la mayoría de los países dos o tres universidades, generalmente públicas constituyen casi la mitad de la producción en investigación. Las universidades privadas salvo las llamadas de élite, suelen estar ausentes de las tareas investigativa.

Con respecto a este último punto en la convocatoria para proyectos de investigación del CENESCYT en Ecuador, período 2010 – 2011, de más de 200 proyectos presentados por las universidades ecuatorianas, se aprobaron 38 que corresponden a 12 universidades; de ellas las ESPOL logró aprobar 9; la PUCE, 6; EPN, 4; UTPL, 4; Universidad de Cuenca, 4; USFQ,

3; Universidad Nacional de Loja, 2; ESPE, 2; Universidad del Azuay, 1; UNACH, 1; UTA, 1; y, Universidad Internacional SEK, 1.

Si se desglosa por tipo de sostenimiento: 23 proyectos aprobados corresponden a universidades públicas y 15 a privadas. Si se utiliza el criterio regional: 9 proyectos corresponden a la Costa y 29 a la región interandina. Datos que evidencian una inconveniente segmentación, no sólo por instituciones, sino además por regiones.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

CAMUS I. Misael (2008). "La educación superior y la investigación científica como espacio e instrumentos de integración en América Latina y el Caribe" en Revista del CONESUP, No 2, Quito.

GÓMEZ OYARZUN, Galo. "La universidad sus orígenes y evolución" en Revista UNIVERSITAS No 1, agosto, 2008.

RAMÍREZ, René (Coordinador. 2010). Transformar la Universidad para Transformar la Sociedad, Quito, SENPLADES.

TUNNERMANN BERHEIM, Carlos (2003). La Universidad Latinoamericana Ante los Retos del Siglo XXI, México, UDUAL.

MORENO G. Juan Manuel (1974). Historia de la Educación, Madrid, PARANINFO.

## *Educación superior competitiva*

---

ANTONIO VELÁSQUEZ KUFFÓ

Es un gran acierto que nuestra editorial universitaria "Mar Abierto", preocupada siempre de los grandes problemas de la nación y de la humanidad así como del desarrollo del arte y la cultura, en esta ocasión dediquen la presente edición a la problemática de la educación superior, tomando en cuenta esta realidad de por sí muy compleja de todos los tiempos y que no puede ser soslayada; ya que, la historia de la humanidad nos ha demostrado, que solamente los países que han contado con una educación de calidad han podido progresar y salir del atraso y la pobreza. Siendo de ahí, que como investigador y analista de proyectos, me permito abordar este tema, haciéndolo imparcialmente y extendiéndome un poco por lo controversial del mismo, para así aceptar el mea culpa que pesa sobre nuestras universidades; ya que, no podemos engañarnos y más bien debemos comenzar por reconocer que es lo que no está bien y que se puede hacer para corregir las falencias que aún afrontamos.

Apoyándome inicialmente en el informe sobre "la educación superior en el siglo XXI" emitido en Octubre de 1998 por la UNESCO, como máximo organismo mundial que dirige la edu-

cación y que como estamos informados cabalmente, su siglas en Inglés significan: “United Educational Scientific And Cultura Organization”, y que ya traducido al español equivale referirnos a la “Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”, en este valioso documento nos encontramos con conclusiones que contienen verdades tangibles; como aquellas que implican “la de contar con universidades que estén al servicio de la imaginación y la creatividad y no solamente al servicio de una estricta profesionalización,” y que para tales cambios “tienen que existir necesariamente las reformas de las estructuras y métodos de enseñanza y trabajo, sin lo cual no puede concebirse la competitividad académica”.

Incluyéndose el término de “creatividad”, en atención a lo que este organismo nos plantea, obviamente tiene su correspondencia con lo afirmado por el científico Albert Einsten, de que “en épocas de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento”, y que indudablemente tratándose de nuestra educación superior, no se puede ocultar el hecho real de que afrontamos una crisis educativa, que nos obliga a ser más competitivos, partiendo de la base firme de ser mayormente creativos y prácticos.

Igualmente lo práctico, porque asimismo este informe en uno de sus acápite idénticamente se refiere a “la objetividad”, que deben imponerse nuestros centros de estudios para no perderse en sus propósitos académicos, no es más que el sentido pragmático que debemos ejercitar para cumplir con nuestros cometidos. Manteniendo su vigencia el sabio axioma, “todo conocimiento teórico sin su experimentación y práctica no tiene ningún valor ni sentido alguno”, y que “la teoría tiene que necesariamente ir de la mano con la práctica”, o que “el aprendizaje

no se da sin la experiencia”, y como idénticamente la sabia filosofía popular nos alecciona, al expresar “nadie sabe por ciencia sino por experiencia”. Por las equivocaciones que hemos cometido en lo educativo, más se ha valorizado la calificación estudiantil antes que el aprendizaje, premiando así a los educandos que memorizan repuestas que con el tiempo olvidarán, sin importar si en verdad comprendieron y aprendieron. Constituyendo la actuación en clases la mejor prueba de comprensión sobre la enseñanza y hay que lamentar que ciertas universidades en sus planes de estudios semestrales casi no exigen lo indicado, al igual que con el sistema vigente por medio del internet y en la modalidad a distancia, en que es difícil detectar estas falencias.

Ignorando algunos centros de estudios superiores, lo que la enseñanza en general y universitaria en particular nos instruye: “aprender es un proceso de cometer errores y descubrir lo que no se sabe y corregirlo”, y que el “cometer errores para aprender es fundamentalmente lo que deviene en ciencia y perfección”. No sorprendiéndonos, que los grandes valores de la humanidad que alcanzaron el éxito en las artes y las ciencias con sus inventos, las teorías y acciones sociopolíticas y económicas, el arte y el deporte, etc., no hubieran sobresalido de no haber sido por los yerros cometidos y los cuales a no dudar, les sirvieron para perfeccionarse en su respectivo campo y área profesional. Enseñándonos la vida que “quien nada dice o hace nunca se equivoca”.

En cuanto a Pedagogía, abusar del número normal de no más de treinta alumnos por cada aula de clases y la improvisación de algunos docentes, que no preparaban sus clases y solamente recomendaban a sus alumnos que consultaran y estudiaran de

tal a cual página, sobre el libro del autor de su preferencia en la cátedra; son graves distorsiones que en gran parte se han superado en la mayoría de las universidades del país. Exceptuándose a nuestra ULEAM, por haber sido ajena a estas negativas prácticas antipedagógicas.

Sobre competitividad, por ser tesis actual en cuanto a la superación humana, y porque a no dudar hoy en día con la revolución científica, debido a la enorme influencia de los avances de la informática y la telemática, y paralelamente la nueva revolución industrial y comercial, está cambiando radicalmente nuestra sociedad contemporánea, por eso no podemos quedarnos a la zaga de este fenómeno de la mundialización. Tampoco debemos inculcar a los estudiantes aspiraciones llenas de fantasías y de aparentes éxitos ni imponernos nosotros mismos metas inalcanzables, lo que equivale a salirnos de la realidad y causarnos amargas frustraciones.

Constituyen estas circunstancias, los motivos y razones poderosas que nos obligan cada vez a ser más competitivo, partiendo de la base de ser más creativos y pragmáticos, a fin de no seguir estancados y frenados en el desarrollo académico, que nos hace quedar en alarmantes niveles de desigualdades con respecto a los centros de educación superior de los países que lideran el desarrollo universal. Sin que por ello, a nivel nacional lo hagamos al estilo darwiniano, eliminándonos entre nuestras universidades para que quede sobreviviendo la más apta, sino procediendo de una manera sensata y razonada, respetándonos cada una en los espacios ganados y eso sí aprovechando al máximo los intercambios a todo nivel en lo científico y tecnológico, cultural y hasta en lo deportivo. Es decir, para estar en capacidad de responder a las ventajas comparativas y compe-



*"Para estar en capacidad de responder a este mundo globalizado, hay que hacer mejor uso competitivo del conocimiento y de las innovaciones tecnológicas".*

titivas de este mundo globalizado, que en nuestra área de educación superior nos exige hacer el mejor uso competitivo del conocimiento y de las innovaciones tecnológicas que disponemos y de otras a ser obtenidas, para únicamente de ese modo hacer que nuestra educación superior sea lo más pertinente en cuanto a las necesidades reales del país, así como concomitantemente elevar la calidad académica en lo interno y externo.

Por lo tanto, es recomendable involucrarnos más en la tendencia vigente de la globalización o mundialización como proceso pluridimensional, que incluye aspectos vinculados a la economía y las finanzas, la ciencia y la tecnología, y porque

como seres sociales debemos vivir y convivir juntos en la “aldea planetaria”, a fin de obtener los mayores beneficios de esta corriente internacional.

Conseguirlo mediante una inteligente estrategia de desarrollo educativo, haciendo más eficientes a nuestros docentes mediante la planificación de amplios y eficaces programas de capacitación permanente, como fieles parámetros para obtener capacidad, lo cual con el apoyo que la nueva legislación facilita hay que seguirlo haciendo, así como para acceder a la adquisición de los necesarios equipos y laboratorios, que hagan posible el interés por una mejor investigación científica y tecnológica; puesto que si en regímenes anteriores muchas universidades como la nuestra, no han podido superar estas falencias ha sido por causa del centralismo y bicentralismo absorbente; en la asignación de los limitados recursos presupuestarios que hemos venido recibiendo como provincia considerada de tercera.

De la misma manera, la capacitación al área administrativa que debe ser constante como lo ha sido hasta aquí, para hacerla cada vez más ágil y eficaz; sobre todo en los trámites que se realizan, para que sean más simplificados y menos burocratizados. Debiendo rescatarse y aplicar nuevamente los programas de mejoramiento de la calidad, como en años anteriores se lo hizo y que nos ayudó mucho, requiriéndose en la actualidad de dichos planes, por las razones que la gestión administrativa se ha complicado y requiere de una mejor sistematización y ejecutividad, para obviar toda pérdida de tiempo.

Coincidiendo con los centrados criterios de nuestro Rector y Vicerrector Académico, en las obras escritas y ponencias de cada uno de ellos; como ser:” La educación un desafío permanente” y los “Desafíos de la universidad ecuatoriana”, en su



orden. Adhiriéndome a la calidad de razonamientos útiles y valiosos que cada uno llegan a vertir, sobre la compleja problemática de nuestra educación superior y de nuestra alma mater en particular.

Compartiendo con dichos pensamientos y análisis de ambas autoridades institucionales, especialmente en aquello expresado por el Dr. Mora, que “la única vía hacia una educación de calidad, es la del estudio y la investigación, por estar el conocimiento en constante evolución y que si no actualizamos lo que sabemos en realidades presentes, cada día sabremos menos”.

Estando entre las prioridades de investigación, la de contar con suficientes equipos y laboratorios, para obtener mejores resultados. Herramientas técnicas que son tan indispensables adquirirlas y ha sido comprendido por nuestras autoridades, habiendo faltado hasta aquí un buen financiamiento no reembolsable para no comprometer financieramente a la institución, pero que aun así con muchos esfuerzos y sacrificios hay que reconocer que se han ido implementando en la medida de las posibilidades presupuestarias.

Siendo lo ideal en el ilimitado y vasto campo de la investigación científica y tecnológica, que cada facultad cuente con sus propias unidades de investigación afines a su área de estudio; tal como las universidades de las naciones desarrolladas, por ser lo más apropiado académicamente hablando.

Me sumo a la preocupación de que siempre hemos vivido condicionados a circunstancias históricas y sociales, de imitar y aceptar cómodamente los modelos foráneos sin mayores logros, que no sean los de seguir buscando nuevos paradigmas; tal como actualmente está en vigencia “el modelo de formación por competencias”, dentro de las propuestas curriculares. Propo-

niendo de ahí un modelo propio, habida cuenta que hasta aquí hemos sido malos copistas de los sistemas foráneos. Debiendo considerarse a nuestra educación superior como en los países desarrollados; esto es, como un bien tangible, tanto de consumo como de inversión; al tenor del criterio aún vigente del investigador económico alemán Max Weber, quien como economista bien versado en su época, habló del “consumo que se da para el crecimiento personal, y como inversión porque se rentabiliza el gasto que se produce”; o sea, lo que ahora en Economía se conoce “como gasto productivo” e “improductivo”.

Existiendo al respecto, una grave distorsión en las nuevas reformas a la Ley de Educación Superior, en que a un estudiante que pierde el año se le concede la oportunidad de matricularse nuevamente hasta por dos ocasiones, que realmente son tres las oportunidades que se le brinda, perjudicándose el Estado en la inversión que hace en nuestra educación, así como por otro lado, se coarta la aspiración de otros que por dichas causas no alcanzaron un cupo de matrícula.

Hemos de ver que para todos estos fines en las políticas educativas, la participación del Estado es vital y decisiva, por los recursos presupuestarios que se requieren para impulsar y estrechar más la relación entre educación y sociedad, y de allí brindar un verdadero bienestar colectivo. Constando entre estos principales componentes una buena remuneración, que sirva como incentivo económico dentro de la docencia y la investigación y para que haya una dedicación completa para ambas actividades académicas, sin olvidarnos que “la enseñanza es un apostolado”. A pesar que en los tiempos actuales de muchas necesidades humanas, “la necesidad tiene cara de hereje”; al decir del conocido axioma y no ignorando que el profesor es el

verdadero soldado de la Patria; al estar sacrificadamente formando a los futuros ciudadanos.

Aspectos estos y otros, que de ser superados podrían contribuir mucho para los cambios estructurales a conseguirse, obviamente debería discutirse en un ambiente de amplio debate sobre todo lo legislado, a fin de analizar estas y demás distorsiones que todavía existen; por haber faltado más tiempo para debatir y consensuar la actual Ley de Educación Superior.

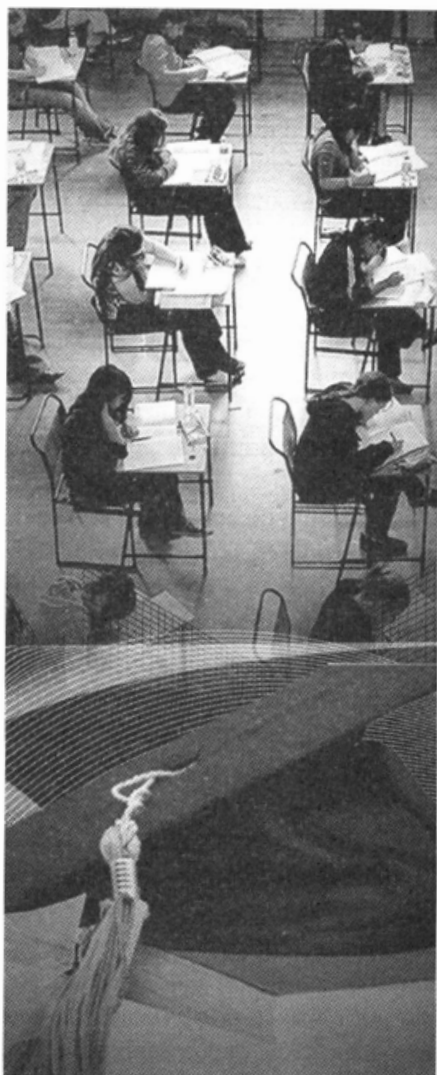
Por igual, las interrogantes que el Vicerrector Académico, Lic. Leonardo Moreira Delgado en su ponencia presentada en Marzo del 2011 con el título: “Los desafíos de la universidad ecuatoriana”, nos plantea las preguntas: ¿Qué hace la universidad”? o ¿ Para que existe la universidad ? Todas ellas, contestadas con propiedad y objetividad, sobre el rol que le toca desempeñar a nuestras universidades en la sociedad, que a no dudar espera mucho de nosotros para llegar a revertir lo que el Estado invierte en nuestra existencia, y en razón de que “una nación irá adonde la conduzcan las universidades”; tal lo expresara brillantemente el insigne jurista y educador Dr. Alfredo Pérez Guerrero, ex Rector de la universidad estatal de Quito.

Y siendo la educación en general y la superior en particular una área estratégica de desarrollo, no pueden ocultarse los vacíos y errores que aún afrontamos en lo educativo; debido a los sistemas obsoletos y poco prácticos que hemos venido aplicando como modelo nacional, y en lo que es un “secreto a voces”, de que esta problemática más ha obedecido a las fallas humanas de los docentes y a los programas educativos teorizantes y memorizantes, inculcados en forma repetitiva.

Encontrándonos muy de acuerdo con lo señalado por nuestro Rector, de que “la baja calidad de la educación en el país, ha

sido porque por el Ministerio de Educación han pasado muchos titulares de esa cartera de Estado, que no han tenido vinculación con la actividad educativa y otros que han utilizado a dicho Ministerio, para cumplir compromisos o acuerdos políticos, designando a personas sin la suficiente base de conocimientos profesionales”; como hasta el año de 1998 se lo hacía, por depender nuestros centros de educación superior del Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. Ocurriendo también casos similares en ciertas universidades, en que determinadas autoridades obedecían a compromisos políticos estudiantiles y cumplían las consignas de los grupos de agitación política, para expedir los nombramientos de los docentes; como lo prueban las crisis institucionales que vivieron la universidad estatal de Guayaquil y en nuestra provincia lo acaecido con la UTM (Universidad Técnica de Manabí), con sede en la capital manabita.

Por eso, cada día cobra mayor vigencia lo expresado otrora por Ortega y Gasset, quien nos dejó sabiamente demostrado, “que ejerciendo el derecho a la autocrítica y buscando la verdad es que podemos darnos cuenta de nuestras fallas estructurales”. Sin que esto signifique irnos en contra de la educación como “bien público, derecho de todos y deber del Estado”; como lo tipifica nuestra Constitución. Discrepando en cuanto a “derecho de todos”, por cuanto hay que aceptar que esto es relativo ante cualquier prueba de capacidad aplicada a un aspirante a estudiar. No alarmándonos del porqué de la masificación estudiantil, que ha existido en la mayoría de nuestras universidades, y mucho peor por la supresión que se hizo del examen de ingreso, que se lo ha rescatado como prueba de aptitud.



Valorizando en la actual legislación, que con sus pro y contras en las reformas introducidas a la Ley de Educación Superior, constan las de llegar a erradicar este y otros males académicos en que han venido incurriendo muchos centros de educación superior del Ecuador. Resaltando que ahora los estudiantes son considerados como los principales actores y sujetos educativos; tal como se ha legislado mediante el modelo de tipo andragógico, o sea, dejando que la misión del profesor sea la de un guía, orientador y facilitador; como deber ser pedagógicamente.

Sin ocultar la realidad, de que no solamente nuestra nación sino algunos países iberoamericanos, todavía continúan inmersos en una profun-

da crisis educativa universitaria, hasta tal punto que por estas distorsiones de índole estructural, un gran porcentaje de la sociedad civil no tiene mayor credibilidad en nuestras academias. Lo que no es para rechazarlo en nuestro caso ecuatoriano; puesto que por la incapacidad intelectual de muchos docentes, es que han estado saliendo profesionales mediocres, como por otra parte el Estado que nunca ha recuperado su limitada inversión que ha venido haciendo, lo cual se refleja en la situación de muchos graduados, que no son contratados por la falta de calidad profesional y de otros que han decidido irse a trabajar al extranjero, en busca de las oportunidades laborales que aquí no han encontrado. Aunque, quienes emigran y no hablan inglés, apenas logran desempeñarse en labores domésticas, de obreros o como labriegos en los campos.

✓ Ponderando la decisión institucional de apoyar al “centro de estudios de idiomas”, ahora convertido en facultad, incluyendo obviamente el inglés, para que los nuevos graduados asimilen este idioma universal.

✎ En nuestro medio la crisis de la desocupación profesional, reflejada incluso según estadísticas oficiales, en un porcentaje del 50 % de graduados que se desenvuelven como sub ocupados en determinadas actividades muy alejadas para las que estudiaron; desempeñándose la gran mayoría como taxistas, vendedores ambulantes y de seguros, tramitadores tributarios, tenderos, etc., y solamente un 30 % tienen trabajo en su área profesional y el otro 20 % están desempleados.

✎ Considerándose a nuestras universidades como entes que tienen la misión de diseñar el futuro de un país, es menester tomar en cuenta lo sostenido por clásicos positivistas como un Spencer, que abogó por “una educación que comprendiera un

todo en su conjunto”; es decir, no solo los aspectos internos de la enseñanza sino elementalmente a todo el proceso continuo de mejoramiento de la calidad de la educación, sin relegarse a la práctica como el mejor referente y complemento de todo aprendizaje teórico.

Ahora, existe la preocupación de algunas universidades por el constante monitoreo fiscal a través de la SENESCYT (Secretaría Nacional de Educación, Ciencia y Tecnología), lo que hace temer una intromisión oficial a falta del ejercicio de una mayor autonomía universitaria, y mucho peor porque a los docentes y empleados universitarios se nos ha considerado como servidores públicos, con todo hay que tomar en serio las palabras del Presidente de la República; quien ha reiterado en varias oportunidades que ello no sucederá, y respetará nuestra independencia universitaria, como forma de democracia en general y que lo único que se aspira es mejorar a la educación superior.

No desconociéndose por ello, los abusos y desafueros que se dieron por parte de muchas universidades en relación a la autonomía universitaria en épocas pasadas, e inclusive lo financiero, debido al alegre y dispensioso manejo presupuestario en que incurrieron muchos centros de estudios superiores. Aceptando que quizás por eso, es que el Estado también se ha visto obligado a precautelar los recursos del Fisco, mediante una permanente rendición de cuentas, por tratarse de dinero del país, que no debieron ni deben festinarse ni distraerse de sus fines; por costarnos a todos los ecuatorianos en condición de contribuyentes.

Haciendo distinción, de que la nueva Ley de Educación Superior ha respetado la libertad de cátedra, y lo cual significa-

bastante para que nuestras entidades educativas continúen diseñando su pensum curricular de acuerdo a sus verdaderas necesidades académicas.

Orden de evolución, que actualmente ha sido comprobado en la transición del proceso educativo a partir de la primaria, y que nuestras universidades no han podido llenar íntegramente los vacíos de los estudiantes que anualmente recibe de los colegios; no obstante de la responsable labor académica de los departamentos de admisión y nivelación universitaria.

Insistiéndose actualmente, que dentro de la competitividad que nuestras universidades deben practicar, no puede estar ausente la implantación de aquel sistema de formación práctica y objetiva de los países que lideran el progreso mundial, y que por ello ya se hace impostergable que pongamos más énfasis para emular ese modelo educativo pragmático; en que se privilegia la investigación científica y tecnológica junto a la práctica ocupacional sobre lo aprendido en las aulas de clases, lo cual es como un valor agregado para reforzar los conocimientos teóricos, a fin de evitarles a los graduados la mediocridad que en la mayoría de las veces deviene en el desempleo profesional.

Empezar a hacerlo en forma gradual, para ir alcanzando el nivel de tecnología que en la actualidad se dispone en el ámbito internacional y para similarmente propender a reinsertarnos con mayor interés en un activo intercambio académico; preferentemente con las naciones desarrolladas, y pudiendo serlo en correspondencia a nuestro medio de desarrollo educacional para metódicamente asimilar y aplicar sus tecnologías, pero toda vez que sea compatible con nuestra idiosincrasia y respeto al entorno ambiental.



Obviamente, sin omitirse la calidad humana que debe tener todo profesional a ser formado dentro de los principios cívicos de patriotismo como de respeto y moral; tal como el Dr. Alfonso Mora Bowen, en su obra de "Educación Cívica Escolar" lo recomienda y que nuestro Rector lo ha ejemplarizado sirviendo desinteresadamente a la provincia y al país. Añadiendo a la Ética, como materia insustituible en la educación de valores y para mejorar el comportamiento de la gente, tan devaluada en estos tiempos de la arraigada y audaz postura sin ningún escrúpulo, del "que me importa," y del abuso y atropello por parte de quienes obran en función de su ego, minimizando y hasta desconociendo capacidades intelectuales y méritos ajenos.

Estos que hay que continuar promoviéndolo, por ser la contrapartida que nos servirá para neutralizar la tendencia actual que vivimos, en que paradójicamente dentro de este mundo globalizado hemos conseguido grandes avances en el campo del conocimiento y la tecnología, más no así en relación a lo que debe ser la condición humana en referencia a los valores intrínsecos de la honestidad, dignidad, respeto y la responsabilidad social; como sólidos atributos corresponsales de la solvencia moral en los individuos, sean o no profesionales, por la concepción inequívoca, de que "el mejor título es y ha sido el de ser un ciudadano ejemplar en toda la extensión de la palabra".

Considerando como muy oportuno, lo que Jacques Delors en su informe a la UNESCO, denominado "La educación encierra un tesoro", nos dejara puntualizado sobre la educación para el siglo XXI, respecto de que, "hay que formar a los hombres para la vida en sociedad", y que por eso "el aprendizaje se nos presenta como el mejor medio por el cual las personas podemos llegar a mejorar los unos a los otros." Lograrlo en consonancia con lo

que dicho organismo mundial y máxima institución en lo educativo nos instruye, de que “la educación superior debe fijarse un objetivo bien definido, eligiendo un sistema de aprendizaje transformador, a base de la autocrítica e investigando permanentemente la realidad y evaluando”.

No desconociendo el hecho histórico que desde la aparición de los paradigmas en la civilización, nuestras sociedades se han desenvuelto a través de diferentes modelos de desarrollo, no solamente en lo educativo sino también en lo socioeconómico, cultural, político y en lo científico-tecnológico, como alternativas muy positivas en el desafío para salir adelante en toda aspiración humana, no obstante que nuestras universidades aún practican el modelo napoleónico; que salvo mejor criterio pero, nos mantiene enclaustrados por su exceso de enciclopedismo.

Actualmente que está en boga el reto para transformar a nuestra educación universitaria y ponerla a tono con la llegada de este nuevo siglo, hay que estar conscientes del desafío académico, si tomamos en cuenta que las naciones desarrolladas de Norteamérica, Europa y Asia, nos llevan muchos años de ventaja con su sofisticada tecnología de punta que poseen, como por las estrategias educativas que han venido aplicando pragmáticamente, apuntando siempre hacia una educación con objetivos claros. Dado el caso de el pensum curricular, haciendo que este se corresponda a nivel mundial y además, porque comenzaron a formar profesionales que respondían al mercado laboral y con una amplia gama de especializaciones, que tuvieran demanda acorde a las necesidades presentes y futuras de sus países y de todo el planeta, para que de ese modo sus profesionales se desarrollaran en cualquier país. Esto último, que con post grado hemos llenando ese vacío académico.

Siendo muy plausible que en nuestra alma mater, ya se viene trabajando en esa dirección, como lo demuestran los planes de actualización académica tomando como modelo el innovador proyecto “Tuning-América Latina”, avalizado por el programa “Alfa”, que en Europa fue asimilado con todo éxito por su racional metodología y enfoques de enseñanza, créditos académicos y calidad de los programas, y de entre estos últimos, los que lleguen a tener un sílabo que se pueda manejar a nivel de todo el sistema educativo. Paralelamente, los programas de evaluación y acreditación que se están llevando a cabo, para mejorar nuestra calificación ante la actual CEAACES, (Consejo de Evaluación,


 The logo for Tuning, featuring the word "Tuning" in a stylized font where the 'i' and 'n' are connected by a curved line.


 The logo for Alfa, featuring the word "ALFA" in a stylized, handwritten-style font with a horizontal line above it.


Acreditación y Aseguramiento de la calidad de la Educación Superior), como ente que regula y acredita a las universidades y que reemplazó al ex CONEA (Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación), y como medio de conseguir una total excelencia académica, para de esa manera cumplir con la exigencia de los créditos. En fin, aceptar que con la nueva legislación educativa, los alumnos tienen el derecho para evaluar a sus profesores, sin dejar de valorizar las tutorías docentes, como magníficos aportes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Son estas y otras razones muy procedentes, que no se resisten a toda lógica y sentido común de las cosas, y que por ello actualmente se insiste con mayor preocupación sobre las necesarias innovaciones que hay que introducir en nuestro sistema de educación superior, a fin de desterrar las falencias y distorsiones que aún están bloqueando todo el proceso de avance y mejoramiento en el desarrollo académico, impidiéndonos ser más creativo, prácticos y por ende competitivos.

Citando al respecto, la alternativa que la legislación les ha brindado a los estudiantes a salir profesionales, para que opten por desarrollar módulos, en vez de presentar proyectos como tesis de grado, prefiriéndose obviamente los módulos para graduarse sin mayores contratiempos. Aunque valga indicar, que por este sistema el futuro profesional no llega a autogenerar su puesto ocupacional, y que por eso continúa en aumento el desempleo profesional.

Por lo que, debe iniciarse este cambio, empezando por desterrarse el demasiado enciclopedismo que hasta aquí nos ha caracterizado, por el equivocado propósito de querer convertir en “bibliotecas ambulantes” a nuestros educandos, con determinadas asignaturas que nunca las aplicarán en su vida profesional,

o de continuarse apoyando carreras profesionales que ya están saturadas en el mercado laboral, y que por eso seguimos afrontando el grave problema de graduar a profesionales que pasan a convertirse en desempleados, a la vez que, llegan a ser poco creativos por ausencia de las prácticas de investigación y de índole ocupacional en proyectos; cuando estuvieron estudiando en las aulas universitarias.

Recalcando lo dicho por nuestro Rector, que “por ello se hacen esfuerzos institucionales para que centros educativos como el nuestro, cuenten con un debido equipamiento de laboratorios para el uso en conjunto de docentes y alumnos,” y “que es de mucha complacencia poder seguir desarrollando su infraestructura con responsabilidad, esmero y dedicación”, o como también el Vicerrector Académico ha propuesto su oferta de apoyo a los proyectos, a través de “EL Diario” de Noviembre 11/2011, en su página 8-A, “que en investigación se han realizado cinco proyectos y que se emprenderá en otros, uno de biología, otro en educación ambiental y el último en tecnología”

Pudiendo llenarse este vacío que en parte existe sobre tecnología, con algunas de las propuestas en anteproyectos sostenidos y sustentables que mi unidad de proyectos universitarios ha diseñado, con el apoyo del equipo multidisciplinario que aún me acompaña: Arq. Alberto Paz Zambrano y los Ingenieros comerciales Alfredo Pachay Delgado y Francisco Cedeño Mejía, junto al equipo técnico de medio ambiente: Ingenieros Xavier Mata Loor, Jimmy Cevallos Zambrano y Enrique Bello Pinargote como autor del “Jardín botánico universitario” en ejecución. Teniendo al Ing. Tito Erazo Cedeño como eje asesor en los estudios de impactos ambientales de todos los proyectos y en su calidad de Director de dicha unidad académica-admi-

nistrativa. La misma, que también tiene importantes planes en su área; y de entre ellos, “una estación de meteorología” para obtener los registros diarios del clima y emitir boletines, “un estudio sobre sequía y desertización” con su respectivo mapa proyectado a 50 años y un práctico “programa de educación ambiental”, así como concomitantemente el Ing. Jimmy Cevallos Zambrano, el de un “herbario” como vitrina viviente de especies vegetales.

Recomendando nuestros anteproyectos que se están quedando en su ejecución debido a su considerable inversión; tales como el del “parque tecnológico universitario”, que hasta aquí nos ha sido difícil lograr un financiamiento no reembolsable para no comprometer los patrimonios económicos de nuestra ULEAM. Considerándolo muy necesario, por ser de efecto multiplicador para la práctica estudiantil ocupacional y porque el mismo como complejo técnico incluye plantas de ensamblajes y diversos laboratorios; primordialmente el de “biotecnología de alimentos” y adicionalmente una “granja integral autosuficiente”, para abarcar lo agroindustrial. Además, porque estos planes son sustentables para recuperar su inversión.

Todo ello, similar a los que hay en mayores dimensiones de infraestructura física en las universidades del mundo desarrollado, lo cual indudablemente nos ayudaría a afrontar lo que nos falta en equipamiento de laboratorios, dentro del desarrollo tecnológico y la práctica estudiantil ocupacional.

Sin omitir los logros alcanzados en nuestra ULEAM, con los laboratorios de equipos informáticos instalados en cada Facultad y por consiguiente a CESSECA (Centro de servicios para el control de calidad) y los laboratorios de “análisis de suelo”, “bromatología” y de “microbiología”, sin descartar otros planes que se presenten ahora o a futuro en nuestro medio universita-

rio. Aunque, lo importante es que nuestras principales autoridades institucionales están conscientes y preocupadas por darle un mayor despegue científico y tecnológico a esta alma máter. Depende de todos, coadyuvar en estos propósitos académicos que nos consolidará dentro de la excelencia académica, por ello nuestras autoridades institucionales han puesto su mira en la posible aprobación de un crédito por un millón 800 mil dólares a siete años plazo por parte del BEDE o banco del Estado, para la adquisición de equipos para los laboratorios; tal, como se conoció públicamente esta información a mediados de diciembre, con motivo de la inauguración del edificio institucional de parqueadero.

Considerando que de esa manera, estaremos en capacidad de enfrentar al desafío científico y tecnológico actual y del porvenir; o sea, con proyectos firmes, respaldados con un buen financiamiento, y practicando un modelo óptimo que comprenda una educación y formación académica pragmática, que permita que nuestros estudiantes a graduarse lleguen a estar dotados de un espíritu creativo, mediante una cultura investigativa, junto a una formación empresarial y por consiguiente de iniciativas en proyectos científicos y tecnológicos; capaz de que les sirvan para resolver los problemas de la colectividad y como medios prácticos de trabajo, para que de ese modo nuestros educandos a salir graduados autogeneren sus puestos laborales antes de que dejen la universidad; en virtud que el mercado laboral ya está copado.

Estando también a la disposición institucional, otros proyectos de participación estudiantil grupal para la práctica ocupacional, en los que hemos venimos trabajando con los estudiantes de esta matriz y las extensiones, y que necesitan inyectarles

más recursos económicos y en logística. Figurando entre ellos, principalmente los de “incubadoras de negocios”, que todavía no están bien implementados a falta de una sala amplia para el funcionamiento de las computadoras que aún son insuficientes, el de “tasación inmobiliaria” que como alternativa ocupacional no funciona completamente por no crearse todavía su respectiva cátedra, e idénticamente el de “microempresas recicladoras de residuos sólidos y líquidos” en coordinación con medio ambiente y los estudiante de los primeros cursos de Economía, avanzando un poco lento también por cuestiones económicas; al prescindirse de equipos especiales para procesar la basura y tratar técnicamente las aguas residuales y reutilizarlas. Asimismo, el de “consultoras de servicios aeroportuarios”, previendo que los futuros profesionales de Comercio Exterior autogeneren su ocupación laboral ante las perspectivas de los megaproyectos internacionales de Manta en el tráfico naviero mundial y el de “bolsas agropecuarias y turísticas”, con los mismos propósitos de índole ocupacional. Faltando en este último plan adquirir una membresía nacional en la matriz de Cuenca, así como últimamente el de un “plan piloto de energía solar”, que con el apoyo técnico de medio ambiente y la asesoría virtual lo hemos empezado a desarrollar, a fin de ayudar a la universidad para que reduzca sus pagos de consumo de energía eléctrica; entre otros planes secundarios.

Permitiéndome afirmar, que para todo desafío académico presente y futuro, significa mucho lo que nuestros centros de educación superior hagan o dejen de hacer para beneficio de la superación institucional y estudiantil en particular, o bien por las razones lógicas y compatibles con todo desarrollo académico, de que a los educandos a salir profesionales hay que seguir



proveyéndoles la necesaria teoría junto a la infaltable práctica ocupacional y profesional, para que eviten ser teóricos, o como en estos días el Primer Mandatario lo ha enfatizado por medio del Enlace Ciudadano No. 249, que “la nueva distribución de rentas a las universidades, se realizará en base a la calidad de educación que estos centros de educación superior brinden”. Lo cual está muy bien, no obstante que muy comedidamente le recordamos al señor Presidente, que para lograr la excelencia académica en nuestros centros de estudios superiores estatales; que por cierto no persiguen fines de lucro, deberán estar asistidos del necesario apoyo oficial en cuanto a la provisión de suficientes recursos presupuestarios; tanto para remunerar bien a los docentes como para su capacitación constante y el equipamiento normal de laboratorios. No siendo esto ningún mito, por cuanto lo económico siempre ha sido un incentivo en toda actividad humana, y con mayor razón en lo intelectual o tarea de pensar y razonar que exige una dedicación completa. Algo diferente, con las universidades que han derrochado los limitados recursos presupuestarios recibidos del Fisco, y que por eso no han planificado ningún trabajo y programas académicos eficientes y debidamente organizados, no se han preocupado de contar con profesores de una mejor titulación, o no han creado ninguna infraestructura científica-tecnológica, ni tampoco han desarrollado procesos educativos en una proficua labor cultural, de investigación y de proyectos científicos y tecnológicos como de tipo ocupacional; tal como en esta alma mater se lo viene realizando con denodados esfuerzos y sacrificios personales así como de índole material.

Manta, junio de 2012

**BIBLIOGRAFÍA**

DELORS, Jaques. *La educación encierra un tesoro*, Santillana, UNESCO, 1998.

UNESCO, *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe (2000-2005)*

ORTEGA Y GASSET. *La pedagogía social como programa político*.

YOSACKY, Robert. *Sicología educativa*, Triskel, 1987.

COMTE, Augusto. *Curso de filosofía positiva*, 1830 - 1842.

SALVATER, Fernando. *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 2004.

PÉREZ GUERRERO, Alfredo. *Educación y libertad*.

MORA BOWEN, Alfonso. *Educación cívica escolar*, Mar Abierto, 2008, Manta - Ecuador.

MORA SOLÓRZANO, Medardo. *La educación única vía hacia la igualdad*, Mar Abierto,

SPENCER, Herber. *Educación intelectual, moral y física*, 1820-1903.

LUZURIAGA, Lorenzo. *La educación nueva*.

DEWEY, John. *Pedagogía progresista*.

Weber, Max. *Economía y sociedad*.

## ENSAYO

### *Entre la nostalgia y la melancolía*

(GLOSAS SOBRE UN PASILLO Y SU ALCANCE EN LA  
CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE UNA COMUNIDAD)

---

HUMBERTO E. ROBLES

#### I

Tres lustros hará, poco más o menos, cuando la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, me invitó a participar en uno de sus actos. Al llegar el momento de presentarme, la persona encargada de hacerlo me informó sobre los apuntes que tenía sobre mi figura y me preguntó si quería yo añadir o restar algo. Recuerdo haberle sugerido, urgido acaso por un recóndito impulso o por una pizca de superflua vanidad, que descartara mi curriculum y que sencillamente me presentara como “manabita”, sin más, y que eso ya sería más que suficiente.

A lo largo de los años he reflexionado sobre ese impulso y en cuanto a si no había yo pecado de petulancia, de altanería. De hecho, con no poca perplejidad e intriga, algo he cavilado sobre eso de ser manabita: ¿Cómo nos ven y cómo nos vemos? ¿Qué

significa, en mi caso, el contar con un ancestro familiar de generaciones en el historial de Manabí? ¿Y qué del hecho de haber yo nacido en Manta, puerto principal de la provincia?

Al respecto, ¿tiene importancia recordar que Jocay -“casa de los peces”- fue el primitivo y poético nombre de San Pablo de Manta? ¿Vale acaso saber, igual, el porqué del formato y de los colores azul y blanco del estandarte de dicha urbe? ¿Y qué de sus archivos y sus motes, y de Tohallí y la diosa Umiña, y de precolombinas usanzas eróticas, heterodoxas, y de las sillas de piedra con su U, y de las enigmáticas estelas -rancias huellas, vestigios de recónditas ausencias-? ¿Qué de ese pasado histórico? ¿Qué de los Cronistas de Indias y de Guamán Poma de Ayala y de Garcilaso de la Vega, el Inca? ¿Qué de una apresurada modernidad, algo postiza quizás, entrevista por doquier a lo largo del híbrido trajín de las rúas actuales del puerto donde algunos vimos la luz primera? ¿Qué de un futuro allí en trance? ¿Qué determina, en otras palabras, nuestro sentido de lugar y comunidad, nuestro imaginario social?

## II

Hacia 1998, en un escrito personal, suerte de memoria y homenaje a un muy querido y altamente distinguido miembro de mi stirpe, traté de rastrear atributos, íconos e imágenes que no solo pretendían dar una silueta del aludido antepasado y de mi familia toda, sino, por contigüidad, también de la comunidad manabita, de su horizonte simbólico. Propuse allí como fundamentales, entre otras cosas, el Cerro de Montecristi, los abuelos y la tradición, lo sabido y lo arcano, la cultura oral, las reuniones familiares, las normas y sistema de valores, la hospitalidad y el

sentido ético, los inmigrantes, el culto de santos y difuntos: las celebraciones, las memorias y los recuerdos.

Debí de haber precisado también la legendaria mitología del linaje, la mesa, el aljibe y la tinaja, algún rancio álbum de fotografías, acaso un viejo armario, la artesanía, la balsa y la hamaca, el río y el mar, las balandras, las nuevas migraciones, los decires machacados y marchitos, el piano y la guitarra y, primordialmente, el canto, el son de alguna canción familiar que invadía el íntimo ámbito del clan y de la casa, que lo seducía y sometía gozoso ante la presencia de lo externo, de lo colectivo y regional. En cierto sentido, esa canción tachaba barreras, solidarizaba e integraba. Al respecto, ¿acaso no nos reconocemos o nos sentimos representados los mayores y jóvenes de la comunidad manabita en ese pasillo nombrado “Manabí” (1935) -letra de Elías Cedeño Jerves y música de Francisco Paredes Herrera-?

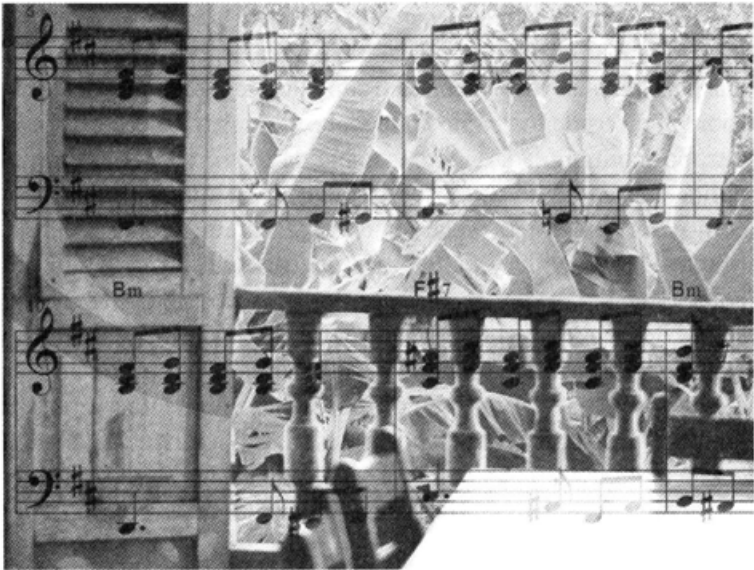
Es en el signo, en la importancia y las implicaciones de esa canción en lo que quisiera hacer pausa. ¿Cuánto contribuye ese factor a la presunta formulación del imaginario social manabita? Entiendo que más de uno dirá que se trata de un pseudoproblema en torno al cual es difícil hablar con autoridad. Bien puede ser. Y no descarto que el terreno sea resbaladizo, imprecisable, en tanto “Manabí” simultáneamente rezuma ensueños y realidad, nos empuja a meditar sobre los vericuetos de la tradición, y a reflexionar sobre nuestro sentido de la misma. Sugiero varios apartados en aras de incitar un diálogo sobre el tema.

### III

Sirvan de punto de partida las siguientes reflexiones de Borges, recogidas en su *Nueva antología personal* (1968):

"Clásico es aquel libro que una nación o un grupos de naciones o el largo tiempo ha decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término... Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con precioso fervor y con una misteriosa lealtad". Sigue que es lícito incluir también, por contigüidad, otros medios de expresión humana que, por la razón que sea, arraigan y se legitiman en la realidad histórica y se convierten en una suerte de culto, de identificación colectiva: mitos, leyendas, linajes, símbolos, divisas y estandartes, estatuas y monumentos, himnos y canciones, instituciones.

El reciente obsequio que me hicieron de Con toda el alma, un CD de pasillos clásicos interpretados por el cantautor ecuatoriano Juan Fernando Velasco, inculcó el ánimo de estos comentarios. El repertorio del CD incluye varios bien conocidos. Entre estos suman "El alma en los labios", "Romance de mi destino", "Sombras", "Guayaquil de mis amores" y "Manabí". Sabido es que la colectividad tararea esos sonos con singular afinidad una y otra vez. En algunos despierta un sentido de melancolía o nostalgia, o quizás las dos cosas. En otros... ¿a saber qué vivencias? Pocos imaginan, sin embargo, que hay creadores detrás de las palabras y música de esas composiciones. El sentido del autor ha sido borrado. La canción ha llegado a ser de uno y de todos, pertenece a la tradición. Así, pasan inadvertidos, en su mayor parte, los nombres de poetas de prestigio nacional como Medardo Ángel Silva y Abel Romeo Castillo, respectivos autores de los dos primeros títulos. Menos aún han de saber esos escuchas que el pasillo ecuatoriano más reconocido, "Sombras",



*"El pasillo Manabí ha logrado atizar una tradición, crear un sentido de comunidad anímica, y no solo como panegírico de una urbe".*

le corresponde a Rosario Sansores Pren, poeta yucateca. Cuántos recuerdan que el que ha llegado a ser una suerte de himno guayaquileño es de la autoría de Nicasio Safadi, nacido en el Líbano. Y quiénes pueden identificar al ya nombrado autor de "Manabí".

Repito (3) la fecha de composición de "Manabí", 1935, para precisar que no se trata de una canción centenaria. Al contrario. Estamos ante una composición relativamente reciente que -más allá de empalagosos clamores, propio de ciertos pasillos- ha logrado atizar una tradición, crear un sentido de comunidad anímica, y no solo como panegírico de una urbe, sino, caso excepcional, en calidad de "elogio" de toda una provincia.

Al volver de nuevo a escuchar “Manabí”, varias referencias y preguntas afloraron en mí: algunas locales, concretas, y otras alusivas, de más vasto alcance. Todo ello me indujo a reflexionar sobre algunos de los puntos que ya he expuesto y a recordar a su vez, por contigüidad, la coexistencia de lo regional y lo cosmopolita que se advierte en las obras de escritores y estudiosos como Borges, López Velarde, Rulfo, Adoum, Donoso Pareja, Marshall H. Saville y tantos más que de una forma u otra nos colocan en el vértice de lo propio y el de otras latitudes, en esa suerte de trance que tanto nos circunscribe y define.

En “El escritor argentino y la tradición”, reproducido en *Discusión* (1957), Borges, en uno de sus momentos de osada lucidez, prorrumpe que “toda nuestra tradición es la cultura occidental”. Sabido es, sin embargo, que en momentos íntimos no ocultaba su parcialidad hacia las milongas y tampoco es posible olvidar que la gauchesca y toda su mitología corre por su poesía y su narrativa. Dicen asimismo que Jorge Enrique Adoum, en la alta noche de alguna sibarita tertulia parisina, sucumbía, bajo el aliento de libaciones y nostalgias, al plañidero recuerdo de su lugar de origen, evocado por el ritmo y letras de memorables pasillos. A lo mejor, no menos, hasta algún verso de la “Vasija de barro” hallaba por allí curso, tratando de atenuar la melancolía del destierro.

Así, por mucho que el sujeto se distancie, pareciera ser que siempre lo acosa una vuelta al hogar, a ciertas coordenadas que colindan y deslindan su ser ontológico frente a una tradición, a un *ethos*, a un marco cultural imposible de echar por tierra. La literatura ilustrada ha hecho frente a esa problemática una y otra vez con diferentes interpretaciones y sugerencias. Valgan unas cuantas.



“El retorno maléfico” (*Zozobra*, 1919), memorable poema de Ramón López Velarde, invoca los estragos de la Revolución Mexicana de 1910. Allí están los motivos del hijo pródigo, del revolucionario, de la utopía y la ruina, del edén subvertido, de la nostalgia y la melancolía, del presente y del pasado, del yo y del “otro”, de la oposición entre lo que somos y lo que fuimos y que no hemos dejado de ser, que no podemos dejar de ser. El retorno al pasado coloca al hablante, al pisar de nuevo el umbral del zaguán que dejó a la zaga, en el inevitable papel de advenedizo. Por eso, quizás, al evocar la imaginación los ecos de algún pretérito canto, se produce en el sujeto una singular tensión que lo coloca en una suerte de zona de macidez, cual en ese fiel en que chocan y se conjugan zonas opuestas de contacto, en que colindan y se deslindan tiempos y espacios. Ese inexpressable estado ontológico figura en el poema envuelto en contradicciones y contrastes donde el ayer y el ahora zozobran, desorientan. Lo único que logra captar la sensación que invade la actualidad de la voz poética es la afonía de unas elipsis, seguidas de la incongruente confusión que se da en los pensamientos de un presunto revolucionario: “... Y una íntima tristeza reaccionaria”.

La presencia de algo que está más allá de la razón y que nos impele hacia ello en contra de nuestra voluntad es lo que figura en el “Poema conjetural”, 1943, de Borges. Éste le confiere voz allí al mítico doctor Francisco Narciso de Laprida, asesinado por montoneros en 1829. Laprida, estudioso de leyes y de cánones, a punto de sucumbir profiere lo siguiente: “Yo que anhelé ser otro, ser un hombre / de sentencias, de libros, de dicámenes, / a cielo abierto yaceré entre ciénegas; / pero me endiosa el pecho inexplicable / un júbilo secreto. Al fin me

encuentro / con mi destino sudamericano”. A su vez, en “El Sur”, uno de sus mejores cuentos, abundan análogos motivos: la patria, lo criollo, la inevitabilidad del destino, la barbarie y la ley del puñal, un modo sui generis de ser, inescapable, prescrito acaso por los versos de algún libro, del *Martín Fierro*, por la tradición, arrebatan, cual un imán, al protagonista.

Ejemplos más recientes, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo o *Nunca más el mar* (1981) de Miguel Donoso Pareja, nos ubican con igual intensidad y tensión en esa encrucijada en que la nostalgia y la melancolía se constituyen en un empalme definitorio que simultáneamente mira hacia fuera y hacia dentro, que integra y margina. La obra de Rulfo se presta aquí más, tal vez, para entender esa suerte de diáspora que viven los seres humanos que han emprendido el viaje fuera del hogar y que sueñan, imaginan o viven la vuelta al terruño, al lugar de origen. En la aclamada novela del autor mexicano, el contraste que se da entre la perspectiva actual del hijo, de Juan Preciado, y los recuerdos teñidos de ensueño de su madre, Dolores, nos coloca en un atajo en el que a la vez nos columpiamos entre presente y pasado, entre tierra baldía y jardín. Aquel se revela untado por la desdicha, pleno de ecos y abandono, desprovisto de ruidos, inundado de murmullos, de arrastrar de pasos, de inaudibles llantos, de silencios, de almas en pena, de aridez, de vacío, de tórrido calor, de ruina, plagas y sequía.

Esa tierra baldía, ese lugar abrasador, asfixiante, al que algunos no quieren regresar jamás, y del cual da testimonio Juan, contrasta con los quiméricos recuerdos que su madre tiene de su pueblo, de Comala. Rezuman en la imaginación de esta la rancia presencia de una llanura verde, plena de maíz maduro, de olor a alfalfa, de una tierra hermosa que “huele a miel derramada”

donde no se siente “otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo.” Ese pueblo del recuerdo prorrumpe en ruidos, voces, brío, rumores y canciones, ese paraíso huele en las madrugadas “a pan recién horneado”, a limones maduros, a árboles y hojas, a savia: a los susurros del venteo del viento, al cacareo del picotear rítmico de los gorriones. “Una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos” es, se entiende, el pueblo que dejó atrás Dolores.

Pareciera que el ontológico vivir transcurre en ese umbral donde tiempos y espacios -sequía y agua, silencio y ruido, presente y pasado, nostalgia y melancolía, realidad y deseo, páramo y jardín- giran y se debaten; pareciera que en ese quicio, dígase, se gesta el aire de la vida, el terco hilo de la vida. Rulfo acaso anheló aprehender la vivencia que representa habitar en ese soplo en que colindan y se deslindan, cual en un traspíe, los opuestos que sacuden el ser, que lo fulguran y germinan.

#### IV

Al escuchar de nuevo “Manabí”, ya lo dije, afloraron en mí referencias y preguntas. Por un lado, el vasto alcance de las propuestas de López Velarde, Borges y Rulfo me hizo reconsiderar, por analogía, las implicaciones de la composición de Elías Cedeño Jerves; y, no menos, por contigüidad, a reconocer cuánto ese y otros pasillos sugieren sobre experiencias que conjugan lo vecino y lo distante, el hogar y la diáspora, lo imaginado y la realidad, lo agudo y lo grave, y no menos el virtual arrastre reaccionario que entraña el apego al terruño y a la tradición.

Sugerencias aparte, o por eso mismo, reconocí de inmediato que sobre esa canción tarareada por todos, nada o poco sabía yo de su autor. Me pregunté cuántos manabitas están al tanto de su nombre: de que nació en Rocafuerte, Manabí, el 6 de enero de 1902, y de que murió en Guayaquil el 8 de junio de 1971. Me informé a su vez de la cantidad de poemas que aquél tenía a su haber, de los poemarios que había publicado y que desconozco -*Acuarelas manabitas* (1965) y *Por todos los caminos* (1966)- y que espero leer cuando consiga ejemplares de los mismos.

Supe de su colaboración con el músico cuencano Francisco Paredes Herrera. ¡Noticia!: la melodía de la más reconocida canción manabita le corresponde a un ecuatoriano de otras latitudes, de otro ámbito del territorio patrio. He averiguado asimismo que Cedeño Jerves ejerció el magisterio en varias provincias de la Costa, que era un hombre fino, un letrado, y que esto lo constata un diligente lector de "Manabí". Ese particular me invitaba a ver en qué consiste esa presencia culta en el popular son. Me invitaba aún más a establecer una versión fidedigna de la letra de la canción. Cabe esto último como un primer paso, muy tentativo por cierto.

## V

Carezco de una copia hológrafa; y, tampoco cuento con al menos una "edición diplomática" del texto de 1935. La versión más confiable a que en buena parte me atengo la obtuve indirectamente, gracias a una mutua amistad, de una nieta de D. J. D. Feraud Guzmán (R.I.P.), reconocido empresario en el ámbito ecuatoriano de la música. La importancia de fijar eventualmente una edición crítica de la letra del texto surge en vista de



*"La canción popular que es hoy por hoy "Manabí" tiene sus fuentes en un ámbito ilustrado".*

que "Manabí" ha sido sujeto a variantes de todo tipo que han viciado el texto príncipe. Hay cambios mayores y menores. Se introducen signos de puntuación donde no los hay. La ortografía sufre. Se cambian palabras: "puentes" por "fuentes", "dos" en vez de "los", "al" en lugar de "el", "tus cielos" sustituye a "tu cielo", "esas" por "estas", "se halla" reemplaza a "hay", "hijas" suplanta a "hijos", "bella" suplanta a "mía" (¿o es acaso lo opuesto?), "y un" a "para el", "enfermo" a "yermo". La presencia de uno u otro vocablo altera en algún caso la métrica y, por cierto, el sentido de la frase donde se produce la intervención.

Incluso la disposición visual del texto ha sido alterada en algunos casos. Hay reproducciones que sugieren que "Manabí" consiste en estrofas de cuatro versos de arte menor. Nos inclinamos a pensar, sin embargo, que se trata de octavillas, de estrofas de arte menor que consisten en ocho versos octosílabos en que el primero y el quinto son independientes, pero que los otros corresponden a una rima distribuida de esta manera -aab-ccb. Se repite la rima "b" en los versos cuarto y octavo. El poeta ro-

mántico español José de Espronceda (1808-42) fue parcial a este tipo de estrofa. Todo sugiere que Cedeño Jerves sabía de métrica, que era un hombre culto, un letrado.

Lo anterior nos lleva a reiterar que la canción popular que es hoy por hoy “Manabí” tiene sus fuentes en un ámbito ilustrado, empezando con el vocabulario. ¿Cuántos de nosotros, los que tarareamos la canción, a la distancia o cerca de nuestro lugar de origen, tenemos a la mano el significado de palabras como “cármenes”, “turquí”, “pira” o “yermo”? Y, siguiendo esa línea, ¿cuántos nos hemos detenido a pensar en las posibles alusiones que contiene el texto? ¿Qué de las palabras “hoguera” y “frenesí”? Los que poco o nada sabemos de música, mi caso, apenas podemos fijarnos en la presencia de cambios de tonos que propone el texto: de agudos en las primeras tres estrofas, la “i”, pasamos a graves, la “ó”, en la última. ¿Qué podemos deducir de ese factor? ¿Cómo hemos de interpretar la canción? ¿Qué nos dice sobre el hablante? ¿Qué nos dice sobre la perspectiva desde la cual cada uno de nosotros sentimos el son? ¿Qué significado le atribuimos? ¿Cómo, quizás, podemos explicar la sinrazón que nos afecta al oír el ya clásico pasillo por doquiera que nos encontremos los oriundos de Manabí? En otras palabras, aparte de cualquier mérito literario, y ese no es aquí el caso, ¿qué valores simbólicos sobre la comunidad manabita animan esos versos?

## VI

Todo ello hay que verlo, sin embargo, con el texto a mano. He aquí la reproducción escrita del mismo, al menos la que proponemos como la más confiable:

**“MANABÍ”**  
(pasillo ecuatoriano)

Tierra hermosa de mis sueños  
Donde vi la luz primera,  
Donde ardió la inmensa hoguera  
De mi ardiente frenesí.  
De tus plácidas comarcas,  
De tus fuentes y boscajes,  
De tus vívidos paisajes  
No me olvido, Manabí.

Son tus ríos los espejos  
De tus cármenes risueños,  
Que retratan halagüeños  
Al espléndido turquí  
De tu cielo, en esas tardes  
En que el sol es una pira  
Mientras la brisa suspira  
En tus frondas, Manabí.

Tierra hermosa de mis ansias,  
De mis goces y placeres,  
El pensil de las mujeres  
Más hermosas hay en ti.  
Por la gracia de tus hijos,  
Por tus valles, por tus montes,  
Por tus amplios horizontes  
Te recuerdo, Manabí.

Tierra mía cual ninguna,  
Cual ninguna hospitalaria,  
Para el alma solitaria,  
Para un yermo corazón.  
Vivir lejos ya no puedo  
De tus mágicas riberas,  
Manabí de mis quimeras,  
Manabí de mi ilusión.

## VII

“Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas” entona otra popular canción. Esa pareciera ser la premisa desde la cual se evoca el terruño en “Manabí”. Cedeño Jerves, bien visto, efectúa una suerte de retorno maléfico al pasado. Cabe por eso “leer” su texto tomando como punto de partida la última estrofa en la que para el presente propósito nos inclinamos, adrede, a confundir el yo lírico y el autor. Salta a la vista allí el estado de ánimo de un “alma solitaria”, de un “yermo corazón”. El porqué de ese sentido de soledad y aridez invita conjeturas.

En 1935, fecha de composición de “Manabí”, el autor, por lo que sabemos, se halla en Guayaquil, lejos de “su” solar. Los tiempos históricos sugerían el devenir de un desbarajuste nacional y global que apuntaba a usurpaciones y a dictaduras. Toda la generación de Cedeño Jerves está meditando el contexto político y social que la rodea. Allende el mar abunda el peligro, el nazismo está en apogeo, cunde el antisemitismo. Al nivel nacional, los designios y promesas de la Revolución Liberal de 1895 habían perdido vigor, estaban estancados en el limbo de las



expectativas. Así, la circunstancia sociopolítica de la nación exigía denuncia y protesta, cambio. Piénsese al respecto que en el horizonte literario del país la Generación del 30 advertía la necesidad de una transformación en los valores que regían el territorio patrio. *Un hombre muerto a puntapiés*, *Débora*, *Los que se van*, *Horno*, *Taza de té*, *Vida del ahorcado*, *Los Sangurimas*, *Huasipungo* sacuden el mundo de las letras y la conciencia nacional. No es desfachatado suponer que la náusea existencial que invadía a Cedeño Jerves, proyectada por la voz poética en la canción, encajaba dentro de ese contexto, provenía quizás del sentido de desesperanza que circundaba la esfera pública y fuera de la cual no parecía haber salida.

Esa conjetura plantea de inmediato una pregunta de carácter textual respecto a “Manabí”, pregunta con implicaciones anímicas. Estimamos que sustituir “bella” por “mía” en el primer verso de la última estrofa no es acertado. Manabí no solo es “Tierra bella”, eso ya lo ha dicho el hablante varias veces al evocarla desde la distancia. Lo “bello” es algo que uno contempla, que observa y admira desde el exterior. Por eso mismo no nos parece fuera de lugar preferir “Tierra mía” en vez de “Tierra bella”. “Mía”, recuérdese, tiene implicaciones introspectivas. ¿No hablamos acaso de “amor mío”, “madre mía”, “hija mía”, “padre mío” y otras expresiones similares en que el adjetivo cobra una expresión de cariño, de amor, de afecto, de añoranza, nostalgia y melancolía hacia algo o alguien? Ese nos parece ser el caso aquí. El sentido de espacio e intimidad que se siente ante lo propio va más allá de lo “bello”. En este caso, lo “mío”, lo propio, deviene una expresión de amor entrañable en lo que toca a la relación entre el hablante y su terruño. Es en ese terruño donde, cualesquiera sean sus circunstancias, el hablante se va

a cobijar. Ese hogar es el sitio lejos del cual ya no puede vivir. Esas simbólicas y mágicas riberas son acaso el único refugio para la asfixia y para las irrecuperables quimeras e ilusiones que afligen al sujeto. El virtual retorno a Manabí y al pasado se constituye así en una búsqueda de renovación, en una especie de viaje reflexivo y, bien visto, también reaccionario. La voz poética imagina, quizás, encontrar y entender allí el porqué de su actual sentido de soledad, de desesperación e inquietud existencial.

Manabí es el lugar donde nacieron los sueños, conforme vemos en la primera estrofa. Allí ardió una “inmensa hoguera” que encendió el arrebató, el frenesí espiritual del hablante. ¿De qué hoguera habla? ¿Se trata acaso de algo metafórico, o sugieren esos versos una hoguera histórica, simbólica (referencia tácita al año 1895)? Quizás las dos. No se puede dejar fuera, pues, la alusión a la hoguera que el movimiento liberal radical capitaneado por Eloy Alfaro encendió no solo en Manabí, sino en todo el Ecuador. Las expectativas y las posibilidades de cambio en el orden social y político no podían menos de causar frenesí en un alma joven llena de brío, hambrienta de futuro, de esperanza. El contraste que se da en el espíritu del hablante en la primera y la última estrofa resulta obvio.

En esa luz importa ver los otros versos de esa primera estrofa y de todos los que se recogen en la segunda. Predomina en ellos la evocación física, geográfica, de Manabí. Surge allí un Manabí paradisíaco, de plácidas comarcas, de naturales paisajes, de fuentes, bosques y ríos que pronuncian alegría, aire suave, susurro de hojas, una serena tranquilidad. Y ello a pesar de un clima tórrido, ardiente de sol. Es en la evocación de ese edén que Cedeño Jerves deja entrever su inspiración letrada. Nos habla de “cármenes”, de “pira” y de “turquí”. Voces todas que

corresponden a un vocabulario culto cuyos antecedentes habría que buscarlos en el movimiento modernista encabezado por Rubén Darío. En esa luz, la palabra “cármenes” nos remite (1) a esa tendencia estilística y (2) reitera la idea de Manabí como un jardín en los recuerdos del autor. Por definición “carmen” deriva del árabe y quiere decir “viña”. Un carmen, como resultado, es una quinta, un huerto, un jardín y, por contigüidad, una suerte de paraíso.

Me detengo a su vez en la palabra “turquí” para ilustrar una vez más no solo la inspiración culta de Cedeño Jerves, sino también para clarificar la intención de su estro poético. Recuperemos los primeros cuatro versos de la segunda estrofa. Decir que los ríos son espejos de “cármenes risueños” es solo



parte de la compleja imagen que nos entrega el autor. Esa imagen se complementa y complica al entender que esos “ríos... retratan halagüeños / Al espléndido turquí / De tu cielo”. ¿Qué características tiene el color turquí? El diccionario nos informa que es un azul oscuro. Ese es el color que reproducen con esplendor los ríos. La referencia, pues, no es al color del firmamento, algo que no coincidiría con la observación que se hace del sol como una “pira”. La referencia es al verosímil reflejo del cielo en los ríos.

¿Una “pira” me pregunté? No se trata de una palabra común. Seguro que un buen número de los que cantan el pasillo “Manabí” no saben su significado. El diccionario nos confiere esta acepción: “Hoguera en que antiguamente se quemaban los cuerpos de los difuntos y las víctimas de los sacrificios”. “Pira”, pues, es sinónimo de hoguera. Ese es el otro lado de Manabí que captamos en la evocación geográfica. De hecho, el edén está allí, pero no menos la presencia ferviente del clima, de un sol abrasador, bárbaro. Vienen al caso estas preguntas: ¿carmen o pira?, ¿pira o carmen?, ¿carmen y pira? Nos decidimos por la última conjunción de opuestos. Manabí en el recuerdo conjuga esos dos atributos, si bien en la siguiente estrofa el autor conviene en redimir lo positivo.

Allí reitera la evocación de Manabí como “tierra hermosa”. Vuelve a evocar sus inquietudes, placeres y ambiciones. Acumula atributos de belleza en torno a las mujeres, a la geografía, a lo vasto de los horizontes, a las cualidades positivas de sus habitantes, de la comunidad manabita. Ese sentido de comunidad el autor lo lleva más lejos en la última estrofa donde atribuye a “su” tierra la admirable cualidad de “hospitalaria”. Tierra, cabe decir con la acepción que le da el diccionario al

adjetivo hospitalario, “que socorre y alberga a los extranjeros y necesitados, que acoge con agrado a quienes recibe en su casa”. Hacia ese albergue, hacia ese hogar es hacia donde emprende viaje el autor. “Manabí” recuenta ese maléfico viaje del retorno a la guarida natal. Por eso insistimos antes que la última estrofa, para los efectos de nuestra lectura, no es la última, sino la primera. Es en esa “última” estrofa donde están presentes las tensiones entre el pasado y la actualidad, entre la nostalgia y la melancolía.

Es desde ese lugar en el tiempo y el espacio que sentimos el arrastre de lo manabita, de sus cualidades, de su sentido de comunidad, de su paisaje. Desde esa perspectiva alcanzamos a entender que el lugar de origen tiene de incómoda pira y plácido carmen a la vez. No pasa inadvertida tampoco que por allí ronda un aire de saudade, una cierta tristeza reaccionaria. Es imposible volver al pasado.

### VIII

Reconozco que “Manabí”, la canción, es solo uno de los tantos atributos que configuran la entidad y el ethos “manabita”. Reconozco asimismo que hubo vanidad de mi parte en aquella ocasión cuando pedí en la CCE, Quito, que me presentaran con ese epíteto. Vanidad, reitero, en pensar que el ilustrado público capitalino entendía el historial mío y, por extensión, el de mi lugar de origen. Pienso ahora que pocos podrían haber deducido que al llamarme “manabita” yo aludía a las tensiones que afligen a los que constituimos la diáspora de los que han vivido allende los marcos de la provincia. Por otro lado, de haberme remitido en esa época a López Velarde, Borges, Rulfo,

Adoum o Donoso Pareja sí que yo hubiera resultado seguramente petulante, por mucho que de ese modo, aventurando analogías, estuviera intentando definirme. Manabí, estimo, ha entrado en la ruta de concretar con claridad los aspectos genéricos y diferenciales que la determinan.

Así, más allá del factor anímico y más allá de la canción de Cedeño Jerves, Manabí carece aún de un imaginario social que acabe de definirla en el contexto cultural del país. Ya es hora de que se echen abajo la preponderancia de burlones decires que por allí asocian a los de la tierra de Alfaro con apodos y membretes tales como “macheteros” y otras extravagantes humoradas. No descarto una posible base real para esos motes, pero hay que entender la razón de ser de los mismos. Por eso suscribo que ya es asimismo el momento de que las nuevas generaciones de la Provincia empiecen a reclamar interpretaciones que expliquen la mentalidad manabita, por muy esotéricas que resulten. Ello, sin embargo, exige que empiecen a familiarizarse con la presencia de voces que acaso por igual nos definen.

Más de una vez he oído pregonar que Manabí es una provincia de cantones, de regiones y comunidades. Eso está bien e importa analizarlo, pero no menos concierne sintetizar el elemental modo de ser del conjunto de la Provincia, de identificar esas creencias e insignias colectivas que la configuran. No creo en la preponderancia de lo homogéneo, pero sí me inclino por la necesidad de ir haciendo y rehaciendo la historia, de ir corrigiendo los equívocos según vayan surgiendo nuevas y legítimas contribuciones. En esa línea, cabe promocionar una visión simbólica de Manabí, empezando con su mapa, con sus diferentes zonas y correspondientes características emblemáticas, y no menos con los tantos escritos sobre la historia precolombina y

republicana. Vale identificar las contribuciones de los Cronistas de Indias y de los historiadores responsables que han existido y existen. Hay que sacar a la luz los personajes que han marcado un hito en esa historia: caciques, montoneros, líderes políticos, montuvios, atletas, poetas, religiosos, músicos, escritores, pedagogos, bibliógrafos, empresarios, ingenieros, músicos, militares, reinas, periódicos, radio, sindicatos, colegios, extranjeros, estudiosos, etc. Incumbe todo lo que podría ser relevante en el empeño de elaborar una interpretación crítica de una simbólica comunidad manabita, sin dejar fuera el clasismo, la endogamia, los recónditos racismos, lo cholo y lo montuvio, la extraordinaria cocina manabita, y más.

Es hora de recordar caudillos laicos y eclesiásticos, independientemente de ideologías y cultos que dividen y desvirtúan nuestra historia. Las implicaciones y trascendencia, por ejemplo, de la cultura manabita, de Montecristi en particular, en la formación de Eloy Alfaro es relativamente parca. Wilfrido Loor, Malcolm Deas y Alfredo Pareja Diezcanseco han tocado el asunto. Persiste, sin embargo, nuestra inquietud y curiosidad por saber y entender más. De igual modo, relativamente poco se ha interpretado la presencia del P. Pedro Schumacher en los combates culturales de entonces. Su reputada militancia sería acaso una repercusión de la Kulturkampf que se libraba en su lugar de origen. Habría que ver a Alfaro y Schumacher en ese contexto.

Y qué decir sobre la existencia de una literatura manabita. ¿Existe? ¿En qué radica su valor? ¿Se queda en lo local? ¿Por qué? ¿Se la ha estudiado con método? ¿Es Hugo Mayo el único que salta las fronteras de la provincia, y del país? ¿Dónde encajan obras como *Un hombre y un río*, *Los designios*, *Sed en*

*el puerto y tantas más? ¿Cuál es el rastro de los talleres literarios? ¿Qué poetas, novelistas, críticos cabe reconocer y por qué? ¿Hombres de ciencia? ¿La fuga de cerebros? ¿Hemos contribuido algo los manabitas en el campo de la jurisprudencia? Pareciera que hay tanto por hacer: necesidad de museos, bibliotecas, archivos, institutos de altos estudios provinciales. Quizás Ciudad Alfaro cumpla por allí.*

No quisiera dejar la impresión de que Manabí carece de sesudos estudios que han abierto brecha hacia un mejor entendimiento de la historia cultural de la provincia. Al contrario. Los escritos de Carmen Dueñas Santos de Anhalzer en que directa o indirectamente figura Manabí son magistrales por la disciplina, acceso a fuentes primarias, método, base teórica y conclusiones que proponen sobre planteamientos regionales en la cultura política de un Estado. No es de olvidar tampoco la labor de Tatiana Hidrovo Quiñónez y sus investigaciones sobre la Iglesia. Y, recientemente, quien no podría estar gozoso ante la traducción del inglés al español de ese libro ejemplar y fundamental que es *Las antigüedades de Manabí, Ecuador* -[1907], (2010)- de Marshall H. Saville. A más de cien años de su aparición, una respetable cantidad de lectores tiene acceso ahora, por fin, no sólo a la parte arqueológica, descriptiva, ilustrada, que ofrece ese libro, sino también a la excelente bibliografía y notas que bien podrían constituirse en punto de partida para que muchos nuevos estudiosos procedan a aportar al constante hacerse y rehacerse de los hilos del tejido simbólico que constituye Manabí. En torno a esto último, es encomiable la labor de revistas como *Spondylus*. Por último, anticipo de modo particular el anuncio de *Presencia europea en Manabí (Del siglo XVIII en adelante)*, libro póstumo de mi buen amigo el Ing. Jaime





*Stalin Valdivieso, Hugo Mayo, Horacio Hidrovo Peñaherrera y Ubaldo Gil.*

Franco Barba en el que éste hace crónica de migraciones recientes, de cuánto esa presencia afecta y es afectada por el ámbito cultural manabita y, como consecuencia, promueve la reorganización y reajuste de valores que determinan la comunidad.

Una premisa clave de las referencias apuntadas es que todas, de una forma o de otra, se empeñan en hacer labor de análisis y síntesis. Nuestra interpretación de "Manabí" también apunta, quisiera pensar, a esa labor en ciernes, a la necesidad de fomentar la siempre en flujo elaboración simbólica del imaginario social de la Provincia. El poema de Cedeño Jerves advierte las tensiones que en el fondo parecieran afligir y unir a los manabitas de todas las latitudes y niveles, a los que se quedan o se van. Dicha obra suscribe el sentido de arraigo y éxodo, de malestar existencial, de la consiguiente soledad infecunda que conllevan los desencuentros del exilio, del exilio interior inclusive. El valor y popularidad de la canción se apoya seguramente en la conjunción de esas oposiciones. Vale por eso, a manera de conclusión, reiterar que arraigo y éxodo, nostalgia y melancolía repercuten, por contigüidad, en los intereses que oculta la cultura del cantón frente a la de la provincia, del espíritu de cuerpo frente a intereses nacionales, del hogar y la tierra chica frente a lo de más allá, a lo planetario. Importa entender y rebasar esa encrucijada sociopolítica.

ECONOMÍA

## *El fin del capitalismo*

---

FREDDY SOLEDISPA LUCAS

*Los poderes que dominan a la sociedad humana amenazan la integridad del hombre al igual que la integridad del mundo. La dinámica del capitalismo contribuye en gran medida a ese proceso.*

MICHEL BEAUD

### RESUMEN

El mundo ha entrado en una encrucijada que tiene que resolver en los años siguientes, buscar el sistema que sustituirá al capitalismo. Cuatro reputados personajes en la historia humana, en tiempos distintos, se encargaron de predecir el fin del capitalismo entre ellos los europeos Carlos Marx y Joseph Schumpeter; y los norteamericanos Immanuel Wallerstein y Joseph Stiglitz. Este invento europeo del siglo XV tiene sus días contados de vigencia en la sociedad actual. La construcción de otro mundo posible, es una tarea pendiente para todos.

**Palabras Claves:** Empresario, innovación, capitalismo,

equilibrio, libertad, mercado, ciclos, kondratieff, socialismo, consenso de Washington, neoliberalismo.

Con la declinación del sistema feudal, se da inicio a una nueva forma de vida que entroniza a un nuevo sistema que la historia lo conocerá con el nombre de capitalismo. Esta situación se va configurando alrededor del siglo XV, periodo que se convierte en un hervir de ideas y posiciones que poco a poco van desplazando la consagrada visión teocéntrica sobre la cual se había diseñado el mundo, contando con las ideas directrices de los filósofos griegos Platón y Aristóteles. Al amparo de la iglesia Católica y la escolástica, tuvieron una vigencia en el pensamiento científico y filosófico por unos veinte siglos.

Pero el hombre comienza a cuestionar y a desplazar del centro del mundo a Dios, creyendo más en sus fuerzas físicas e intelectuales, que por la confianza que le da la razón, le posibilita el dominio del mundo. Ante ello, se desencadenan cambios drásticos, que obligan a cambiar todas sus concepciones de mundo. Este estado de ánimo se ve influido por los grandes descubrimientos geográficos, el surgimiento de cuerpos explicativos de su realidad las denominadas ciencias, las revoluciones políticas, los cambios al interior de la iglesia que la dividen debilitándola para la defensa del sistema absolutista y feudal.

La seguridad y creencia en sus propias fuerzas, hacen que el hombre asuma un rol protagónico en su mundo, pero va a ser ese hombre burgués o capitalista el que tenga la prerrogativa de su dominio. Debido al nuevo ímpetu, decaen la nobleza y el clero, quienes se constituían en las clases dominantes, que sometían a sus intereses personales el devenir de la sociedad. Como se conoce la sociedad feudal fue tremendamente discriminadora e injusta, donde la clase de servil poco o nada par-

tipicaba de la riqueza, siendo la clase feudal, terratenientes y nobleza, la propietaria de todo. Estaban convencidos de la absurda idea de ser los elegidos de Dios para regir los destinos de la humanidad.

Durante la gestación y nacimiento del capitalismo, se adhieren a su cuerpo todos los males y vicios del ser humano, herencia proveniente desde el pecado original. La sociedad continúa dividida en dos clases sociales antagónicas, burgueses y proletarios, (antes esclavista y esclavos, feudal y siervos) donde los primeros se apropian de la mayor parte de la producción, en tanto que a los segundos solo se les permite participar de una parte que, por la gracia de la bendición celestial, apenas les permite sobrevivir y reproducirse.

La esperanza de que las grandes revoluciones científicas, sociales, culturales, industriales, etc., que estaban llamadas a mejorar, en conjunto, la calidad de vida de la población, la realidad manifestada en todo su esplendor, les advierte que no es así. Así a una clase le sirve para obtener sus goces terrenales, a la otra clase mayoritaria solo le llegarán los placeres divinos. La mentes más fértiles de Europa impulsaron y justificaron al sistema capitalista, de allí que la Ilustración Francesa y su Revolución de 1789<sup>1</sup>, no fue más que un elemento que dio el

---

<sup>1</sup>Revolución Francesa; "La revolución francesa, en la historia del mundo contemporáneo, significó el paso de una sociedad estamental, heredada de una sociedad feudal, a una sociedad capitalista basada en la economía de mercado. La monarquía absoluta y la aristocrática se vieron obligadas a dar paso a la burguesía. A fines del siglo XVIII, se hizo sentir, de una forma directa o indirecta, el efecto de las ideas conocidas bajo el nombre de La Ilustración. Estas ideas fueron el reflejo de las necesidades y de las tensiones de una sociedad cambiante, y estaban basadas en el nuevo conocimiento científico del siglo XVIII, que dio origen a una nueva fe en la razón y el progreso", <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=133403>, leído, 7 de abril de 2012.

puntapié inicial para legitimar este proceso, y que ya antes había sido abierto el camino por el consagrado pensamiento cartesiano<sup>2</sup>, que pulverizó la influencia de la autoridad aristotélica tanto en el orden social, político, económico, religioso, cultural, científico, filosófico, etc.

A partir del siglo XV comienza el desplazamiento de la visión teocéntrica del mundo (por influencia de la filosofía de Platón y Aristóteles), para ubicar al hombre en el centro del universo, quedando consolidada la cosmovisión antropocéntrica del mundo. Así, es el hombre quien asume el rol de su propio destino, pero como se anotó no es un hombre cualquiera, es el hombre capitalista el que se autoproclama el conductor del destino de la humanidad.

A las ideas del sistema capitalista, le corresponde organizarlas, legitimarlas y presentarlas al economista escocés Adam Smith, en su célebre libro *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riquezas de las naciones*, más conocido como *Riqueza de las naciones*, en el que indica que a través de la Mano Invisible y Libertad de Mercado, se resolverá cualquier inconveniente o problema que presente el mundo económico, por lo tanto el sistema se corregirá automáticamente debido a la interacción de las fuerzas de la oferta y la demanda. Estos cautivantes principios filosóficos y económicos llevaron a Guiller-

---

<sup>2</sup>Feinmann, José Pablo; Descartes, "Cuando Descartes escribe 'El discurso del método'...es el hombre de la burguesía el que se pone en la centralidad y es el hombre de la burguesía capitalista el que comienza hacer historia. Entonces cuando el hombre comienza a hacer historia, la historia se dinamiza. Porque el hombre ya no está esperando que Dios haga la historia. La historia la hace él. Entonces la historia cobra un ritmo que antes no tenía. Porque antes era la etapa de la espera. Se esperaba el reino de los cielos. Ahora el hombre ya no espera nada. Lo hacen todo ellos. Descartes...es un héroe del pensamiento capitalista burgués", <http://www.robertexto.com/archivo17/descartes.htm>, leído, 2 de mayo de 2012.



*"Tanto en el esclavismo, como en el feudalismo y el capitalismo la explotación del hombre ha sido el denominador común".*

mo Leibnitz, el inventor del cálculo infinitesimal, a expresar que el capitalismo es "el mejor de los mundos posibles"<sup>3</sup>, es decir, el mejor sistema vivible para el hombre, en donde alcanzará el mayor bienestar y felicidad.

Sin embargo, el idílico mundo expuesto por el publicista más famoso del sistema capitalista, Adam Smith, y defendido por mentes como la de Newton y Leibnitz, desde su inicio recibió contundentes cuestionamientos por la ineficiencia absoluta de alcanzar la felicidad y bienestar, pregonada irreverentemente. Sus primeras críticas provinieron de los denomina

<sup>3</sup>Escribió el libro "Teodicea" en el cual trata de justificar que el mundo en el que vivimos es el mejor de los mundos posibles que Dios pudo haber creado., <http://ateosinnatos.blogspot.com/2007/10/el-mejor-de-los-mundos-possibles.html>, leído, 27 de abril de 2012.

dos socialistas utópicos<sup>4</sup> ingleses y franceses, encabezados por Owen y Saint-Simon, que ante la inaceptable explotación de los trabajadores, proponían crear un sistema que favoreciera mejorar las condiciones de vida de éstos y sus familias. Sus ideas, muy románticas, no lograron su realización práctica. Antes en su libro *Utopía*, Tomás Moro (también Tomás Campanella en Italia), al observar las injusticias en su tierra natal, Inglaterra, proponía organizar un sistema más justo de convivencia humana.

Pero, las críticas más contundentes provinieron del economista alemán Carlos Marx, quien en su libro *El Capital* describió, con gran realismo, la barbarie de la sociedad capitalista, donde el rastro humano desaparece del sistema, en beneficio del capital. Tanto en el esclavismo, como en el feudalismo y el capitalismo la explotación del hombre ha sido el denominador común, generando las grandes injusticias humanas. El hombre siempre ha estado al servicio del capital, y a su amo, el señor capitalista.

La explotación irracional del capital sobre el trabajo ha ocasionado que se propicie las graves desigualdades en la sociedad, pocas familias ricas y muchas pobres. Los cuadros de pobreza, indigencia, pauperización, desempleo y otros problemas sociales se convierten en condiciones que laceran la dignidad humana. Las maravillosas fuerzas del libre mercado de oferta y demanda<sup>5</sup>

<sup>4</sup>Quisbert, Ermo; ¿Qué es el socialismo utópico?, "El socialismo utópico es la teoría acerca de la sociedad basada en la comunidad de bienes, en el trabajo obligatorio para todos y la igual distribución de los productos. Busca la sustitución del régimen de propiedad privada por un socialismo estatal o a través de asociaciones de productores cooperativizados", <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/su.pdf>, leído, 28 de abril de 2012.

<sup>5</sup>Girondella Mora, Leonardo; Libre mercado; "La libre intervención de las personas en el mercado forma los precios y esos precios son consideradas muy valiosas señales con información que guían las inversiones y, de este manera, se optimiza el uso de los recursos que lleva a mayores niveles de bienestar", [http://contrapeso.info/2008/libre\\_mercado\\_una\\_definicion/](http://contrapeso.info/2008/libre_mercado_una_definicion/), leído, 7 de abril de 2012.



llamadas a resolver los problemas económicos y sociales, solo quedan en triviales e inoperantes postulados, incapaces de ofrecer respuestas adecuadas.

Sin embargo, es al empresario, aquel sujeto que combina los factores productivos, sobre el que recae la responsabilidad de manejarlos eficientemente y erigirse en el generador de riqueza. Esto, llevó a Smith, Say, Ricardo, Malthus y John Stuart Mill, a elevarlo a la categoría de salvador del sistema, ya que con su genio, se encargaría de propiciar el bienestar de la sociedad. Lamentablemente, esta situación nunca ha prosperado. La mano invisible ha fracasado al asumir el papel de varita mágica para solucionar las inequidades e injusticias en la distribución de la producción y riqueza.

Las irreconciliables contradicciones que se dan en el seno del sistema capitalista, y que fueron genialmente descritas por Marx, lo llevaron a profetizar su desaparición. La principal contradicción era la lucha de clases, es decir la disputa eterna entre la clase proletaria y la burguesa (trabajadores versus empresarios), señalando a los trabajadores como los sepultureros del sistema. Marx indicó, que el aumento de la tasa de plusvalía, hace que los salarios tiendan hacia la baja, obligando al trabajador a disminuir su capacidad de compra, por tanto su calidad de vida. Esto ocasiona que el sistema tenga altos niveles de sobreproducción, con bodegas repletas de stock, debido a los bajos niveles de compra y consumo de los trabajadores y sus familias, de esa forma la tasa de ganancia empresarial decrece, acelerando el fin del sistema.

Lo sorprendente es que el capitalismo de libre mercado se las arregló para seguir sobreviviendo, las condiciones sociales de los trabajadores en algo mejoraron ante las exigencias de-

mandadas hacia el empresario, y eso permitió continuar su avance. Aunque sus crisis fueron recurrentes a mediados y últimas décadas del siglo XIX, así como las primeras del siglo XX, se siguió confiando en sus bondades. Pero la creencia dogmática de las soluciones desde el mercado provocaron una confianza ciega, dando pie a los más vergonzosos excesos, que ocasionaron su derrumbe, amenazando seriamente su desaparición. Esta situación conocida como el *Crack del 29* o *La Gran Depresión*, aconteció en 1929, ubicándose en el país más importante del mundo Estados Unidos de Norteamérica, en la ciudad más importante Nueva York y, el epicentro ocurrió, en la institución financiera Wall Street o la Bolsa de Valores de Nueva York. Los valores bursátiles cayeron estrepitosamente, provocado una quiebra generalizada de las empresas. El pánico se apropió de la gente.

De un momento a otro, surgieron gravísimos problemas, antes virtualmente desconocidos, como la inflación y el desempleo afectando a la población, que de repente se encontró sin empleo y sin capacidad de consumir. Según la economía liberal, esto jamás podría ocurrir, pues las leyes de oferta y demanda siempre iban a encontrar su equilibrio, corrigiendo las asimetrías del mercado libre. La realidad mostraba lo contrario de lo que decían los postulados teóricos de la economía clásica.

Por lo tanto, el principio del *Laissez faire, laissez passer*<sup>6</sup>,

---

<sup>6</sup>En Francia, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se utilizó frecuentemente la frase "laissez faire, laissez passer" (dejar hacer, dejar pasar), como un lema que simbolizaba la oposición de los fisiócratas a los rígidos controles estatales propios del mercantilismo. Retomada la idea por Adam Smith y los economistas clásicos ingleses, el laissez faire pasó a representar una síntesis de las ideas políticas y económicas liberales que abogaban por la libertad económica, el fin de la discrecionalidad de los gobernantes, el constitucionalismo y la ausencia de intervención estatal en el comercio exterior y en las prácticas mercantiles., <http://www.eumed.net/cursecon/dic/L.htm>, leído, 7 de mayo de 2012.

inventado y defendido por los economistas fisiócratas y clásicos, se caía de su sacralizado pedestal, arrastrando con ello a la mítica figura del empresario privado, que no alcanzó a responder ante su sociedad por la eficiente asignación de los recursos y por, añadidura, el bienestar y la felicidad.

La clarinada de alerta del fin del *Laissez faire, Laissez paseer* la dio el economista inglés John M. Keynes, que desprendiéndose de sus ideas económicas ortodoxas, propuso a un nuevo actor en la economía, el Estado, cuya tarea consistía en rescatar al capitalismo de mercado de su debacle. De esa forma, surge el capitalismo de Estado, aunque permanece intocada la propiedad privada, que bajo esta figura de política económica, paulatinamente consigue la recuperación de las economías de los países. Las políticas de inspiración keynesiana tuvieron éxito, tal es así que antes, durante y después la segunda guerra mundial se fueron neutralizando los fenómenos de la inflación y el desempleo, los dos temibles jinetes apocalípticos que deterioran cruelmente la salud económica de la población. Las otras variables macroeconómicas como el ahorro, el consumo, la inversión, etc., desde el Estado coadyuvaron, como bálsamo, a restañar las profundas heridas inflingidas a la sociedad.

Se considera que a través del Estado de Bienestar se han alcanzado los mejores éxitos del capitalismo, sintiéndose un más alto nivel de vida desde la óptica del Estado que desde el mercado, sobre todo en los países industrializados.

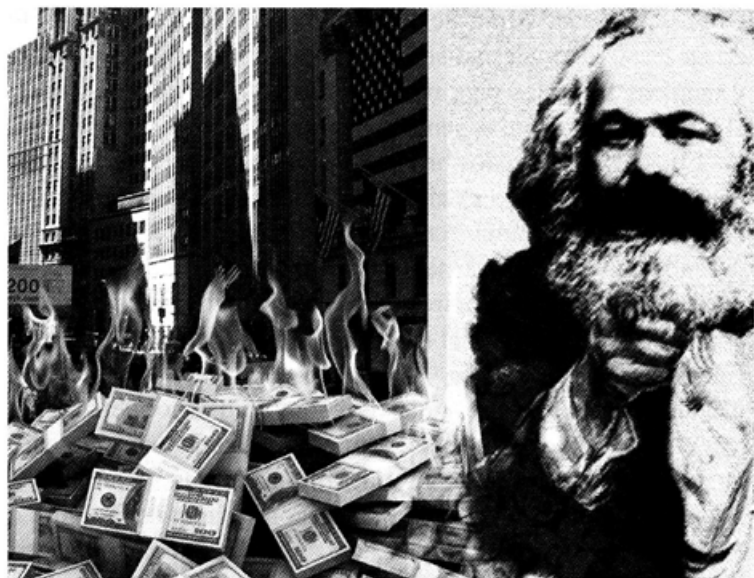
Los economistas liberales vieron con horror como sus teorías se mostraban inútiles, resistiéndose a aceptar la nueva realidad, pues para ellos el Estado no podría cumplir su cometido, es decir, la asignación eficiente los recursos productivos. Ellos, seguían defendiendo a la figura del empresario, como el

único sujeto capaz de garantizar el mejor desempeño de la economía.

Uno de ellos fue el economista austriaco Joseph Schumpeter, veía al empresario con su capacidad e iniciativa privada, provocar un efecto beneficioso en la economía. Indicaba que a través del proceso de la destrucción creativa provocaría innovaciones que mejorarían sostenidamente los procesos productivos y administrativos, consiguiendo nuevos y mejores bienes y servicios, con los cuales saldría ganando la sociedad entera. A pesar de sus optimistas hipótesis le embargaban serias dudas de la vigencia del empresario como sujeto emprendedor e innovador, pues consideraba que en un momento determinado sería traicionado por sus propios éxitos y que su iniciativa empresarial se vería opacada o neutralizada por la empresa y su organización burocrática, que acabaría por ahogar su capacidad innovadora, llevando al colapso al capitalismo.

En su obra "*Capitalismo, socialismo y democracia*", publicada en 1942, hace sus cálculos predictivos sobre la destrucción y desaparición del sistema debido a que el empresario y la innovación, a los cuales considera como el motor de capitalismo, se verían sepultados por la ineficiencia de la burocracia empresarial. Tal como lo hizo Marx, observó que desde su mismo seno surgirían las fuerzas que conspirarían contra el sistema, considerando a su remplazo natural el sistema socialista. Aunque J. Schumpeter no fue el primero en predecir la desaparición del capitalismo, fue sin duda el primero en afirmar que el éxito del capitalismo sería la causa de su decadencia y caída. La clave de esta tesis es su famosa idea, la destrucción creativa, de la que dependía el futuro del capitalismo.

Mientras el capitalismo de Estado keynesiano seguía su



*"J. Schumpeter no fue el primero en predecir la desaparición del capitalismo, fue sin duda el primero en afirmar que el éxito del capitalismo sería la causa de su decadencia y caída".*

marcha triunfal, otro grupo de economistas, al ver que sus ideas de economía de mercado caían en el ostracismo y sin aceptación por la clase gobernante y académica, se retiraron estratégicamente a preparar el refinamiento de sus viejas teorías liberales de mercado. Para tal fin, se agruparon y crearon la Sociedad Mont Pelerin, con la idea de lograr fuerza y acuerdos sobre sus postulados. Con Lwidge von Mises, Friedrich A. Hayek y Milton Friedman a la cabeza se dieron la paciente tarea de reconstruir el liberalismo económico desprestigiado y olvidado desde la Gran Depresión del 29.

A la Sociedad Mont Pelerin<sup>7</sup> le llegó su hora triunfal, cuando en 1971, el keynesianismo perdió el rumbo, sin tener nuevas y mágicas fórmulas para resolver viejos problemas que atacan al sistema, inflación, desempleo, pobreza.

Ellos, con renovados bríos, propusieron volver al mercado y a su emblemática figura el empresario privado para retomar el control de la economía. Así, Keynes fue hecho a un lado, inaugurando una nueva era para la sociedad abierta y liberal. La mayor parte de los controles que el Estado aplicaba fueron abandonados en favor del mercado. Por lo tanto, el liberalismo fracasado, es maquillado y relanzado otra vez al mercado cual producto estrella, con el sugestivo nombre de neoliberalismo.

Y así, el credo neoliberal, empieza su andadura, que encabeza por Ronald Reagan con Milton Friedman a su lado en Estados Unidos y Margaret Thatcher acompañada de la figura de Friedrich Hayek en Inglaterra, aplican sus archiconocidos principios. Ponen al servicio del empresario la economía y una gran parte de países en el mundo imitan su ejemplo, con la convicción de que a través de sus medidas podrán recuperarse y superar la crisis.

---

<sup>7</sup>Robert Higgs, El sueño de la Sociedad Mont Pèlerin; "En Estados Unidos, la mayoría de la gente había perdido la fe en el libre mercado y abrazado la nueva fe en la capacidad del gobierno de resolver los problemas económicos y garantizar una seguridad social. En todos los lugares de occidente tanto las masas como las élites, especialmente los intelectuales, se embarcaban inesperadamente en lo que Friedrich A. Hayek acababa de calificar como "el camino de servidumbre". Viendo el abismo que tenía delante, Hayek decidió crear una sociedad dedicada a persuadir a los intelectuales, y por tanto a las masas y sus líderes políticos, de que cambiaran el rumbo. Esta sociedad aunaría para conocimiento y ánimo a las principales figuras del liberalismo clásico. Entre ellos se incluirían Lionel Robbins, Michael Polanyi, Ludwig von Mises, Fritz Machlup, Karl Popper, Frank Knight, Milton Friedman, George Stigler, Wilhelm Ropke, Friedrich Hayek, entre otros intelectuales, En abril de 1947, los hombres anteriormente mencionados y otros (39 personas en total, de 17 países) se reunieron en Suiza y crearon la Sociedad Mont Pèlerin, <http://mises.org/Community/blogs/euribe/archive/2011/06/01/el-sue-241-o-de-la-sociedad-mont-p-232-lerin.aspx>, leído, 4 de mayo de 2012.

Se privilegia el empleo de la política monetaria, en menoscabo de la política fiscal, con el fin de controlar la oferta monetaria y combatir la inflación, quitándole al Estado esa prerrogativa, se aplican medidas de ajuste estructural. La alegría dura pocos años, pues los programas económicos implementados por sus nefastas instituciones, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, comienzan a causar serios estragos, y una de las primeras consecuencias negativas es el resurgimiento de las altas tasas de desempleo, fomentadas por las restricciones monetarias y agudizadas por la flexibilidad laboral, y que con políticas neoliberales monetaristas no corregirán.

La mayoría de los países son sometidos a la aplicación del recetario neoliberal, condición para recibir la ayuda monetaria. Con el fin de garantizar su cumplimiento se aprueban las políticas del Consenso de Washington<sup>8</sup>, generalizando la lógica neoliberal en el mundo, lo que es acicateado por la caída del Muro de Berlín y la desaparición del sistema socialista. Las tres últi-

---

<sup>8</sup>Díaz Frers, Luciana; ¿Por qué fallaron las políticas del Consenso de Washington?; "El Consenso de Washington se puede resumir en diez importantes reglas. La primera es la disciplina fiscal: La segunda es el reordenar el gasto público alejándose de subsidios voluntarios hacia la provisión de bienes o servicios públicos tales como la educación, los servicios básicos de salud y la inversión en proyectos de infraestructura. Reformas tributarias, para incrementar la base impositiva y moderar las tasas marginales de impuestos. Sin embargo, esto ignoró la necesidad de hacer más progresivos los regímenes impositivos. Se sugirieron tasas cambiarias más competitivas, como prioridad a obtener un mayor crecimiento y más estabilidad económica. Se recomendó la liberación del comercio exterior de tal modo que cualquier protección comercial que se diera debería ser prevenida imponiendo aranceles bajos y relativamente uniformes. La liberación de los mercados financieros significaba que las tasas de interés deberían ser determinadas por el mercado y se debería acabar con la financiación dirigida del gobierno. La inversión directa nacional, las empresas nacionales que se han privatizado y los mercados libres significarían una mayor competencia, excepto cuando no fueran justificados debido a la necesidad de proteger la seguridad, el medio ambiente y el manejo prudente de las instituciones financieras. Por último, los países deberían darle protección a los derechos de propiedad privada", [http://developmentinstitute.org/member/diazfrers\\_consensus/diazfrers\\_sp.pdf](http://developmentinstitute.org/member/diazfrers_consensus/diazfrers_sp.pdf), leído, 7 de mayo de 2012.

mas décadas del siglo XX fueron de claro dominio de políticas de libertad de mercado, que controladas por la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fortalecieron al sistema capitalista y más aún al de tipo financiero.

De esa suerte, el más favorecido resultó ser el sector especulativo, en perjuicio del sector real de la economía, lo que llevó a convertir al mundo, sostienen autores, en un casino global. Tal situación, comenzó a propiciar una vez más las inmensas contradicciones del capitalismo, ahondada por la ineficiencia para asignar recursos, facilita otra vez su caída.

Los casos más clamorosos de esta economía de casino, ocurrieron en Latinoamérica y los países del Sudeste Asiático, donde las prácticas monetarias neoliberales llevaron a su quiebra. Algunos países, como Ecuador y Argentina, anochecieron y amanecieron en el 2000 y 2001, respectivamente, con sistemas monetarios durísimos, la dolarización y la convertibilidad. Fueron síntomas de que el capitalismo neoliberal tomaba una pendiente en forma inexorable. Triste advenimiento del siglo XXI para nuestras naciones.

La larga noche neoliberal<sup>9</sup>, sumió en los más dramáticos cuadros de pobreza y miseria a estas sociedades. Ello condujo a los países latinoamericanos y del sudeste asiático a tomar la decisión de alejar de sus prácticas de política económica el espectro neoliberal. En la actualidad, han vuelto a la escena las

---

<sup>9</sup>Villanueva Herrero, José Ramón, La larga noche neoliberal; Los aspectos esenciales de lo que ahora sucede ya se señalaban en el libro La larga noche neoliberal. Políticas económicas de los 80...En el mismo, nueve economistas realizaban un análisis crítico del neoliberalismo, una ideología que desde el final de la II Guerra Mundial, se fijó como objetivo "atacar las conquistas sociales del movimiento obrero", [http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/la-larga-noche-neoliberal\\_645004.html](http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/la-larga-noche-neoliberal_645004.html), leído, 8 de mayo de 2012.



políticas de corte keynesiano, donde se ha vuelto a retomar el control a través del Estado y la política fiscal, comenzando una lenta recuperación del bienestar ciudadano.

Pero en los países industrializados se ha seguido insistiendo con el recetario neoliberal, por lo que han venido acumulando y agrandando sus problemas económicos y sociales. En estos momentos se observa con mucha preocupación como estallan de manera terrible, sumiendo en la desesperación y caos a sus ciudadanos. Los Estados Unidos de Norteamérica y los países principales de la Unión Europea como Francia, España, Italia, Portugal, Grecia ven como sus economías se van a pique. En ambos casos el sector inmobiliario y financiero, son las cabezas visibles de este derrumbe económico. La gente ya se hartó, se encuentra indignada, la protesta y reclamos llegó al mismo corazón del capitalismo: Wall Street. Huelga y protestas sociales que eran comunes en las *Bananas Republics*, ahora llegan a los países fuertes y ricos.

El respetado sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, quien ha seguido las manifestaciones del sistema a lo largo de toda su historia, lo califica como tremendamente injusto, por lo que anhela su reemplazo por un mundo más democrático e igualitario. Vaticina su desaparición cuando observa que el último ciclo Kondratieff<sup>10</sup> no se ha cumplido ni se cumplirá. De acuerdo a la tendencia, el último ciclo arrancó en 1945 y debió culminar en el 2005 o 2007. Los primeros 30 años constituyen los momentos de máximo esplendor, lo cual

---

<sup>10</sup>Se llaman ciclos Kondratieff a ciertas fluctuaciones cíclicas que al parecer se producen en los negocios y en la vida económica aproximadamente cada cincuenta años. El economista que las identificó y estudio detalladamente por primera vez fue el ruso Nicalai Dimitriev Kondratieff; <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/Kondratieff.htm>, leído, 5 de mayo de 2012.

así se manifestó, es decir hasta 1975, luego del cual empieza el declive que durará uno 30 años más, terminando en el 2005. Una vez concluido el ciclo económico, a partir del 2005 o 2007, el sistema iniciará su recuperación con un nuevo momento de éxito y dinámica del sistema. Durante los tres ciclos Kondratieff anteriores se han cumplido con bastante regularidad. Wallerstein, observa agudamente que si el alza del ciclo Kondratieff se debe a los beneficios generales de la producción industrial, la bajada del ciclo busca beneficios en la especulación y las finanzas.

Pero, los acontecimientos desmienten la tendencia mecánica Kondratieff, pues el capitalismo a estas alturas ya debería haber logrado su etapa de recuperación y crecimiento, cosa que no ha sucedido, sino que más bien continúa con una curva declinante, sostenida. USA, Europa y Japón (excepción de China y los denominados países emergentes) presentan quiebras profundas y generalizadas de su sistema financiero y productivo. Wallerstein, expresa que en los últimos 30 años se ha entrado a la fase terminal del sistema capitalista, debido a que el capitalismo no logra “hacer sistema”.

Ante tal estado de cosas, se atreve a dictar sentencia final contra el capitalismo como sistema. Considera que su desintegración es irreversible, pues está a la vista el final, que su declive iniciado en la década de los setenta del siglo pasado entró en una lenta agonía que tomará de veinte y cuarenta años más. El capitalismo moderno alcanzó el final de la cuerda. No puede sobrevivir como sistema y por ello pasa por la etapa final de una crisis estructural de larga duración. Remarca que no es una crisis de corto plazo, sino un despliegue estructural de grandes proporciones.

Wallerstein ya había anticipado correctamente el final del

modelo neoliberal, pero nunca se había atrevido a dictar al capitalismo la sentencia final como sistema. Por lo tanto, el mundo está en una fase de transición hacia otro sistema, resaltando que la verdadera batalla política que se escenifica versa ya sobre el sistema que sustituirá al capitalismo.

Otros intelectuales como José Luis Sampedro y Michel Beaud, también han hecho sonar su voz de alarma y protesta contra los excesos del sistema, y apuestan también por su inevitable desaparición de la vida del hombre.

Pero, un intelectual de peso que lanza furibundos dardos contra el capitalismo es el prestigioso economista norteamericano Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía en el 2001, cuyo pensamiento tiene una considerable influencia en el mundo gobernante, académico y social. Ataca al modelo neoliberal capitalista, y sobre todo el de raíz norteamericana, que



con su libertinaje financiero ha ocasionado graves daños a la nación y el mundo. Critica que el gobierno se ha dedicado a salvar de la bancarrota a los empresarios, a costa de atender situaciones de seguridad social y laboral, al excesivo e irracional gasto militar, que asfixia al aparato productivo. La quiebra de las grandes empresas financieras y productivas no se detienen.

Culpa al Fondo Monetario Internacional como uno de los causantes de la crisis a nivel mundial. Menciona que aquellos países que se han resistido a aceptar los condicionamientos fondomonetaristas son los que han podido capear el temporal económico, logrando tasas de crecimientos satisfactorias e interesantes. Para él, el Consenso de Washington ha muerto y la ideología fundamentalista del mercado que lo sostenía también. Ha comprobado que la apertura del libre mercado no funciona.

De esa forma, Stiglitz se ha convertido en el actual y principal vocero del derrumbe del sistema capitalista. Señala que el capitalismo del siglo XIX no es aplicable al del siglo XXI por ello hay que crear uno nuevo. Seguir en lo mismo sería agudizar los problemas de la sociedad entera.

No es de sorprenderse, entonces, que el capitalismo se encuentre en un callejón sin salida, atrapado entre sus éxitos y fracasos, sin poder encontrar una luz al final del túnel. La irracionalidad de los mercados le ha dado la estocada mortal, así como el individualismo antropofágico. El mítico mundo del equilibrio de oferta y demanda, la conducción de la mano invisible, la libertad del sistema, se han convertido en simples clichés sin valor alguno.

Como señala el economista español José Luis Sampedro que al capitalismo le pasa lo que nos ha enseñado Darwin con las

especies, que cuando una especie progresa pero no está adaptada al medio se va. Visto así, la ley de la evolución natural darwiniana le llegó al sistema capitalista.

El capitalismo, y sobre todo ahora en la era de la globalización, se vanagloria y hace alardes de acumulación de riqueza, pero lo que tristemente exhibe son grandes cuadros de pobreza, que lastiman el orgullo humano.

La dignidad humana debe estar al principio, por ello es factible comprender lo que plantea la *Ley orgánica de la economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario* del Ecuador, en su artículo 4, literal b, que “la prelación del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales”<sup>11</sup>, en esencia debe propiciar la recuperación del ser humano y del trabajo productivo. Los clásicos de la economía plantearon claramente, que la principal riqueza de un país es el trabajo, y no el capital, ni la agricultura, ni los metales preciosos.

Finalmente, podríamos decir que Francis Fukuyama, el consagrado filósofo norteamericano, cuando proclamó exultante el fin de la historia, debido a la derrota final del capitalismo sobre el socialismo, y posicionarlo como sistema único sobre la faz de la tierra, se equivocó notablemente, puesto que la historia no llegó a su final con el capitalismo sino que la historia puso punto final y sepultó al capitalismo. La historia la hacen los seres humanos y no el pensamiento o comportamiento de un hombre o país. El día que llegue el fin de la historia, será el fin del hombre. La historia es el hombre en su constante devenir.

---

<sup>11</sup>Ministerio de Inclusión Económica y Social; Ley orgánica de la economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario; Quito, 2011, pág., 3.

**BIBLIOGRAFÍA**

BALLESTEROS, Enrique. *Los principios de la economía liberal*; Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1986.

MINISTERIO de Inclusión Económica y Social; *Ley orgánica de la economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario*; Quito, 2011.

REVOLUCIÓN FRANCESA, <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=133403>, leído, 7 de abril de 2012.

FEINMANN, Juan Pablo. *Descartes*; <http://www.robertexto.com/archivo17/descartes.htm>, leído, 2 de mayo de 2012.

[HTTP://ateosinnatos.blogspot.com/2007/10/el-mejor-de-los-mundos-posibles.html](http://ateosinnatos.blogspot.com/2007/10/el-mejor-de-los-mundos-posibles.html), leído, 27 de abril de 2012.

QUISBERT, Ermo. *¿Qué es el socialismo utópico?*; <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/su.pdf>, leído, 28 de abril de 2012.

GIRONDELLA MORA, Leonardo. *Libre mercado*; [http://contrapeso.info/2008/libre\\_mercado\\_una\\_definicion/](http://contrapeso.info/2008/libre_mercado_una_definicion/), leído, 7 de abril de 2012.

[HTTP://www.eumed.net/cursecon/dic/L.htm](http://www.eumed.net/cursecon/dic/L.htm), leído, 7 de mayo de 2012.

ROBERT, Higgs. *El sueño de la Sociedad Mont Pélerin*; <http://mises.org/Community/blogs/euribe/archive/2011/06/01/el-sue-241-o-de-la-sociedad-mont-p-232-lerin.aspx>, leído, 4 de mayo de 2012.

DÍAZ FRERS, Luciana. *¿Por qué fallaron las políticas del Consenso de Washington?*; [http://developmentinstitute.org/member/diazfrers\\_consensus/diazfrers\\_sp.pdf](http://developmentinstitute.org/member/diazfrers_consensus/diazfrers_sp.pdf), leído, 7 de mayo de 2012.

VILLANUEVA HERRERO, José Ramón. *La larga noche neoliberal*; [http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/la-larga-noche-neoliberal\\_645004.html](http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/la-larga-noche-neoliberal_645004.html), leído, 8 de mayo de 2012.

CICLOS KONDRATIEFF; <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/Kondratieff.htm>, leído, 5 de mayo de 2012.

## ANÁLISIS LITERARIOS

### *Volver al mar*

---

SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE

¿Qué es lo que nace del acoplamiento entre la vida y la muerte? ¿De la cópula entre especies que están exhaustas de vivir? El libro *Hallado en la Grieta* de Jorge Velasco Mackenzie lo explica con una metáfora donde se habla de la cría que nació del apareamiento del solitario George, el centenario galápagos sobreviviente al retiro de las Islas Encantadas: Te apareas con una hembra que un día los hombres te dan y luego te quitan, después viene un huevo por el que aguardan meses y al que tratan igual que una piedra preciosa y al final, para ironía científica, la cría nace muerta. La aventura ha sido despilfarros de esperanza para sus protagonistas. George retorna a la incesante soledad de los dinosaurios; tal vez es demasiado viejo, incluso para el amor, porque hay cuerpos que empiezan a volverse de piedra si han sufrido demasiado: Como el de Valdemar Ventura, como el de Aylin, como el de Amanda, protagonistas de esta novela que vuelven al mar, pero vuelven a ver estrellarse sus aspiraciones contra los arrecifes de palabras de un narrador que quiere olvidarlos para salvarse.

Este breve ensayo va a revisar en cinco bloques cómo las Islas Encantadas, desde la visión de Jorge Velasco Mackquenzie inspirada en la obra *Las Encantadas* de Herman Melville, muestran a las Galápagos como un territorio que está lejos del idilio luminoso y despilfarrador de los cruceros y se asemeja mucho a una visión del infierno en el mar porque En las Encantadas, según el autor, todo se encalla y todo se pierde, menos las maldiciones.

## I

Apenas diez años después de que Charles Darwin visitara las Islas Encantadas y contara al mundo de su maravilla, Herman Melville, el perseguido de sueños arduos como ballenas, llega a ellas en 1843 y anuncia al mundo su horror: “Desterradas de las bestias, -dice Melville- incluidos el hombre y el lobo”. Desesperado por deudas y en medio de una acuciante crisis económica y anímica, Herman Melville habla de estas Islas en una composición a manera de diez estampas donde se maneja, más que una narración, sensaciones y una filosofía: la tortuosa existencia de aquello que se ha mantenido al margen de la civilización. -entendiendo por civilización el orden humano- Fugitivos, náufragos, ermitaños, alimañas viviendo entre esas rocas. Melville añade en las primeras palabras del canto uno: “La vida aquí es un silbido” hablando de los reptiles que son los únicos bichos que parecen arreglárselas bien con la falta de lluvia porque las islas son descritas por él como “montones de ceniza” a donde quiera que la vista se levante.

Melville, publicó este tratado de desolación con el nombre de “Las encantadas”, en el tomo de historias “Piazza tales”



(1854), donde relata, a más de otras aventuras marinas, cuentos de desterrados e incomprensidos como la famosísima narración de horror cotidiano "Baterbly, el escribiente" donde un empleado copista, de tanto ejercer la misma labor, se queda sin voluntad para tomar decisiones propias. "Piazza" Tales tiene excelente acogida de la crítica pero bajas ventas porque el tono de Melville se ha llenado de desesperanza y su corazón, como el de Valdemar Ventura, protagonista de Hallado en la Grieta se ha "invadido" de un mal incomprensible.

En el primer capítulo de Hallado en la grieta, titulado "El infierno del paraíso", Velasco Mackenzie explica en qué consiste este mal que Ventura intenta contrarrestar con la pastilla verde que toma todos los días para calmar su corazón averiado, la Nitro, porque es un hombre que aunque todavía vigoroso, acaba de sufrir un infarto leve "¿Una batalla desigual donde siempre gana la muerte, nunca la vida?" (12). medita acordándose del enfrentamiento de fuerzas tan titánicas como Aquiles y Héctor. Veinte años después de haberla raptado de esta misma tierra con la que ahora le toca dar batalla, Ailyn y Valdemar retornan a ver cuál de las dos es la derrotada en el enfrentamiento entre la muerte y la felicidad.

## II

Hallado en la grieta es la historia de tres personajes que vuelven a las Islas Encantadas -Malditas- insistirá en llamarlas Valdemar, en busca de redención para su pasado. Valdemar Ventura, quien lleva el capricho del agua en su nombre, ha leído pocas historias marinas ya que la suya le parece suficiente: tiempo atrás compró a una joven descendiente de padres japo-

neses que sobrevivieron al napalm de Nagasaki y quienes llegaron a las Galápagos en calidad de hibakushas, contaminados por la radiación de la bomba. Ellos fueron abandonados en una de los islotes desiertos del archipiélago, pero sobrevivieron al cometer uno de los secretos que el narrador mejor guarda en esta novela: asesinaron, porque para ganarle a la vida en Las Malditas, hay que matar. El liquidar a otros hombres también réprobos como ellos -una familia china- los ayuda a llegar a un lugar seguro; pero tienen miedo de que la muerte se las cobre con su hija, por eso, la encomiendan a Valdemar para que la lleve a un lugar seguro. Años después, la ya no tan joven Ailyn quiere retornar para conocer la tumba de sus padres y aquí empieza esta historia turbulenta.

Es Ailyn, el personaje con mayor energía de la novela, se la compara con un pájaro menudo que está siempre en movimiento y que va de acá y de allá trepando leve por las rocas. Ella es la que incita al viejo Valdemar a moverse y a volver a Las Encantadas porque a pesar de ser un hombre poderoso, él está cansado. Su vitalidad queda anulada frente a la energía de Ailyn quien también es la encargada de guardar la memoria. Tiene en las manos primero un madero que representa a los huesos de sus antepasados y luego un cuaderno donde consta la historia de su madre Junko San el día en que cayó la bomba en Nagasaki. Ella ha jurado vengarse de Valdemar y solicita ayuda a Eufemio, un capitán de navío donde hacen uno de sus recorridos de búsqueda, aunque sospecha que puede sola porque desde antes, la relación que existe entre Valdemar y ella, es la de dos enemigos que están acostumbrados a su odio.

Ese clima de venganza a punto de consumarse y que se posterga en cada bloque, llena la novela de tensión. Valdemar



*Solange Rodríguez, leyendo su análisis. A su lado el editor (izquierda) y el autor (derecha) de la obra Hallado en la grieta.*



*Jorge Velasco Mackenzie.*

medita sobre esto en el capítulo “Las grietas”: “Estaba pensando que habría bastado solo un impulso (...) para que ella cayera y fuera a parar bajo las llantas del auto; las risas y los ruidos se hubieran transformado en susto; los lobos marinos aullarían”. (35-36). De manera similar, también fantasea Ailyn con la muerte de su raptor: “...le dio la mano para ayudarlo a subir, lo tuvo asido un momento en el filo de la boca de la grieta, abierta al abismo donde brillaba el brazo de mar que entraba despacio, lo que le bastaba era soltarlo (...) y se rompería hasta la muerte” (47).

Sobre el tema del amor, imposible de construirse en medio del desierto de Las Encantadas, Valdemar concluye que Ailyn y él definitivamente han venido a odiarse más que a pasar una temporada de paz y el narrador lo reitera al contar caso de la bellísima extranjera que llegó a la isla Santa Cruz a sentirse deseaba pero al percatarse de que nadie la miraba decidió volverse al continente; cita también otro caso de amantes contrariados, lo relata al referirse a la Baronesa Wagner de Bosquet, quien llegó a la isla Floreana, acompañada de sus amantes para poner un hotel donde solamente fueran millonarios, pero la naturaleza y las pasiones tiraron sus planes al agua.

Cuando parece que la destrucción de Ailyn y Valdemar es inevitable porque ni él es perdonado por cometer su rapto -el robo de una mujer endémica- ni ella logra dar con los cuerpos de Yunko o de Toshiko, aparece un tercer personaje que va a agitar la trama todavía más: Amanda, ex amante de Valdemar Ventura, quien viene las Islas a buscar a Hipólito, un presidiario fugado de la Colonia Penal y que fue su amor postrero. Los rencores se mezclan y los objetivos de los tres, alguna vez claros, se funden con la errática búsqueda de Amanda que los

hace ir de isla en isla mientras se enfrentan los unos contra los otros como animales. Jorge Velasco lo ilustra al hacer referencia a la conducta de las aves que están asociadas con el augurio "El pájaro feo regresó a sobrevolar la isla" (59).

Y si Ailyn representaba la vitalidad, Amanda será la pasión, un poco trajinada y sin lustre porque se trata de una hembra bella que ha envejecido en el oficio de amar a los hombres, pero a contra punto de Ailyn que ni durmiendo desnuda a su lado es capaz de provocar el deseo de Valdemar "Ella sin ropa no era una mujer para volver a mirar" (53), Amanda (cuyo nombre significa la que ha sido amada) sabe que accionar los mecanismos del deseo masculino porque ha sido en el pasado una meretriz que laboraba en La Perla, un antro de la capital.

Allí la conoció un Valdemar con más fuerzas y supo agotarse en su cuerpo, viviendo juntos otros muchos años hasta que la vida dispuso otra cosa cuando ella se enamoró de Hipólito. Su arribo a la historia y a las Islas está cargado de sensualidad: "Amanda era alta y solía llevar el cabello suelto cayendo hacia atrás, usaba una de esas blusas que dejaba ver la espalda desnuda y que se atan al cuello con la misma tela del corpiño"(68) Entonces las confrontaciones se desvían y Amanda y Ailyn, en medio de las búsquedas de sus fantasmas, terminan peleándose, pero su enfrentamiento no es precisamente por un hombre si no por ver quién es la más valiente de las dos en esta historia, porque las mujeres que Velasco ha elaborado en Hallado en la grieta son bravas y las impulsa la pasión: "Qué escena más patética" opina el narrador "Dos ex convictos del penal observando a dos mujeres insultarse por un gigante de corazón invadido" (105).

La novela cuenta también otras historias de hombres y mujeres que a lo largo de su vida han venido a Las Encantadas

a morir, la de Camilo Casanova; montonero de Alfaro que fue desterrado en la isla Santa Fe solo con un arma y sobrevivió cazando y bebiendo lo que allí había; la de Pedro, el loco que lanza sus profecías desde el comedor La Roca y que dice que llegó caminando por el agua; la del manco Antenor, dueño de un bar donde se bebe cerveza con hielo para pasar mejor las desgracias y la de los hombres de la Colonia Penal que salieron en desbandada hacia la muerte en el mar en lugar de hacia la libertad.

Fugitivos, náufragos, ermitaños, locos, irredententos, putas, huérfanos y criminales tal como antes lo había observado Melville, han dejado sus vestigios entre las hondonadas de las piedras de Galápagos como último rastro de humanidad. Velasco nos describe un entorno tan espantoso en su aridez que resulta diferente a la imagen paradisiaca que tienen los forasteros de las Islas Encantadas, un cielo para el turista que pueda pagarlo; lugar para alinear las chacras y liberar instintos. Muy diferente a la tierra de tormentos de los protagonistas, situación que pueden encarnarse en las palabras del panteonero de la Isla Floreana, él confiesa a Amanda que no necesitaba mujer porque la tierra era su amante "Cada mañana cavaba un hueco en las dunas de Playa Prieta, frente al mar, se acostaba bocabajo, abría los brazos y copulaba con ella ¿Qué hijo engendraría en el vientre de la tierra ese hombre extraño?" "Un monstruo hijo del mundo, como todos nosotros", le aseguró (121).

### III

Pero hay otro personaje más esencial en Hallado en la grieta: La voz encarnada del narrador, quiere no quiere encontrar una historia entre las hendiduras y las cuevas de las Malditas como

desean hacerlo Ailyn o Amanda, él quiere perderla. El narrador, quien es el traductor entre estos sucesos y los lectores, empieza a aparecer progresivamente desde los primeros bloques en afirmaciones como: "Ya dije que era muy alto y ancho de espaldas", (34) al referirse a Valdemar Ventura; hasta asomar con mayor contundencia en el capítulo: La isla del sombrero chino. "Yo le daba vueltas mentales a esa historia de mares donde un personaje narrador participa en el acto de la novela que él está contando, pero es una historia trágica" (49). En las Islas Malditas, hasta este narrador fracasa en la búsqueda de la construcción de lo que quiere fabular, tal como lo hacen los otros tres relegados que la protagonizan. "Comencé a darme cuenta de que nunca podría inventar completa esta historia. Desde el tiempo en el que llegué en El Albidón y comencé a esconderme detrás de los muros de estas palabras, lo supe" (78).

Este narrador nos da idénticos detalles una y otra vez, como si debiera recapitular para recordar en qué parte de la historia se encuentra o altera datos que alguna vez nos ha proporcionado confundiéndonos para, a propósito, crear la sensación de desvarío que por momentos presenta en Hallado en la grieta. Al final, porque en Las Encantadas ningún acto creador llega a buen término, como ya se afirmó líneas arriba, tampoco la historia de tragedia que va a contarse, sale bien, primero, el mal augurio: "Imaginen cerveza antes de una historia donde todo está quemado, como encerrada en islas pero en celdas de fuego". (146); y como esta presencia de la muerte inevitable viene haciéndose real desde las primeras hojas de la novela, El narrador es quien decide inmolarse "Porque en esta historia está decidido que su tragedia alcance al narrador" (207), ya que Valdemar y Ailyn deciden amarse en la habitación del hotel

Edén y no se aniquilan como todo el tiempo se ha podido predecir en su aventura de amor y de odio. “Pensar que te traje aquí para matarte, ahora no sé. Es una vieja historia, donde la víctima se enamora de su verdugo, Nadie la cree” (206).

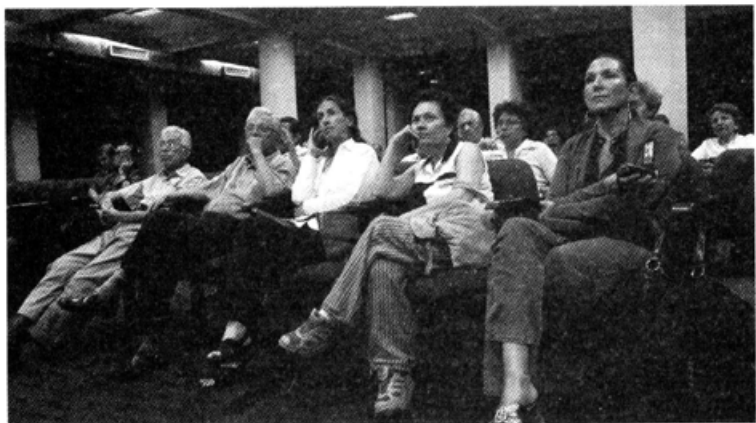
Entonces para el narrador de Hallado en la grieta, morir es descubrirse, dejar a los personajes a la deriva con su historia a cuestas y desaparecer abandonando esta novela en algún lugar de las Encantadas, la roca Nerus, al igual que los marineros abandonan las cartas en los puertos, esperando que llegue alguna vez a ojos que comprendan que hay narraciones cuyo final es tan obvio, que espanta demasiado contemplarlo. Es cuestión de tiempo que Valdemar Ventura muera del corazón, Ailyn termine desamparada y Amanda pierda completamente su belleza y sus ganas de buscar a Hipólito. En algún momento la historia se quedará desierta. Velasco se detiene un punto antes de lo predecible y eso engaña a los lectores con otro de los espejismos con los que pueden jugar las crueles encantadas: la esperanza de un final feliz.

#### IV

Como es tradición en la producción narrativa de Jorge Velasco Mackenzie, las historias que se cuentan se desarrollan en entornos críticos como bares clausurados; arrabales de ciudades; puertos olvidados de la piedad de Dios, pero eso no impide que en el deslucimiento esté presente una poderosa carga poética que es proporcional a la marginalidad de su espacio, intentando embellecer con palabras, lo que la realidad ha aniquilado.

Se nota cuando Valdemar recita un poema de Antonio Cisneros antes de tomar la píldora que lo librará por ese día de





*Lectores, escritores y seguidores de la obra de Jorge Velasco Mackenzie.*



*Ubaldo Gil Flores (editor de Mar Abierto) Solange Rodríguez y Jorge Velasco Mackenzie, tras el cierre de la presentación.*

una muerte súbita “ Oh, señor de las cápsulas venados/ Auxilio son de mi alma/ ballesta que me libera de la muerte”(15), o cuando Ailyn canta una canción en la ducha, antes de empezar la infructuosa búsqueda de las tumbas de sus padres: "Díganle al mar que no lo quiero/ que no quiere nada conmigo/ que no lo quiero/ Solo verlo morir/ morir conmigo" y Valdemar compara esta voz como una ola de cresta blanca que sacude cualquier cuerpo (25). La ilusión del verso es el presagio del posterior desastre.

Hay también una poesía que no es textual y que está presente en las imágenes que el escritor aporta en medio de sus descripciones, como la mujer condenada a dar vueltas en el tubo del prostíbulo Indefatigable porque el escenario está rodeado de un alambre de púas; en un inicio, uno de los personajes cree que se debe a que el local protege a sus bailarinas pero otro apunta a que en realidad se trata de que no puedan salir de allí. De igual manera, existe una metáfora mucho más amplia de este encierro cuando Vandemar medita sobre el cinturón de mar al que están sometidos: “El agua rodeaba las islas como las paredes de una prisión” (138) un encarcelamiento del que sólo podrá salir el narrador antes de dejar a sus personajes a la deriva.

## V

Jorge Velasco Mackenzie es uno de los escritores de producción más abundante en Ecuador, se exige, se reta y vence. Ha incursionando en casi todos los géneros con gran éxito y ganado a mansalva premios literarios significativos. Esto no es el usual aporte biográfico de medallas y libros con el que pretendo explicar quién es el autor de cuya obra hablo esta noche. Lo men-

ciono a manera de recordatorio, ya que a pesar de la contundencia innegable de estos hechos, su obra está diseminada y no consta como debería tanto en librerías, bibliotecas o en programas de educación; algo se rescata en la internet pero no lo suficiente. Junto con otros nombres como el de Javier Vásconez, Miguel Donoso Pareja, Jorge Dávila Vásquez, Sonia Manzano y Santiago Páez -siempre estas selecciones de autoridades literarias son indignas, coloco unos y soy ingrata con otros- constituyen parte de un canon referencial que se extiende más allá de su novela *El rincón de los justos* (1983), la más difundida, pero no por ello la única que representa su calidad como escritor preocupado por el análisis de la condición humana de los que no han nacido del lado claro de la vida.

Con *Hallado en la grieta*, Velasco Mackenzie vuelve al mar de donde vienen y van todos los hombres, a nacer según Darwin o a morir según Melville, y deja abandonada su reciente novela en algún lugar de las Encantadas para que se la lleve el agua -todo escritor algo de autodestructivo tiene-. Es tarea de los lectores su salvación para que no se vaya a bogar como las botellas que sobreviven a los naufragos. Tomarla y llevarla a puerto seguro donde se aprecie como la obra de gran calidad que es, una “etiqueta negra” de la Literatura.

(Texto leído en la presentación de la obra *Hallado en la grieta* de Jorge Velasco Mackenzie, en la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, en la ciudad de Guayaquil el miércoles 12 de febrero de 2012)

**BIBLIOGRAFÍA**

VELASCO MACKENZIE, Jorge. *Hallado en la grieta*. Editorial Mar Abierto. Universidad Laica Eloy Alfaro. Primera edición, 2011. Ecuador.

MELVILLE, Herman. *Las encantadas*. Artemisa ediciones. 2006. Madrid.

KIPUS, revista andina de letras. *Ficción e historia en la novela En nombre de un amor imaginario de Jorge Velasco Mackenzie*. Universidad Andina Simón Bolívar. Año 12. 2010. Quito.

## *Un dulce reencuentro*

---

CRISTIAN LÓPEZ TALAVERA

Son tres años en que vuelvo a un texto de Jorge Velasco Mackenzie. Sí. Tres años en que tomando un café, debajo de la luna, contemplo una sombra que ayer salía de ser un niño indefenso para revelarse en un ser enfrentándose a un mundo real, el trabajo, pensar en el título universitario, quizá una mujer que acompañe las soledades tardías, atrás estaban las borracheras de pájaro, donde solía sentarme con una cerveza y leía a voz alta *El fantasma* que merodeaba mis sueños imposibles (parafraseando al cuento de este autor) o cuando conversaba con amigos sobre las Escenas en el andar de un hombre solo. Admitir que se convirtió en nuestro escritor de cabecera, que *El rincón de los justos*, al igual que algunas novelas de Ubidia, o Proaño Arandi, retrotraían lo mejor de las novelas contemporáneas. Que era una novela protesta, novela mariposa, novela queso, profundamente humana, mítica, pero también generaba desorden, que el dialecto era simple y la violencia en su sintaxis era ternura. Tres años, y por supuesto escuchando un bolero de Leo Marini.

Y tres años después iniciar una lectura con esta frase: “Hay una edad en que la vida, más que dar te quita, dijo Valdemar

mirando la línea verde nítida en el horizonte”, lo primero que hice es mirar por mi ventana y no entender a la lluvia. Y recordé un hermoso Haiku de Yamaguchi Sodo: “Bajo la clara luna,/ vuelvo a casa en compañía/ de mi sombra” y me dije, ensimismado, nunca abandoné a Jorge Velasco Mackenzie, sus palabras siempre estuvieron guardadas en mi piel, recordar entre risas y vergüenza las veces que quise plagiarlo, me sumí en la lectura de *Hallado en la grieta*, ¿su última novela? Quizá no, Jorge es uno de esos escritores que necesitan de la escritura para vivir, por eso, no diría su última novela, tal vez tenga muchas en su corazón.

*Hallado en la grieta* es una novela sencilla de leer, tiene mucha musicalidad, mucho verso. El primer capítulo presenta un oximorón: El infierno del paraíso. Pero, en el proceso de lectura me preguntaba cuál es el paraíso, si en la novela los personajes estaban destinados a un dolor, a una venganza, a una soledad, en el final de la novela lo entendí, algo similar sucedió a Virgilio y Beatriz, descender a los infiernos, donde alberga la tristeza, engendra la soledad, los monstruos del pasado acechan, pero el amor es la eternidad. Y estos son los temas que los personajes de Velasco Mackenzie presentan.

Valdemar Ventura y Aylín, dos seres distintos regresan a recuperar un pasado abandonado en Las Encantadas ecuatorianas; las islas Galápagos son el lugar donde todos los personajes regresan, es ella, que celosa guarda un tesoro para todos los fugados. Aylín, asiática, hibakusha, mujer que huye de la guerra, de las bombas de Hiroshima y se asienta en estas islas para salvaguardarse y construirse como ser humano. Valdemar Ventura, como su nombre, aventurero, solitario, es quien compra la vida de Aylín y le separa, muy niña, de sus padres, de su



*Freddy Ayala Plazarte, Cristina Velasco (en representación de su padre, Jorge Velasco Mackenzie) Cristian López, Tony González y Paúl Puma.*



*Cristian López, acercando al público su lectura en torno a la novela Hallado en la grieta.*

futuro, de su presente. Regresan viejos, sus cuerpos ya no son los mismos, están lacerados por el destino, por el odio, por la sed de venganza, pero con ganas de rescatar la libertad y el amor. Así mira Valdemar a Aylín: “Valdemar se volteó para verla: largo tiempo había dejado de ser bella, o poseía una belleza lejana de la que apenas conservaba un rasgo, esa parte del asombro que lo conturbó años atrás...”

Así llegan a Santa Cruz, antes llamada Indefatigable, lo primero que realiza Valdemar es sumergirse en cerveza, Aylín, maravillada del mar, empieza la nostalgia, cuando él le propone caminar, luego del descenso del barco que los acercaba a su muertevida, llamado el Albión: Venir al Edén ya viejos. Debimos haber llegado cuando tú me raptaste... entonces esto era un Edén derruido. Son las palabras de la mujer que mantiene un odio con el hombre que vive cerca de ella.

Así es el inicio del relato, un dejo de tristeza en las aguas del presente. Un entretrejado de realidad lejana. Aylín, siempre con el recuerdo de sus padres y querer recuperar sus cuerpos, el pueblo ya no es el mismo, el cementerio se ha evanecido, nadie de las personas recuerda nada del pasado. Es como un pueblo fantasma. Ellos son extranjeros sin cámaras fotográficas, extraños ante las miradas de las personas, son como cadáveres con sentimientos, caminan destartados por las calles sin fin: “Valdemar Ventura, junto a su mujer Aylín, buscaron el cementerio en Playa de Oro. Era un cementerio en verdad horrible, nada tenía de santo ni de campo; más bien un descampado de tumbas en la tierra, cada una con su cruz a punto de caerse, el espacio estaba cercado con alambres de púas y hacia el fondo, casi contra una pared de rocas que recordaba el muro de las lágrimas...”



Aylín ante este avistamiento lloró con gritos al no encontrar el lugar donde, supuestamente, descansan los cuerpos de sus padres. Un ritual y alejarse fue el acto seguido. Y de nuevo, el recuerdo de las bombas en Hiroshima: “Contaba Junko que los siete ríos de Nagasaki estaban lleno de cadáveres, parece que en la desesperación de las quemaduras, las víctimas corrían y se lanzaban al agua.”

Así es la novela de Velasco Mackenzie (Guayaquil, 1949). Unifica dos contextos culturales diferentes, Asia, por un lado, América por otro, en medio de sentimientos existenciales que aquejan a estos personajes, esta estrategia ayuda a transformar la realidad en ficción. Entreteje leyendas y mitos, como el caso de Camilo Casanovas, un renegado manabita (así lo dice en la novela) a quien castigaron con palizas por rebelarse ante el gobierno opresor que instauró Manuel Julián Cobos: “lo sentenció a muerte sin matarlo” lo destierran a una isla sin agua, solitaria, solo con un cuchillo, previendo que morirá, pero este sobrevive... como podemos observar, el autor no deja un descuido en su novela, dota de realidad a su narración. El mito, el símbolo, propios de una cultura encuentran hermosura en el texto.

Sinceramente, fue un aliciente leer esta novela, había perdido la fe en algunos escritorillos que figuran de nuevos cánones, queriendo implantar novelas rápidas, hablando mucho, descosiendo lo que en nuestra patria se ha ido formando en un hilo conductor de una estética barroca, esos que quieren desmitificar nuestras identidades y se transforman en “y-universales” copiando estéticas distintas a nuestras latitudes, dígame Bukowski, Henry Miller, Raymond Carver, otros más dóciles, queriendo ser los nuevos Vila Matas, fulgurándose con premios

y maestrías rosas, implantan unos juguetes destartados. Es por eso, que festejo esta nueva urdimbre de Velasco Mackenzie, porque me devolvió la fe.

García Márquez, en *Fantasia y creación artística en América Latina y el Caribe*, se preocupaba por la creación en nuestros escritores, escribiría: “En América Latina y el Caribe, los artistas han tenido que inventar muy poco, y tal vez su problema ha sido el contrario: hacer creíble su realidad” y terminaba su ensayo con esta conclusión, “la realidad es mejor que nosotros. Nuestro destino es tratar de imitarla con humildad...” y creo que Velasco Mackenzie recrea una realidad desde esa realidad que tuvo que vivir y observar:

“...la noche había regresado muy espesa sobre Santa Cruz y su muelle donde dormían los lobos marinos. El mar era un manto oscuro, casi negro, sin ruidos como si también durmiera, pero había algo arriba que sobresaltaba los espíritus más fuertes, era la luna, tan blanca y cercana como el rostro de una sirena...”

Este es el sentido de la novela de Velasco Mackenzie, dar un realismo conceptual y riguroso en el lenguaje poético en sí mismo, que parte desde una realidad humana, como constructo social y subjetivo. Y esta descripción presupone un descriptor, en este caso el narrador, que en sí se describe y es parte de la historia. En el capítulo denominado, Isla El Sombrero Chino, el narrador se descubre: “yo, que desde este capítulo voy a aparecer de cuerpo entero, o medio cuerpo, qué más da.” Entonces, el texto está dentro del texto, nada es externo. El narrador es la historia, él lo mira, él nos cuenta.

Solo me toca invitar a leer esta novela, más no podría decir, sería cortar el suspenso que se genera en los lectores, y claro, retomo a Leo Marini en la canción Tristeza Marina: “Mar.../



*Portada de Hallado en la grieta, reciente novela de Jorge Velasco Mackenzie.*



*La respuesta del público ante los ventos de Editorial Mar Abierto cada vez se van masificando, lo que compromete más el trabajo editorial emprendido.*

Mar, hermano mío/ Mar.../ en tu inmensidad/ hundo con mi barco carbonero/ mi destino prisionero y mi triste soledad...” Luego de una larga travesía y encontrar personajes del pasado que reavivan sus sentimientos, caso Amanda, Hipólito, Juan Antúnez (que aparece como un mito en la novela), Julián donde la nostalgia reaparece en forma de idilios amorosos, todo ante la presencia del silencio de las olas, y el constante batir del mar... Valdemar Ventura y Aylín se enamoran, y ascienden al paraíso, terminan su travesía y, desnudos, esperan el devenir de la mañana...

(Texto leído en la presentación de la obra *Hallado en la grieta* de Jorge Velasco Mackenzie, en el auditorio ICAPI del Centro de Convenciones Quito, dentro del marco de programación de la IV Feria Internacional del Libro Quito 2011, el jueves 1 de diciembre)

## *La reunión de las atemporalidades*

---

FREDDY AYALA PLAZARTE

En referencia a la antología poética de Paúl Puma considero plantear el juego de las atemporalidades dentro de un esquema de temporalidad compleja, ambigua, con la visión y este mutable presente me permiten contextualizar la construcción atemporal, del no-tiempo, que representa su *Antología poética* (Editorial Mar Abierto, 2011).

Pensar que después de haber interrogado al destiempo, y volver al lugar donde ya no caben los cuerpos, estar únicamente en el espacio donde caben las imágenes, es el juego de la temporalidad por la que el poeta Paúl Puma (Quito, 1972) ha optado en este libro. ¿Qué implica reunir cuatro libros y casi 16 años de trayectoria? Es posible que Paúl haya llegado al principal kilómetro de sus memorias; la consigna de congregar sus temporalidades poéticas.

En la amplia, trascendente y experimental poética de Paúl no encontramos con la ironía de encontrar sentido en el absurdo, ya no es el arte por el arte como marcaban las referencias simbolistas de la poesía europea, ya no es el absurdo por el absurdo, ahora es el absurdo por el sentido, más aún, el sentido del sin-

sentido que Cortázar indagó en los relatos de sus cronopios (formas y objetos significantes que emitían significados), o más acertadamente doy un paso más allá de la metafísica e indago en la propuesta del patafísico Alfred Jarry, que edifica la condición del sujeto en el mundo desde un sentido consciente hacia lo inconsciente.

Y si nos referimos a lo absurdo desde la comprensión de lo que está atrás de las cosas que son vistas como “normales”, no obstante; para Albert Camus, la vida adquiere trascendencia y sentido cuando se comprende la absurdidad de los actos que la rigen, como las falsas creencias existentes.

Paúl apuesta por el absurdo, para hallar soluciones imaginarias, a los héroes, a personajes poetas, pintores, y padres ancestrales; así me refiero a que el argumento de su poética se visualiza en la personificación del lenguaje, el empleo del lenguaje da como resultado la teatralidad del mundo, una teatralidad que dialoga con el mundo imaginario del personaje en cuestión, del lector y del mismo poeta, su obra es la suma de representaciones y modos experimentales del lenguaje y el sujeto, ambivalencia de la memoria entre el pasado; ancestral, heroico, versus el presente; pop, tecno, mecanizado, pocos poetas arriesgan la conciencia para empoderar significados, a partir de las referencias expuestas.

Y entonces, es poesía atemporal por las reinvenções metafísicas y absurdas dadas en el lenguaje y lo hace desde referentes de sus épocas que ha personificado como: Rimbaud, Verlaine, Natalie Bonjour, Eloy Alfaro, Felipe Guamán Poma de Ayala, Oswaldo Guayasamín y Luigi Stornaiolo, aquí caben, alfabetos cósmicos, sistemas numéricos, fórmulas cuánticas, grafías que sustituyen el lenguaje para pausar la mirada.



*Freddy Ayala compartiendo con los presentes su análisis de la obra Antología Personal de Paúl Puma.*



*Paúl Puma, agradeciendo a Editorial Mar Abierto por la confianza depositada en la publicación de su Antología Personal.*

**TEMPORALIDAD 1. LOS VERSOS ANIMALES (1995)**

En el libro 1. El autor ha retomado el tiempo simbolista, con los poetas Arthur Rimbaud y Paúl Verlaine, quienes encarnaron la burguesía y el mundo bohemio, marginal y de liberación de la Francia del siglo XIX, y nos dice; “Tu verbo me huele a opio, a mordaza, a labio enfermo, a seducción (...)”, más aún; “Y claro, os culpo, o culpo a tu madre mariposa, de haberte elegido entre la edad de los huesos que pervierte al mundo”. Y finalmente; “Maldecir los animales por sus versos con la tinta del adiós”, son los pecados acometidos y la fijación inconsciente del poema, que se propone develar en estos dos personajes, quizá los versos expresan en mínimo grado la animalidad del hombre y el poeta lo pone en evidencia para que el cuerpo envanezca y para decirnos que somos palabra.

El libro 2. Natalia Bonjour, un personaje femenino que es maternal, y representa la figura del mantis, porque el poeta se ve como un hijo hedónico, seguidor de sus imperativas imágenes; “Le imagino cómo era: leona horizontal su lengua en cada coma orgásmico” “Natalia quiébreme su instinto hiena y chúpeme en su médula” “con tanta pena kilométrica, con tanto adiós en el pelaje, te amo, aquí (...)”. No hay linealidad al leer a Paúl Puma, es un juego lúdico de resonancias intertextuales y encuentros oníricos que se dibujan con la palabra, su escritura plantea un dislocamiento que halla el orden en el inconsciente, en el sentir, en el rito paroxístico de sus versos.

**TEMPORALIDAD 2. ELOY ALFARO HIPER STAR (2001)**

Desde el inicio señalo que este libro es una revelación opuesta a la monumentalidad heroica que se practica en la actualidad; más bien, Eloy Alfaro el “viejo luchador” es dilucidado con un



diálogo entre la memoria de un hombre que desacraliza la leyenda para cuestionar su identidad genética y posición ante el cosmos; aquí el héroe es un hombre que se pregunta por una deidad y por su condición de sujeto capaz de lenguaje e imaginación; “en el inicio dios creó la amargura/ la tierra estaba desordenada y vacía” “y dios extrajo la lágrima/ y dios extrajo la lágrima/ el cielo y la tierra”; no obstante, aquí el héroe no es el mito de la victoria, el macro poder, es decir, acertadamente aquí la poesía es un micropoder para historizar y contestar hechos acontecidos “mirada del poder/ de la confabulación cínica/ de la tiranía/ de la dictadura de la estupidez”.

Paúl Puma reclama un dios al abandono y a la desidia cometida; como dato histórico trágico, este largo poema confirma, el general fue un hombre de tierra ecuatorial, de ideales materializados y renovadores; “familia/ expatria/ repatria/ familia/ y tu H/ que es un hombre su costilla y su espejo y su sueño”. “eloy alfaró hiper star/ víctima de la carnicería/ cadáver irreconocible”.

Además; el lenguaje poético articula la imagen del héroe, el poeta se ha valido de grafías como el punto o la sustitución de palabras por dibujos para entablar conversaciones visuales desde la poesía, así le habla a Eloy Alfaro su “abuelo”; “ser de mi no ser/ fuera del punto y de la coma/ fuera del punto y de la coma”.

Entonces, tenemos memoria paterna, memoria de siglos y somos una memoria de memorias, Paúl reconoce una identidad colectiva que ha estructurado la caída de Eloy Alfaro, deconstruyendo el lenguaje; “epopeya de las cenizas vivas (...)/ en nosotros tus nietos/ en esto/ donde aún te sobremuerto/ te bajo vivo/ te soy”.

Según Antonio Valdecantos; “nuestros yoes pasados nos son más cercanos que la mayor parte de las personas”. Y este “yo” trabaja Paúl Puma, porque precisamente está más cerca de la mimesis con la personificación del héroe, como un ícono en la historia del Ecuador, buscando la memoria colectiva de la Nación.

### **TEMPORALIDAD 3. FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA (2002)**

Como lo dijo ya el peruano Mariátegui que la literatura indígena históricamente ha sido escrita por mestizos, pero este señalamiento es un argumento para enfatizar el interés que ha congregado hablar sobre la condición del indio. En este intenso poema referente al tiempo de la colonia, Paúl Puma expone la dominación y también la reivindicación del indígena, donde se poetiza la cosmovisión andina y el tiempo del indio, donde Guamán Poma es el personaje para exponer la imaginería del mito, aquí Paúl ejerce una poética en la imagen paranoica, es decir, verse como el inca de la dinastía y como el poeta que habla del inca; “Y guardaste 600 años de silencio porque no tenías a quién contarle lo que ni siquiera recordabas: tu nombre”.

Mediante un lenguaje simbólico; nos encontramos con el mundo andino, la cosmovisión y la extirpada idolatría del indio, aquí no hay un tiempo lineal, aquí hay un tiempo fractal, primordial, además, desmitologiza el discurso escindido y territorial de Perú y Ecuador, porque Cuzco y la Mitad del mundo son finalmente mundos hermanos.

El spondylus, la piedra, los kipus, el poncho, el collar, el barro, los puntos cardinales, el ayllu, la oralidad, la Pacha Mama, los amautas, la cebada, la quinua, así legitima los símbo-

los ceremoniales y sagrados del indígena, Paúl escribe con absoluta destreza este libro, porque hace memoria de un pasado en el que físicamente no estuvo, pero, es posible que la imaginación esté más cerca de la sustancia de la cosa, que la misma ausencia sea el escenario que mejor habita la poesía, cito; “Ah, de ti Felipe, grupo de polvo, tremenda vía láctea, cuerpo celeste del uno/ tatarabuelo mío.” “Reto de enfrentar la colonización del lenguaje impuesto desde otro lenguaje”. Y entonces, ha encontrado en el lenguaje poético una memoria ancestral de los Andes, ha hecho cuerpo del dolor, y nombra a guerreros ancestrales como; Rumiñahui, Calarca, Tupac Amaru, Tupac Catari, Caupolicán, Tehuelche.

Además, el indígena recobra su imagen ante el mundo porque ya no es un mitayo; “Me recuerdas que “los indios sin alma” también pueden sonreír”. Para Puma la metáfora del lenguaje trabaja en función que evoca la memoria y el arquetipo; “Y recordamos a Dios que la palabra indios termina en Dios”.

Felipe Guamán Poma de Ayala recoge la tradición y la praxis andina del indígena, su entorno montañoso, ceremonial, su equilibrio y entendimiento de la tierra para cosechar un tiempo primordial. Pero el poeta se cuestiona a sí mismo por la ausencia milenaria de su abuelo Guamán; “Perezca el día en que naciste y yo morí”. Al final, Paúl reposiciona su condición de pertenencia y se introyecta en la memoria patriarcal; “Eres Felipe Guamán Poma de Ayala: Soy Felipe Wamán Puma de Ayala/ Retornas a nosotros. / Al fin somos/ uno mismo”.

#### TEMPORALIDAD 4. PI (2010)

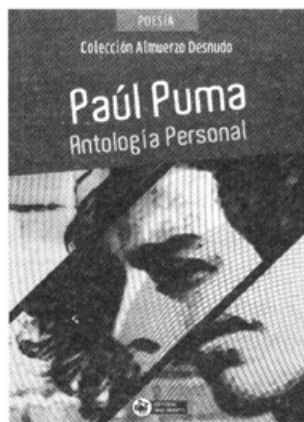
Pi, o la cifra numérica en el sistema matemático griego, considerada irracional, aquí Puma se apropia de este símbolo irra-

cional, anticonvencional para reescribir la imagen de dos pintores relevantes en la pintura ecuatoriana; Oswaldo Guayasamín y Luigi Stornaiolo, en los fragmentos de estos poemas que el autor nos ofrece, noto la continuidad de sus anteriores obras, la hermética textual y la óptica inconsciente en la creación para elaborar el lenguaje, pero este propósito intencional revela que hay una mirada atrás del pintor y otra mirada que se interpela con el cuadro del artista, sin embargo, el espejo es la sociedad para elaborar significantes-significados en imágenes poéticas que teatralizan el "yo" interior, está en perspectiva la imagen de la sociedad; abolida, desencantada, que intenta retornar con el alma mundi.

En el poema a Oswaldo Guayasamín hay un hilo conductor de la A-Z para ir construyendo desde la letra inicial una metáfora del mundo, aquí ya no es la palabra la que da el sentido, es la visión del mundo que prevalece; "P de la palabra pueblo destruyéndose, rehaciéndose también en tus entrañas, /en tu mirada ansiosa de bondad para este mundo (...)" "P que se arrima al arte de pintar el gran Desastre de la humanidad".

Sin embargo, la P es un punto cósmico para hablar de la primordial Amaruka-América; "oda cerámica precolombina, pariente de los molinos de la Isla de Pascua: nuestro más profundo Cementerio Inca (...)". En Paúl la Letra es un símbolo minimal, que le permite mimetizar al mundo con rostros, personajes o lugares del pasado.

"Verbo de los óleos/ hacia el volumen. Cuerpo más acá del volumen/ Ser etéreo, cósmico". Hay un conocimiento de las culturas precolombinas; "Sangre de la línea del ecuador celestes desde donde se mide la declinación de las estrellas y los planetas". Entonces, Guayasamín ya no es un hombre ni el pintor



*Portada del poemario Antología Personal, del escritor quiteño Paúl Puma.*



*Paúl Puma, firmando libros a sus fieles, constantes y cada vez masivos seguidores.*

indígena que expresó el dolor, Guayasamín es una imagen para decir lo que es el Ecuador de los ancestros y apus. "Autorretrato de todos nuestros próceres de nuestra raza vencida", acaso para Paúl el pintor es el rostro de la conquista, el rostro físico de la derrota, pero no del espíritu indígena. "Oswaldo Pikero de Patas Azules Guayasamín. / Oswaldo Galápagos Guayasamín. / Oswaldo Guayasamín. / Guañasamín. Guayasamín. / Alli punlla Guayasamín".

Paradójicamente Luigi Stronaiolo está simbolizado desde una óptica urbana, contemporánea, donde Paúl interroga a Luigi como un espejo y desde sus cuadros personifica la condición existencial del ser; "el narciso penetrado en el espejo de sí mismo (...) el espejo del espejo del espejo". La poética radica en composiciones isomorfas, para edificar la vejez como; "un cuerpo consumiéndose en sus ácaros/ ¡ácaros! (...) te agitas en las de tu nombre (...)/ evocas la maldad de este mundo/ encarnas el pecado para matarlo un poco de ti (...) gritas en óleo".

En la pictórica de Luigi nos encontramos con personajes deformes, y la monstruosidad del humano es un permanente referente para negarse en el mundo, el hombre expresa maldad en la medida que cuestiona una bondad tradicional, es la condición del ser en relieve peyorativo y ahí el pintor como un mensajero del "mal", y ahí el poeta como un arqueólogo de la necesidad, como un prójimo de la locura y el individualismo; "ilustrados de flagelados monstruos bordados por salivazos de lava/ un laberinto encontrado en el laberinto de tus ojos pintados (...). tú humilde escritor/ el narciso saliendo de mí mismo (...) hermano mío/ oro".

Paúl es un habitante del tiempo occidental y andino, porque en la medida que puede estar en estos tiempos ejercita su memo-

ria poética, su noción del tiempo está estructurada en perspectiva de conciencia, tiene conciencia colectiva de sus orígenes y por eso retorna al ayer de la imagen para construir su presente lírico, y no trabaja la teatralidad con la kinésica corporal, no le interesa el cuerpo moderno, capitalista, a Paúl le interesa teatralizar desde el cuerpo la imaginación y la memoria, está por fuera de la normativa corporal.

Paúl Puma, este gran poeta ecuatorial, andino, latinoamericano nos ha demostrado todo un universo cosmogónico de formas poéticas, donde ha entablado con héroes, ancestros y pintores, una conversación etérea, es la poesía, el mutismo (como acto reflexivo) en la cual nos desplazamos hacia otras dimensiones, quizá nuestras. La memoria e imaginación de Paúl han sido temporales (por el tiempo en el que escribe) y atemporales porque retorna al pasado, aquel pasado que es su presente conceptual y perceptivo.

No pretendo legitimar en este discurso a Paúl en su obra desde un ismo o escuela literaria del canon, no interesa saber si es un referente de su generación, creo que estas discusiones le corresponden a la poshistoria, pero sí tengo la firme certeza de que su poética ejerce la vanguardia, ese estar replanteando lo que se calla en una determinada época, al igual que Hugo Mayo, Jorge Carrera Andrade, César Dávila Andrade, Gonzalo Escudero, Miguel Ángel Zambrano, Alfredo Gangotena, ha asumido con responsabilidad la tarea de inscribir el mármol de su patria, la memoria de nuestro país equinoccial: porque sabe reconocer la continuidad del mármol, la piedra desde donde escribes y reescribes, te deseo lo mejor.

(Texto leído en la presentación de la obra *Antología personal* de Paúl Puma, en el auditorio ICAPI del Centro de Con-

venciones Quito, dentro del marco de programación de la IV Feria Internacional del Libro Quito 2011, el jueves 1 de diciembre)



# TRAVESÍAS

(NOVELA)

JONATHAN ESPAÑA ERASO

*A mi abuela,  
Maria Severa Eraso Riascos,  
in memoriam*

*Primero el dibujo del relámpago  
Y sus ojos en el río  
La madera del fuego en el verano  
La sombra de la noche en el insomnio  
Y el mapa del aire en el pájaro  
Inventando paisajes  
En el sueño invisible del Simurg, en el ojo  
Que vigila desde el lienzo los colores*

**PINTOR DE AVES, FERNANDO DENIS**

**I**

La barcaza cazonera cabecea cercana a la costa y en la distancia parece no moverse, dibujada más allá de la línea de espuma que marca la barra. Espera dormida la marea alta sobre el filo del horizonte.

Dormida brilla bajo el sol, sobre el agua parda, luego aparece el rumor extraño de un motor, un zumbido, y la embarcación se desplaza, busca entrar lentamente al río ayudada por la fuerza del mar subiendo y del viento sudeste, que sopla desde mar adentro y encrespa las olas antes de que rompan; las hace volar, las transforma en lluvia cuando blanquean rompiendo y sobre ellas, se junta espuma gruesa, que se esparce sucia en la lisura de la playa.

Espuma gruesa, que rueda en la arena y flota en copos de algodón mugriento, vuela y sigue, se gasta en los médanos hasta volverse solo sal, solo nada.

El Haroldo vacila, se escora, se clava en las aguas, da pelea. Lo maltratan olas furiosas de viento y sale.

Emerge la proa sobre la línea blanca del rompiente, muestra las letras oscuras de su nombre y se hunde. Se clava en las aguas, vuelve a salir y se pierde. Y de nuevo el viento, impregnado de tritones y de ángeles sopladores, lo barre, lo apura.

En el esfuerzo del balandro y del viento, crujen los palos y cruza lijando con su cuerpo deshecho los bancos traicioneros de arena que amontona el río. Los bancos que asechan y que forman la barra endiablada de la desembocadura del San Juan.

El Patrón, desde la desvencijada timonera, echa un vistazo desmañado y suspira, respira con la boca abierta el olor ruginoso del ambiente y, ahora sí, afloja las manos que siguen apre-

tadas al mando.

La botavara es un palo flaco sujeto por los cabos a la borda que ruge, y la barcaza restalla, y emerge por entre el oleaje del mar. Los cabos zumban agarrados, ajustando los nudos.

Ya en el canal, en la fisura profunda del río, el viento del sudeste empuja violento contra la vela mayor y el foque. Orza el casco y la quilla afilada se sumerge y reaparece en la superficie salpicando el agua verdosa. El agua que ahí se mezcla del mar y el río.

Se escora hacia la borda de estribor, la que da a una barranca baldía que las mareas fueron desmoronando, tallándola desde abajo hasta hacerla caer. La barranca norte, la que da a La Merced.

Salado, el soplido marino lo empuja en la opacidad del San Juan, que en las subientes inunda rápido los sauces de la ribera y les desnuda de tierra las raíces y las deja peladas, al aire.

El Patrón, en su refugio de la timonera, se afirma en el moler del mando, enciende un tabaco, sopla el humo y no pierde de vista a Perromalo, que va apoyado en la proa, cual mascarón.

Con la plumada atada a un cabo en la mano, siguiendo el rumbo del canal, busca lo profundo -entre la restinga que junta la corriente- por donde avanzar.

El joven, con la gorra calzada al borde de las orejas, permanece allí de pie, sosegado; le parece que viajan suspendidos sobre el agua, como una gran ave. Sin tocarla.

Levanta la cabeza y pasea los ojos insomnes en redor por esa franja gris que es el país del desierto a ras del agua; lo distrae el desplazamiento de unos pájaros, unos puntos negros que vuelan en la costa.

Enrosca en un brazo la amarra al extraerla de las inescrutables

profundidades, resuella el olor del río, ese olor que le gusta, y se cubre del brillo salvaje del sol en el agua con el codo libre, se cubre del sol que en la tarde le pega a las aguas hiriendo en reflejos, en filosos hilos punzantes a quien las mire.

El Haroldo, la pequeña cazonera de un palo, sube el río San Juan. Ahora en singular seguro, siguiendo el canal. Acomete en dirección al oeste por la boa de agua, por el reptar del cauce que lo resiste amurallado de sauzales.

La cubierta gastada es un caos inamovible de bolsas vacías, de madres de pesca con brazoladas de alambre y anzuelos pelados, de carnada podrida, cabos y cajones con la cosecha mezclada de cazonas y corvinas. Un tiburón, con la cabeza recubierta de caparazón, cuelga sangrando en la popa, sobre un charco coagulado, con el bichero clavado, tieso, en un ojo fosforescente.

En la banda sur, una veintena de pájaros emergida a la superficie de las Aguas Fuertes, chapotea despreocupada en los cangrejales. El grupo arde bajo el sol. Agachados, sin moverse casi, picotean en el barro y miran, alertas. Sumergen el largo pico y la cabeza hecha de ojos.

Y miran nuevamente, inquiriendo.

El paso de la barcaza cazonera parece que los asusta. Levantan los cuellos, se infla el plumaje y se mueven todos juntos para iniciar vuelo tras una corta carrera.

El grupo se eleva en silente torbellino de plumas y en el aire gira, cambia el rumbo.

Se dirige hasta la otra costa y pasa, con las alas abiertas de fugo, expuestas sobre la barcaza, y cubre de fugaces tonos auríferos el cielo azul del verano.

El muchacho examina cuidadosamente con los ojos entre los

árboles, entre el ramaje que toca el espejo de la corriente en movimiento. Se escuchan voces como de niños y mujeres excitadas por el goce del río. Hay chapoteos y el sonido del agua que estalla, del agua que salpica.

Al desplazarse la embarcación, los sorprende en un claro, son cuerpos desnudos, amorfos, que se inclinan y gritan. Otros observan escondidos en las sombras, habitan desde siempre oquedades cavadas en la barranca.

El Patrón saca la cabeza por el ventanuco, esforzándose por descubrir las siluetas imprecisas, disimuladas en la vegetación y las lomadas, pero el reflejo del río lo deja ciego, y vuelve la cabeza y se acomoda la gorra.

Sabe que está cerca el puerto.

Tras varios recodos, el viento fue amainando por el reparo de las bardas y la arboleda. De a ratos, las velas sin la brisa cuelgan recogidas, y la barcaza deriva lenta, la empuja a duras penas el ronroneo espectral del motor.

El río, en la pleamar, se parece a un lago alargado. A un espejo que refleja el cielo del verde al verde de los sauces, en las orillas que agitan sus labios de hojas chirriantes.

Perromalo sigue en la proa con la mirada fija, imagina el destino. Sueña perpetuamente en la llegada.

Se saca la gorra, le pasa la mano al pelo húmedo que deja notar gránulos de sal. Se rasca. Aún le arden el sol y el viento de la travesía en la piel gruesa de los pómulos y la frente. Y le duelen los ojos de mirar sobre el brillo.

En el trasladarse de la barcaza cazonera, el río se hace cada vez más ancho y en un descuido, al cambiar el rumbo, al voltear la botavara, frente a la proa brota lentamente, de entre la maraña de sauces, un muelle de madera misteriosa.

Una punta que avanza como una daga oscura que corta con su filo la superficie del agua. Se destaca el atracadero, hecho de sombras, que rebasa entre las aguas quietas.

Detrás de la arboleda espesa de la costa norte, impenetrable a los ojos, en la barranca empinada, se desparrama un caserío, coronado en la parte más alta por las paredes y la torre de piedra del fuerte.

Ranchos blanqueados con cal resaltan entre calles en bajada y hierba que parece silvestre. Es el Fuerte de Bella Vista, imponente cuando se lo ve de lejos.

En ese paisaje se traza la forma de una pequeña barcaza, abandonada y deshecha, que fondea inquietante en el esplendor del poniente, cercana al muelle. A lo lejos se alcanzan a notar las letras oscuras de su nombre.

Al muchacho no le dan los ojos, trata de ver en la distancia, de descubrir movimientos. Parsimoniosamente, como si se tratara de un ritual, se seca los pies descalzos con las manos, y con las uñas curvas y robustas, se raspa la mugre de la cubierta pegada entre los dedos, y en seguida, se calza las botas sin dejar de contemplar el poblado que se agranda.

Distingue un bote a remo que surge de la orilla sur. El agua que rompe la quilla en su derrota salpica transparente. Mira al Patrón que sigue en el mando con sigilo. Gira la cabeza, apuntala el pie contra la borda y tira la cuerda que fija la botavara. El cabo chilla en el tirón.

Lleva un cuchillo pequeño escondido en la caña de la bota.



## II

Atracado ligeramente en una sola maniobra, arriadas las velas y atadas las amarras, los dos hombres descargan la cosecha de cazones en una carreta que tira un asno de tres cascós. De la carreta se desprende un intenso olor a pescado. Los hocicos largos, puntiagudos y las bocas abiertas con sus dientes pequeños y filosos de los escualos traspasan los dedos al acarrearlos, y arrastran el cuero áspero de los peces por la madera del muelle.

El que manda silencioso acomoda las líneas y los cabos mezclados en la cubierta. Baldean con agua del río la mugre de la pesca. La sangre reseca, los despojos del mar.

— ¡Pasa a buscar bacalao, por el saladero...! —le ordena con voz cansina el Patrón.

El muchacho se va diciendo que sí con la cabeza.

No tiene adónde ir, pero encara con paso decidido, como si tuviera un destino cierto, la calle en subida que llega a la plaza de la iglesia y el fuerte. Vaga en el rancherío. Luego, más allá del poblado, ya en las quintas, se llena los bolsillos de manzanas. Taciturno se dirige a un lejano lugar, sin perros que ladren ni ninguna otra presencia.

Se tira a dormir bajo unos sauces en los restos aún en pie de un rancho de adobes donde morían las tardes. Unas ruinas abandonadas, que ahora son refugio de gatos famélicos. El lugar emana el olor a orina de los animales sin dueño que huyen desconfiados.

Al recordar lo que fue su vida, resurge jugosa en las manzanas, hasta cuando cierra los párpados para hallar descanso. Y lo encuentra en el sueño. Flotan las imágenes. La angustia. En la

cabeza vagan los perros cimarrones; de tantos, no los puede contar. Una bestia de cien patas, de varias cabezas, de filosos dientes. Agita el rabo, que es un ramillete de serpientes envuelto en un aire ponzoñoso.

Los ojos como diablos.

Rompen las penumbras de la morada, manada de perros babeantes. Hambrientos. Revuelven entre las ropas.

Buscan olores. Negros como la noche.

Despedazan la carne colgada, que se orea. Aprietan las mandíbulas y crujen los huesos.

Se muerden desafiantes entre sí; mascan sin perder de vista la amenaza. Rompen las ropas y las cortinas, desgarran las telas. Las hacen trapo. Caen cacharros. Botellas. Estallan y manchan el piso del lugar con el vino. Ve a una mujer que trata de salir. La ve de espaldas, con el cabello trenzado por el viento. Y los perros que la atacan. La desnudan.

Ve los ojos cerrados por el miedo a la jauría, al gran perro infernal. A los dientes. Al gruñido. Al aliento criminal en la cara. Al calor de la mordida. Al sentir los dientes que se aprietan en la carne. Y las estridencias.

El vestido va quedando hecho trizas y rojo de sangre y babas. Los aullidos metálicos. Ella paralizada. Los colmillos húmedos que la aprisionan, la atraviesan. Ahí ve las dentelladas en el tiento trenzado del mango del cuchillo, el cuchillo pequeño que la mano suelta. La mano muerta.

Y el miedo es como humo que se aprisiona contra el techo, una nube oscura que crece e invade de sombras misteriosas y de un desbande de rumores, los rincones del rancho. El humo de miedo por fin encuentra las ventanas y sale, también se va por la puerta que queda abierta. Adquiere el mismo color de la cerrazón.

El miedo se va. Vuelve el silencio largo.

Y correr. Correr toda la extensión de esa noche. Correr entre el miedo que es la noche, persiguiendo los ojos rojos de la jauría entre los montes. Ve a su madre muerta que flota en la cocina, sobre los perros apiñados que se disputan sus pedazos. La noche, que aletea sobre él, es un pájaro oscuro. Desmesurado, que asecha. Correr en el límite de esa playa infinita de arena y de frío. Hasta encontrar un lugar en el que poder sentarse a que el sol de la mañana lo caliente. Abrazando las rodillas contra el pecho.

Mira el mar que es un ruido gris de olas que rompen en la costa. Sólo eso.

Y el sueño que termina cuando la imagen de una embarcación es apenas una mentira que sale y entra en el horizonte.

Así, como alguien que aparece corriendo entre matorrales. Se abre paso con las manos; en un chasqueo de dedos, el viento norte se enciende. Cargado del calor de cruzar el desierto como un fuego invisible, de volar sobre la antigua Región de los Espacios Inferiores y las Moradas del Sur, sobre rostros etéreos. Aflora quemando el aire. Sofoca a quien lo enfrenta y obliga a no mirarlo de frente. Acarrea torbellinos de arena en su camino de enredarse y huir entre arbustos.

Carga polvo y arena que lastiman la piel, que pica. El final del día, entonces, se parece a una bestia intranquila, al mar embravecido. Quemándose, insoportable.

El muchacho decide caminar por la costa río arriba, para evitar el viento. Sube a una lomada. En la cima, el ventarrón lo ataca con tanta violencia que tiene que agacharse. Desde ese lugar puede distinguir donde el San Juan se divide en dos brazos y flota hacia el mar, dejando una isla poblada también de sauces en medio.

En cuclillas desafía la fuerza del viento. Observa el horizonte inhóspito. Es una línea oscura que trepida. Que se le escapa de los ojos. Mira la arena que, entregada al viento, viaja al sur, hacia la senda de la revelación. Lo invita.

En remolinos, convertida en espíritus encarnados que danzan, que juegan a irse, que lo llaman a volar, avanza. Se desplaza veloz, sobre el desierto.

Mar infernal de los espectros y los aparecidos.

### III

Al mirar a la distancia, se pregunta quién es y qué hace ahí, desafía la ventolera y sueña con volar sobre la nada. Como el viento norte.

Cuando menos algo se espera, por eso se vive. Siempre se espera más. Mira el territorio fantasmal y siente que la soledad lo protege. Y lo protege el silencio. El silencio y la soledad lo liberan.

Ahí está, solo y desnudo, desandando sus pasos, sin necesitar de nadie. Escudriña en la inmensa zona ondulante que, parda, se recuesta de este lado del confin del horizonte.

Como un dardo lanzado de ningún lugar, un súbito punto cruza distancias azules. En el irregular mar de arriba. Una sombra que vuela. Aletea y sube. El viento la ayuda.

Un pájaro de plumaje anaranjado y metálico, en caza, se remonta tan alto en la tarde que cuesta percibirlo. Se pierde en la distancia vertical, desaparece.

El muchacho abre los brazos e imita las múltiples alas del pájaro cuando planea y cierra los ojos móviles. Sin dilación baja a

la costa dando grandes saltos, que arrancan nubes de tierra en las frenadas de sus botas. Se arrastra con las manos; clava los tacos que impiden que caiga. Que rueda eternamente en el declive. Por fin se detiene delante del derrumbe junto a una barranca en la que crece el pasto tierno.

El agua del río se encrespa, se pica, oscurece al peinarla la brisa. Un telón de álamos bruñidos se ilumina y se apaga por los golpes del viento. Se ilumina y se apaga.

En la otra ribera. Enfrente. En la distancia. Un grupo ruidoso de caballos escuálidos y casi diáfanos se acerca al río. Se abre paso de entre el ramaje y se descubre al retumbar los cascos. Las patas en el aire. Volátiles.

En la atropellada ingresan a la corriente y rompen el espejo que corre, hacen espuma, chapotean ávidos, resoplan, hasta que les llega a la panza. Ahí se frenan y abrevan su sed.

Los acompaña un joven de barba caudalosa y patas equinas. Con un arreador en la mano, que no usa. El joven y su tropilla despedazan la nada.

Sólo Perromalo los puede observar en silencio. En ese silencio que es su soledad sobre la transparencia del río que corre.

Bebe ahogando su sed y se moja el rostro, sumerge la cabeza y las manos, se alivia del largo día.

De pronto, algo muda en las aguas, la calma se vuelve opaca y densa. El río descansa en todo el ancho del atardecer y el viento se vuelve de su único color, el invisible.

Camina hacia el poblado, río abajo, e intenta esquivar los arbustos enmarañados que crecen en la costa. Percibe en el andar el silbido de su respiración afanosa, el jadeo y las ramas que lo atraviesan. Se pierde en la vegetación que crece entre el barro. Lo cubre el verde completamente, como si él fuera parte del paisaje.

Hasta que se manifiesta de súbito en un claro ante dos mujeres que, desnudas y húmidas, a ocho manos se bañan y se acarician furtivas, en aguas poco profundas. Al verlo, chillan como bandurria en manos asustadas. Chillan molestas y juntan piedras del lecho. Belicosas. Alborotadas.

El muchacho se sorprende y huye, corre entre los alaridos y las piedras. Al apartarse, escucha las invocaciones, los gritos y, sin buscar, camina sobre huellas enormes de seres extraños y ajenos que lo llevan al caserío. Nuevamente lo rodea el silencio. Y el jadeo estremecido.

No le falta mucho al día para morir. El atardecer trajo la calma y apagó el viento. La noche, desde el oeste, viene untando de negrura lo que toca. Apaga lo que brilla. Y el hambre le grita en las tripas igual que un céfiro nocturno.

Decide pasar por el saladero a cobrar su paga. No encuentra a nadie que responda a sus golpes contra los portones. Da unas vueltas al galpón, espía desde las rendijas. Del interior emana el olor intenso del pescado. Pudriéndose. No espera más. Se marcha acompañado de sombras, sin rumbo.

De un rancho vecino asoma una joven lívida. Casi de su edad. Lo mira caminar, fijamente. Altanera. Chocan los ojos rapaces. Hay dos enanos con ella, a uno lo tiene en brazos. Al otro, al que le tira de las ropas, le brilla el cuerpo desnudo y el cabello largo. Detrás, el tizne del humo que sale borra las paredes y se marca en la puerta de la morada. Como dientes.

Perromalo oye resonar crecientemente tamborines y flautas.

Vuelve a mirar ya alejándose hacia los ojos buscones, pero la puerta se traga a las tres figuras entre los resplandores de una fogata secreta.

#### IV

El muchacho que avista la noche en el fulgor del agua que corre, en la zona de la costa aparentemente más poblada, se detiene frente al muelle. Al único muelle. Justo frente a la ventana abierta. Gasta saliva en masticar con ruido las drupas rojizas casi redondas que le quedan en el bolsillo.

La noche sombría en el río es el reflejo de luces de faroles en el agua.

Traga con esfuerzo los últimos frutos secos del loto. Apoya la espalda, la nuca engorrada, y la suela de su bota sutilmente en la pared de ladrillos. Come, junto a la ventana del salón comedor del hotel. Envidia el olor que viene de adentro.

El hotel ignoto del finado Rosero, que enfrenta al río a unos pocos pasos. Entreverada entre los palos del muelle, la marea se mueve en un ir y venir indeciso. Junta ramas caídas, pajuelas y palitos ajados. Deja, cuando se va, una traza de resaca en la orilla. La marca de que aun allí llegó.

Perromalo mastica los frutos. Los hace durar en la boca. Y los traga resignado con todo el tiempo del mundo. Dos perros entran en la negrura del agua jugando a morderse, a pelear, sin hacerse daño. Se escuchan el chapoteo y los ladridos. Luchan en el barro. Vuelven a la orilla persiguiéndose. Al instante se pierden entre la arboleda. Se distancian. Los ladridos son otra ausencia en la oscuridad.

El muchacho mastica hasta no quedarle nada de la carne seca y dulce de los frutos del loto en la boca. Aunque la busque con la lengua. Sólo palpa el óbolo.

Lo distraen voces que, en aumento, se van transformando en gritos. Salen del interior del comedor. El tono es de enojo. Se

altera el rumor habitual del salón en el horario de la cena. Pobladas todas las mesas e iluminadas por faroles, como en un velorio, que cuelgan sobre ellas más que el resto del ambiente.

Las cabezas giran imperecederamente, los ojos subterráneos inquietan descarados. A los dos hombres ferinos, que discuten, los separan apenas unos centímetros del aire del bar y la copa en las manos. El aire pesado del bar junto a las mesas.

Parroquianos que se hospedan en el hotel dejan de comer por un momento. Los que se acaloran hablando parecen extranjeros. De aspecto y de palabra. Se insultan en español mezclado con sus lenguajes cifrados. Uno es hindú.

En el billar algo apartado, alguien alarga la ceremonia de untar con tiza la punta de suela del taco, mirando a hurtadillas. Trata de escuchar. Un morocho, con una cicatriz que le deforma siniestramente la cara, corre una cuenta del marcador con la punta del dedo. Agrega una carambola, sin dejar de observar.

Junto al hombre más bajo, el de piel aceitunada y espinoso bigote, de apariencia árabe, hay una mujer joven de piel lustrosa con la tonalidad fría y plateada de una loba blanca. Visten con una elegancia que contrasta con el lugar. Esperan desde siempre la barcaza que los devuelva a la villa.

La dama ríe burlona. Descansa en el brazo del hombre que insulta. Provocador. Luego sus chillidos rebotan en el ambiente, ahora en silencio. Sus agudos chillidos, que pretenden disfrazarse de carcajadas irónicas, suenan junto a la cara flácida y rugosa del hombre, que presta atención. Con la copa en la mano, a medio tomar.

El hindú, con suave gesto, estudiado, asienta la copa en la barra, dejando libres sus manos cenicientas.

La cara del hindú, enmarcada por dos orejas grandes y col-



gantes, imita el color de las fundas de lona. Larga aire por la trompa, ruidosamente, resopla.

— ¡Nadie me trata de esa manera! —se escucha desde el lugar que se vuelve brumoso, entre los comensales que se contienen al respirar.

La mujer, en la hondura de silencio, densa, que dejó entre los presentes la amenaza, volvió a reír, sonoramente. Un ladrido espasmódico.

El viajero hindú no toleró la burla y bufó con fuerza. Un tono de furia se le colgó en los ojos rojos.

Y el cachetazo, a mano abierta, en la cara de la dama, sonó como una rama seca que se parte. Atravesó el salón turbio, entre las mesas. Azotó el silencio tras la palabra y repercutió junto a la mesa de billar y salió por las ventanas del nebuloso hotel.

Y cruzó la calle embarrada, pisoteada por las carretas, esquivó los troncos gruesos de los sauces junto al río y, rebotando sobre el agua, llegó a la otra costa, desovillándose en el oscuro sendero de la noche.

El árabe, pálido, sin hacer un movimiento, se sostuvo de la barra. Descompuesto.

Perromalo, a través de la ventana abierta de par en par que buscaba aliviar el calor de la noche cerrada, observó cómo dos siluetas de comensales solícitos, sacaban a la dama en cuestión del interior del mantel que colgaba hasta el suelo en una de las mesas. La sentaban con deferencia exagerada, entre sus lágrimas y aullidos de dolor. Gañía.

Desalineada la dama, revuelto el peinado, se cubría con ambas palmas de sus manos hirsutas, el perfil impactado.

El hindú, desafiante, salió del salón a través de la puerta principal, por entre jirones de niebla lenta, sin darse cuenta del

gentío, de la humareda de caras —que se amontonó en torno de la pareja bien vestida— y buscó la calle ovalada. Una vez allí, pasó levitando junto al muchacho apoyado ligeramente en la pared, sin advertir su presencia.

El árabe lo siguió con los ojos como hogueras, fulgurando más que el reflejo de los faroles en las botellas del bar, acomodadas una junto a otra. Excesivamente desorbitados. Inflamados los bigotes espinosos en su mueca, parecen proclamar una falsa ferocidad. Una mentira. Al rostro lo vulnera un gesto de odio. Pero sigue mudo, imprecisable.

El muchacho mira el río nocturno y al hindú que desaparece en su propio rastro de sombras, después se agacha y se sienta en la vereda de ladrillos. Sabe que a él no le es posible volver.

Entre aullidos, él solamente va.

## V

No sabe de dónde viene. Es como un cachorro perdido, sarnoso y muerto de hambre que todos apedrean. Cuando se le acerca una mano amiga, sin más, atina a morderla.

Ahora en la oscuridad, en el sereno, le caen encima las estrellas. Se duerme acurrucado en el reparo de la vereda. Le bajan sobre los párpados chaparrones de astros remotos y de espíritus.

La jornada avanza en sueños y en cortos ladridos de perros lejanos.

Aquella noche, Perromalo soñó con el pájaro de múltiples alas de plumaje anaranjado y metálico. Con su vuelo imposible clavado en los acantilados. En las cornisas del abismo. Colgado

en la nada. En el sueño, sostenido en las alturas, vio desde los ojos del Simurg, en un temblor, una senda nocturna que se apartaba del río. Bajo un resplandor con niebla.

Buscaba el desierto.

\*

\* \*

El sol lo arponeó con las primeras luces y sobre el agua -entre los vapores del río que junta la mañana- pudo reconocer las pupilas cuadradas de las ventanas del poblado de Atures, que se descubrían en la costa opuesta, cual hongos después de la lluvia otoñal.

Decidió cruzar.

El cielo estaba brillante. Despejado. Aunque en el horizonte, hacia el sur, se amontonaban las nubes de un carmesí salvaje. El barquero, anciano charlatán y exótico, le permitió subir a la embarcación a remos que lo dejó entre juncales y barro que formaban una especie de puerta deforme e intemporal del otro lado del río.

Caminó sin derrotero entre el caserío. Las viviendas de adobe tenían la marca de las crecientes acuñada en las paredes, trazas marrones una sobre la otra, que se empalman con la coloración bronceada de las calles.

De entre los árboles lacios sale una carreta que se entierra en los huellones dejados por el ir y venir de los penitentes quinteros en la greda. La carreta se entierra y se hamaquea, de un lado a otro, lleva canastos donde se sostienen y explotan frutos cetrinos, recién cosechados.

El que la guía, sin chasquido de látigo, pita un cigarro armado que aprieta con fuerza inexpresiva en el pico de pájaro. Putea con voz gutural al caballo, cubierto de un pelaje verde, que se empantana. Grita el espanto desde el pescante.

Al poco tiempo de cruzar la carreta, pasó un monje, al que la piel no le calzaba bien, y desapareció misteriosamente produciendo un ruido con cadenas.

Pasó una bandada de pájaros fúnebres de alas carnosas, rápidos como venablos que, en seguida, pararon todos juntos en un árbol y se deshicieron.

Luego, pasó un día, una semana. Pasó el hambre y volvió, siempre lo hace.

Descubrió lo que quedaba de una iglesia vetusta, y que allí, en los fondos, los monjes sibilinos les daban de comer a otros como él. Tan miserables. Ese fue su refugio en las noches donde amilanó el estomago.

Una noche lo atrapó la imagen de yeso de un ser desnudo -que llevaba una lámina de plomo en el pecho en la que se leían nombres y talismanes-, clavado en varios palos cruzados. Sangraba, en las cuatro manos, las alas, los pies y en la frente, justo donde lo herían las zarpas plateadas de una aureola.

Lo atrapó la imagen, apenas iluminada por velas de oscilante chisporroteo. En las penumbras. Le quedó grabada en sus ojos de pájaro inmortal.

Volvió cada noche, sombrío, con la cabeza baja y los ojos fijos en las entrañas del suelo, a la construcción derruida de la iglesia. Enorme, un laberinto, con dos torres doradas y escalinatas musgosas de caracol. Frente a la plaza con el atrio lleno de una jauría de perros cimarrones echados, simulando uno solo con varias cabezas, que muerden, ladran y muestran los dientes

hambrientos cual el recién cruzado del río.

Perros de seis ojos encarnados, al igual que la arena que trae el viento, se amontonan junto a la iglesia donde sigue el tapial de un edificio que ocupa los otros dos frentes del paseo.

El muchacho deambula por las calles esquivando los barrales.

Unos curiosos caballos atados frente a un rancho alargado, de ventanas con rejas, muestran una de las tienditas desperdigadas entre las quintas.

En los fondos, en los corrales y pisaderos de adobe, había acampado un grupo de forasteros.

Perromalo se les acercó, con cautela y con maña. Pidiendo plaza a la tienda principal. La jauría se le vino rápida, apenas detectaron su llegada. Olfateando con insistencia y aullando agudamente. Hasta acostumbrarse a su presencia. A su olor. Luego, con disimulo, se aburrieron y lo dejaron.

Se sentó en el suelo como un animal acobardado. No dijo nada, esperó callado.

Nadie del grupo le puso mucha atención. Aguardó a unos pasos, observando la actividad de levantar un campamento y juntar pertenencias.

Miró alistar los enrarecidos caballos, que lo esquivaron al moverse. Miró de forma vaga juntar varios animaluchos desde un corral de ramas. Miró desarmar los pequeños cobertizos, alistar lazos y arrollar las ruanas.

Supo, por la forma de envolverlos entre cueros curtidos y de velar, que transportarían cadáveres. Seguramente de dos enanos, por el tamaño diminuto. Los ataron con cuidado, ceremoniosamente, al lomo de un caballo blanco alado.

Quienes los ataron, acariciaron furtivamente los cueros. No

eran más de diez; entre ellos, tres mujeres, que de lejos parecían aves con cara de doncella.

Una de ellas se mantuvo sentada junto a un brasero que en la noche anterior seguro fue fogata. Era una mujer de larga y suelta cabellera blanca que estaba cubierta por una ruana desteñida.

Ella lo miró. Lo contempló sin gestos. De pronto lo llamó como se llama a un cachorro, golpeando con la palma de la mano varias veces en su rodilla.

El muchacho se le acercó vacilante, a cuatro patas. Se sentó a distancia prudente de la mujer, que lo observó un rato detenidamente. A los ojos. A sus ojos apócrifos.

Al rato se volvió a una especie de toldo. Gritó algo indescifrable al que parecía comandaba el grupo. Y regresó a su mutismo de indagar en los restos del fuego, que se consumía ya en una enorme masa blanzuca.

Esperó. No sabía qué, pero esperó.

Los del grupo, de caras pavorosamente blancas y orejas puntiagudas, adivinaron su rostro de hambre y, mirándose entre ellos, casi sin palabras, dejaron que se les uniera. Usaban una lengua que él no entendía. Hablaban muy rápido y sonaba cada palabra igual a una orden enigmática.

Estaban por partir. Le otorgaron cabalgadura entre el polvo en movimiento de la salida. Una yegua de color ceniciento de los Montes Rifeos, enfrenada con un tiento trenzado.

Una joven sobrenatural le acercó un trozo de carne de potro. Semejaba un cuero adusto. Y una sonrisa desdentada hasta las orejas. El muchacho limpiaba las larvas de mosca dorada con las uñas curvas y robustas, y mascaba la carne cuando salieron en dirección al desierto.

Masticaba y tragaba poco a poco, la hacía durar en la boca.

Entre el polvo arriaban diez caballos rutilantes como una constelación, dos vacas cimarronas emplumadas de cuernos largos y móviles, y varios animaluchos que no se dejaban ver claramente.

El blanco y sus cargas fúnebres, van volando de tiro hacia un lugar sin nombre.

## VI

Se toca el cuchillo pequeño abultado en la caña de la bota y se fija en la procesión del agua, oculta por lo sinuoso del terreno. Ve la parte más alta de los sauces de la costa, que se pierde en una línea echada, a cada girar incesante de su cabeza.

Después otea hacia donde no hay verde, y los anzuelos de su mirada se prenden en la vastedad de lo lejano. Y es todo igual, o más cobrizo, o blanquean en un mar de espejos los salitrales incendiados.

Hacia el sur.

Donde el monte, cada vez más abrupto y tupido, se va arrugando en hondonadas que caen a pique sin avisar. Suben. Donde las bestias de golpe bajan el cogote, se encabritan, se frenan y hay que agarrarse con fuerza de las crines, de suave plata y de furioso oro, para no ir a parar entre abismos o enormes arbustos asesinos. Y sufrir sus tres filas de dientes, calzados entre sí como los de un peine, que laceran y desgarran poco a poco las pobres mantas del venido del mar. Desnudándolo.

Los días pasaron, como siglos. Y las lluvias, no las de agua, las de arena, borraron sus pasos. Más tarde también vino el agua

púrpura y sobre las huellas cubiertas por el polvo creció nuevamente el pasto duro, deforme. Y la planicie feroz continuaba ondulándose y reapareciendo, con sus ojos del color rojo oscuro de las cerezas, tras cada lomada.

Los días fueron pasando, cayendo sobre su cabeza. Se clavaban en el pellejo. Junto con el frío y la brisa que siempre sopla desde el sur. Que se siente en la piel y también se huele. Y duele respirarlo, el frío duele respirarlo de frente. Duele en la nariz y en la boca. Y él estaba ya pájaro oscuro sobre el desierto. Abría y cerraba las alas. Cerraba las alas y miraba con sus ojos laterales, de rapiña, toda la extensión del horizonte de ese mar sin costas. Del mar de arena y basalto. Caldeado al rojo vivo.

El cielo hacia el sur se cargó de gruesos nubarrones borrascosos, deformados por el viento, que se acercaron a la planicie en forma de una gigante mano azabache. Que golpea e incrusta las últimas luces sanguíneas contra los matorrales. Persigue los reflejos de las luces a fin de borrarlos. Cierra los senderos. Deja los ojos ciegos. Inservibles. Amarillos.

Fue hundiendo en la arena de la negrura a la tropa penitente, que marchaba a duras penas. El desierto, al cambiar de lugar, se levantó en remolinos voraces.

Los del grupo detuvieron la marcha. Con habilidad y premura echaron a las bestias contra el suelo a empujones, con fuerza. Gritándoles. Las mantenían así abrazadas, y les mordían ferozmente una irregular oreja, hasta aquietarlas con el toque desproporcionado de las manos y el gran trapo que les cubría los ojos. Al resto las manearon.

El tropel resoplaba levantando la cabeza y pateando al aire. Emitía quejidos largos y agudos lamentos. Poco a poco se calmó. Quedó inmóvil. Dormido en su liviandad.



Con prontitud se refugiaron de la tremebunda tormenta y el frío, ocultándose contra el refulgente cuerpo de los caballos. Ganaban su calor. Se cubrían con lo que podían. Incluso con los animaluchos que tienen la cara en el pecho y el pico semejante a una cuerda.

La mujer de cabellera blanca quedó sola en medio del polvo y la oscuridad que reventaba en ráfagas, en remolinos. Acurrucada en su manta por el aire helado que la envolvía. Callada a la intemperie.

Luego, indagó con los ojos perdidos y no calló. La cuchillada oscura de la boca se abrió mugrienta, y escupió un grito alargado. Espacioso. Alzó la cabeza por entre la maraña blanca de sus pelos que se movían como una llamarada fría, y elevaba también sus brazos de garras encorvadas, que escapaban de la ruana que la cubría.

Y desnudos se elevaban, en medio del aire denso de la arena que vuela en espiral, pretendiendo tocar la gigante ave oscura sobre ella.

Perromalo en suspenso, entre los aleteos que le golpean en la cara y lo agarrotan, al reparo del caballo rutilante, le temía al desierto.

Podía sentir que una vez fue barca, que voló sobre aguas verdes, turbulentas, y que ella misma, la barca de su cuerpo, lo trasladó a este olvido.

Temía al desierto, por eso trataba de ojear con cien ojos hurraños y chispeantes en las ráfagas. Temía por saber que allí, en el tiempo por venir, está la muerte, y más allá, las edades sin tiempo.

El viento y la arena son la máscara que usa el desierto para ocultar a sus habitantes. Y decir que no existen.

Entre la arena salen encarnados en lagartos, con la mirada indiferente del zorro y en el andar incansable y furtivo del felino. Entre la arena vuelven, cubiertos por cueros de animales. Caminan flotando y callan o hablan callando.

Ellos han sabido refugiarse ahí, en el sigilo, y de allí salen mimetizados con el monte. Salen y vuelven. Son hijos del día. Están hechos de arena y de un brillo misterioso que hechiza la noche. Por eso todos sus murmullos suspenden en el aire más espíritus que en el averno.

Ahora Perromalo, el viajero acarreado por el agua, bajo el cielo ocupado, ya es parte del desierto.

Es el desierto.

Aquella jornada hubo desvelo de perros en las penumbras, ruido de animales escarlatas que se alejan aturdiendo el suelo con sus pisadas. Tropiezan. Furibundos. Alborotos y voces apagadas que el viento lleva y trae. Indescifrables.

Se notaron plenilunios de lunas rebeldes y colores plumizos, que parecían hervir, pintaron el desierto cuando en el cielo empezó a clarear. En las luces del amanecer rojo, se fue perdiendo la cerrazón, no siendo más que un mal sueño, que duró lo que duran las tinieblas.

Perromalo, echado sobre fardos de cueros malolientes, simuló dormir. No podía entregarse plenamente al cansancio. Algo lo desviaba a la vigilia, pero el cuerpo descansó de la montura. Y el silencio fue útil para mantenerse alerta, aún con los ojos cerrados. No podía estirar las piernas. Percibía todavía las extremidades del caballo, de su mitad animal.

Como un tajo sintió una ráfaga de viento caliginoso en la mano. El arañazo de una hoja de faca y algo entrar, entre exhalaciones de fuego y de humo, bajo la ruana que lo protegía. Veloz.

“Lagartija”, pensó sin abrir los ojos y la notó avanzar.

Le caminó en la piel del brazo, reparó en los pequeños ale-  
teos, y el ligero látigo se alojó en el calor del pecho. No se movió  
al punto que dejó de sentirlo.

Al rato, el sueño le surgió secretamente. Inevitable. Lo in-  
vadía. Las esferas de fuego calentando entibiaron su cobijo. El  
tiempo remó y todo tras él, a trancos largos. Hasta que lo des-  
pertó la mujer, con su sola presencia, y dio un respingo cuando  
encontró su rostro observándolo tan cerca del suyo. Clavándole  
los ojos ensombrecidos, con el centro cubierto por una mancha  
blanca. Como leche derramada en el agua.

## VII

Los forasteros se habían marchado entre el eco de las som-  
bras. Llevaban los animaluchos. Perromalo estaba solo con la  
mujer de cabellera blanca y los cuerpos diminutos redivivos, en-  
vuelto en trapos y cueros estriados.

Ahora cubiertos por piedras, arena y terrones de sal, al reparo  
de una barda. Entre árboles medianos de pelusa dorada y de plu-  
mas en lugar de hojas, parecía que los había enterrado aquella  
mujer. Junto a las tumbas, en las matas y las cruces impropias,  
había atado trozos de hilos de colores y greñas blancas de lana.  
Pelo de chivos y trenzas humanas.

Estaban sin caballería y abandonados en la planicie. Un gal-  
go, que parecía tuviera cara de hombre, lo miraba indiferente con  
la lengua afuera. De flaco casi transparente. Jadeando.

Ahí el muchacho también se dio cuenta de que la mujer no  
veía, pues tropezaba con los restos del fuego. Mostrando la tor-

peza de un cernícalo ciego.

Los calambres de dormir acurrucado se le fueron ablandando al pararse y en la garganta, la sed afloró en un gusto febril que lo fue abrasando cuando tragó la saliva que la sempiterna jornada le juntó en la boca.

– ¡Fantasma... muchacho...! –gritó la mujer, sentada en el suelo, estirando sus patas bifurcadas de cabra. Tenía el abdomen horriblemente hinchado. Semejaba un sapo al sol. Apenas se movía y su cuerpo vulnerado por la suma de miserias, se desecaba sin vueltas sobre la arena abrasadora.

Su piel era un cuero pálido, del mismo color del salitre. Un cuero áspero, olvidado.

Caminó. La sed lo hizo ponerse en marcha. Siguió el viraje de enfrentar el devorador viento, hasta dar con un zanjón que acumulaba barro, y estelas de agua, pisoteado por las bestias arcanas. Era un barrial con charquitos espesos de agua áurea.

Bebió lo más que pudo. Escupía lo que le quedaba en los dientes.

– ¡Demonioooooo...! –le escuchó vociferar a la mujer, nuevamente. Un alarido que se desgarraba en el pesado silencio. Al mirar atrás la había perdido en el monte cerrado. Se la comieron los matorrales bermellones. Ya no era nada. Un único grito blanco que se ahogaba, sin saber si aún persistía o eran todavía las almas en pena del desierto arañándose entre ellas.

Miró las esferas de fuego y las bermejas nubes justo sobre su cabeza. Descubrió un sendero sin huellas frescas. Avanza, otra vez buscando el río.

Un perro lo sigue un trecho desde lejos, acercando la larga trompa puntiaguda a la arena mientras camina.

En seguida se vuelve, hacia ninguna parte.

Fue ahí cuando se incluyó en el desierto, creyendo conquistar la tierra al pisarla y ocultar su fuerza de las guerras de la saña y del exterminio.

Así, entre la música del silencio, escondió su nombre e inició a pie y vencido su andar en aquel territorio, hasta que el ruido de una caballada movió los arenales, el retumbar del golpe de las patas, del galope torpe, lo despertó.

Lo sintió en la refriega del viento.

Miró que de la lejanía se proyectaban destellos de una luz antigua. Alucinante.

Conjeturó sin verla, intentando buscar en la borrascosa polvareda. Una legión de uniformados seres de cuatro rostros y colores no parecidos a ningún otro, surgidos de un letargo mágico; y desde el olor del polvo y el ruido de las bestias, supo que no eran de lugares imaginables.

Por eso tembló y pisó más fuerte en la arena.

Imagina —eso cree— que está inmóvil como una piedra, retenido por las manos de lija y las largas garras que se le clavan y el corte de una hoja de acero, el rápido tajo en el cuello, entre la mandíbula que trata de esquivar, escapar al metal afilado, incandescente, que pretende gritar y el hombro que se interpone al degüello, que defiende la vida, cual ganso entre las rodillas del pollero.

El poco dolor no lo asombró. Sí el calor de la sangre que empapaba, regaba la piel, y el aire que se mezclaba con el caldo rojo, gorgotea, hierve y lo hace toser al juntarse.

Tose en lo profundo de la herida. Ese collar despiadado hecho con el filo, siniestra gargantilla de muerte en su cuello, que salpica y no lo deja gritar.

Y otro tajo lo termina, ahora lo despanzurra, y por él, las

tripas apiñadas se escurren juntas cayendo al polvo. Calientes.

En una hora sola del mundo. Todo es incesante y profundo en la gran quietud suspendida.

Y no hay dolor, solo imágenes.

Hasta cuando el filo le desprende la piel, lo cuerea, para después estirar su pellejo al cielo concéntrico y clavar con estacas su cuerpo al suelo, desmembrado...

\*

\* \*

Lo despertó el calor que los soles imposibles le van entregando a la arena impetuosa del desierto cuando avanza la mañana. Entre los pajonales. Echado junto a una aguada dorada, había encontrado un caballo, espectral y enfermo, perdido quizá por algún cuerpo legionario, pues los forasteros nunca lo dejarían.

De pelo azulado y crin tusada, sin marcas, como las figuras de un sueño. Tiene un ojo malo, abichado, por donde no ve y no lo deja alimentarse.

Perromalo lo lavó con agua brillante y con su orina de un raro color. Le sacó con las uñas curvas y robustas, los anormales insectos y larvas clavados en la herida podrida, esquivando los cabezazos de la bestia. En algunos días estuvo parado, comiendo un tipo de pasto gris y aguantando su peso al montarlo. Pero aún así eran uno solo.

Esto le trazó una sonrisa en los labios al muchacho, a pesar del viento arrebatado que le pegaba en la cara. Un viento sur que al llegar la noche se enloquecía.

El ojo del caballo, en apariencia, mejoró.

Lo contuvo con un lazo que trenzó con los cabos largos de la paja brava. Se lo llevó a tiro para no cansarlo. Caballo y jinete de a poco adquirían la tonalidad rojiza del desierto.

Desvanecido buscó el norte, ahí estaba el río circular como una serpiente que empieza al fin de su cola.

## VIII

Llegó el atardecer. Montado mientras avanzaba al paso, olfateaba la muerte. Le vino en la brisa el olor de la muerte, el podrido olor dulzón que deja la parca cuando inhiesta como báculo camina. Fue una ráfaga férvida que le hizo levantar la nariz y buscar girando la cabeza.

Con desconocido vigor subió una lomada ignífera, para ver más lejos. Nada se le cruzó ante los ojos imperecederos, salvo el tupido paisaje de arbustos siderales que alfombraba la tierra hasta donde comenzaba el cielo concéntrico. Entre encrucijadas.

Se quedó olfateando. Un olor a azufre.

Sin dilación, se le esbozaron aves de tres patas con grandes alas espinosas y de vivos colores sobrevolando juntas, como lentas moscas dentro de la bóveda flagrante que empezaba a perder su brillo para oscurecer el horizonte.

Se bajó del caballo, singularmente escamoso, le examinó el ojo malo —estaba espejado— y encaró a pie hacia las aves continuas que planeaban; el animal dócil lo siguió a la orden de los leves tirones del lacito.

Entró en una hondonada que se le abrió a los pies y leyó en el suelo las marcas de una escena de guerra, las profundas pisadas de los caballos y las huellas de frenadas en vaivén, le mostraron

el rastro de una lucha encarnizada; el olor se había prendado de él y no lo sentía.

Caballos muertos, algunos con el cuero intacto todavía, apuros, mantas, ruanas y no más de diez cadáveres se esparcían entre los matorrales y en los claros.

El fondo de la hondura, iluminado por luces ambarinas, era un salitral, y los cuerpos caídos allí se conservaban con la mayor parte de su carne aún adherida a los huesos, mostrando las marcas de colmillos largos y partidos que les hicieron bestias de tres cabezas. Algunos tienen el cráneo cubierto con el pelo y las facciones del rostro con la piel pegada como si estuvieran en vida. Sin los ojos, allí sólo se dibuja un hueco negro, devorador.

Ató al caballo, que tenía ya en la frente un agudo cuerno, a unas ramas, y se tocó el cuchillito envainado en la bota. La noche aletargadamente empieza a hundir sus raíces y el sonido del viento le dice que no es un buen lugar para pasarla.

Un animal blanco de cuerpo esférico, salpicado de manchas negras que parecen rosetas, le ruge a las lunas rojas reveladas. Gruñidos y voces. El cansino movimiento de presencias y criaturas nocturnas que menguan y crecen con los resplandores, lo hacen apartarse de esa zona de muerte. El equino inquieto avanza velozmente en ocho patas sin poder ver el rumbo que toma.

Apenas despunta el alba llameante, camina entre los vestigios de la tempestad de espadas; los seres alados, imposibles y siniestros, comienzan su festín en la carne blanda que rodea el culo de los caballos y en los labios. Esquivan el cuero. De ahí van tirando las tripas para afuera al meterse a veces enteros entre la osamenta.

Los van vaciando, y se vuelven un solo gran animal con otros animales adentro, pensó.



Después de un largo trecho se detuvo ante un animal y su jinete que yacían juntos, rodeados por los retales de una ruana ya del mismo color del salitre; varios seres de gran tamaño habían circulado en ese lugar, empecinados. Se notaba en las huellas cónicas de garras encorvadas.

La cabeza semienterrada entre la sal, cubría en parte el pelo del cadáver estacado; la mandíbula inferior colgante dejaba notar por entre los restos de su lengua un óbolo; el cráneo mantenía la piel gruesa en los pómulos y en la frente; el resto se lo habían llevado los dientes, los picos y las púas de aquellos seres y el viento.

Le faltaban los brazos y una pierna.

Perromalo, impasible, huyó de esa hondonada de muerte con unas riendas y una cincha que le quitó de un tirón a un azulejo que era un montón de huesos.

Esquivó una caña, especie de bambú, clavada en la zona más alta del terreno, con una reducida cabeza flameante ensartada en la punta, a manera de señal.

Desde allí divisó dos tumbas de cruces inexactas y coloridas. Pronto se alejó con un trote largo del óctuple animal, sin mirar atrás.

Al rato desmontó. Caminó lentamente, desplegando sus cuatro alas anaranjadas y metálicas, atraído por las soberanas ramas de un gran árbol y unos sauzales que son una mancha verde encendida en el fondo del paisaje inveterado.

Siente el fragor de vientos de alas violentas en tanto avanza resuelto, en lo que va quedando del desierto.

San Juan de Pasto  
2012

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

**MEDARDO MORA SOLÓRZANO:** (Manabí, 1942) Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas) por dos periodos (1994-2000). Ha recibido múltiples condecoraciones y testimonios de instituciones públicas, privadas, educativas y clasistas. Autor de varios ensayos de Educación Universitaria y de la realidad nacional en el contexto continental y mundial, y de los libros *La Situación de la educación Superior en el Ecuador*, *Filosofía de la vida o la vida es una filosofía* (dos ediciones), *Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana* (cinco ediciones), *Reforma política: anhelos y realidad nacional*, *La educación única vía hacia la igualdad* (dos ediciones) y *Vistazos al Manabí profundo*. Es uno de los ecuatorianos más lúcidos en la comprensión de su realidad educativa, su mejor testimonio es el desarrollo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí que en corto tiempo ha desarrollado varios procesos en educación, arte y cultura reconocidos en el país y fuera de él. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito; del Consejo Iberoamericano en Honor a la Excelencia Educativa en Punta del Este, Uruguay; y, de la Universidad del Mar de Chile.

**GUIDO VÁSCONEZ:** Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales. Magíster en Enseñanza Superior. Diplomado en Gestión Universitaria. Especialista en Diagnóstico Intelectual. Ex Decano de la Extensión Universitaria de la ULEAM en El Carmen. Instructor de asignaturas pedagógicas en cursos de capacitación, de doctorado (tercer nivel) y de postgrado (diplomados) para docentes universitarios de la ULEAM, desde 1996 hasta el 2005. Profesor de la facultad de Trabajo Social y Director del Departamento de Vinculación con la Colectividad de la ULEAM. Autor del libro *Enfoques universitarios desde la ULEAM* (2010)

**ANTONIO VELÁSQUEZ KUFFÓ:** miembro de la Comisión Universitaria ULEAM dentro del Programa de Desarrollo de Microempresas estudiantiles, Miembro de la Comisión Técnica del Departamento de Planeamiento ULEAM, ha publicado los libros *Cómo salir de la crisis personal*, *Cómo crear una microempresa y convertirla en empresa* y *Cómo hacer país*.

**HUMBERTO E. ROBLES:** (Manta, 1938) Escritor, crítico literario y Professor Emeritus, Northwestern University. Ha escrito importantes estudios en torno a la obra de autores ecuatorianos como Medardo Ángel Silva, Pablo Palacio, José de la Cuadra, entre otros.

**FREDDY SOLEDISPA LUCAS:** (Jipijapa, 1961) Economista y Contador Público Autorizado, entre sus estudios de cuarto nivel constan una Maestría en Gerencia Empresarial (Universidad del Mar – Chile) Diplomado en Docencia Universitaria (ULEAM) Diplomado en Investigación Científica (ULEAM) y el Diplomado en Educación Universitaria por Competencias (Universidad del Azuay). Ha publicado las obras *Fundamentos para Investigar* (1999) *Metodología de la investigación* (2008) *Microeconomía* (2009) *Macroeconomía* (2010) y *Administración de empresas* (2010).

**SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE:** (Guayaquil, 1976) Licenciada en comunicación social. Escritora, guionista, profesora universitaria en el campo de la comunicación y de la literatura. Autora de *Tinta Sangre* (2000) *Dracofilia* (2005) *El lugar de las apariciones* (2007) y *Balas perdidas* (2010).

**CRISTIAN LÓPEZ TALAVERA:** (Quito, 1985). Poeta, narrador, editor y docente secundario. Fundador de la revista *Ojos de perro azul*. Ha publicado en poesía *Casa de Soledad* (2010). Ganador del concurso Interfacultades, Premio Universidad Central; obteniendo la medalla de oro. Mención de Honor en el concurso de poesía joven Ileana Espinel Cedeño. En el 2010, es parte de la Antología *Los Engendros de la Luna*, que recoge a los ganadores del Concurso Nacional de Cuento y Relato, Taller Cultural Retorno. Ha participado en eventos literarios en Ecuador y Perú.

**FREDDY AYALA PLAZARTE:** (Latacunga, 1983) Estudió Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador. Miembro del grupo literario *la.kbzuhela*. Ha publicado en poesía *Zaratana* (2007) *Kamastro de matuta* (2009) *Con un manuscrito en el horizonte* (2010, segundo premio Juegos Florales de Ambato) y *Mi padre en las rieleas de Sumpa* (2011). Consta en la selección poética *Fractales* editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2008. En el 2010 publicó el ensayo *La metálica luminosa*, en torno a la obra del poeta Hugo Mayo.

**JONATHAN ESPAÑA ERASO:** (Pasto, Nariño, Colombia; 1984). Egresado de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño. Ha publicado cuentos y narraciones en múltiples revistas literarias de su país y del extranjero. Coautor de los libros de relatos *El hombre que leía a Dumas* (2011) y *La casa con desván* (2011). Co-fundador y co-editor de la Revista Cultural Avatares, editada en Pasto, Nariño. Dirige el suplemento cultural, bajo el sello editorial de Avatares, "La Conjura de los Necios".